Anacleto Ferrer, Xavier Garcia Raffi, Francesc J. Hernàndez, Bernardo Lerma

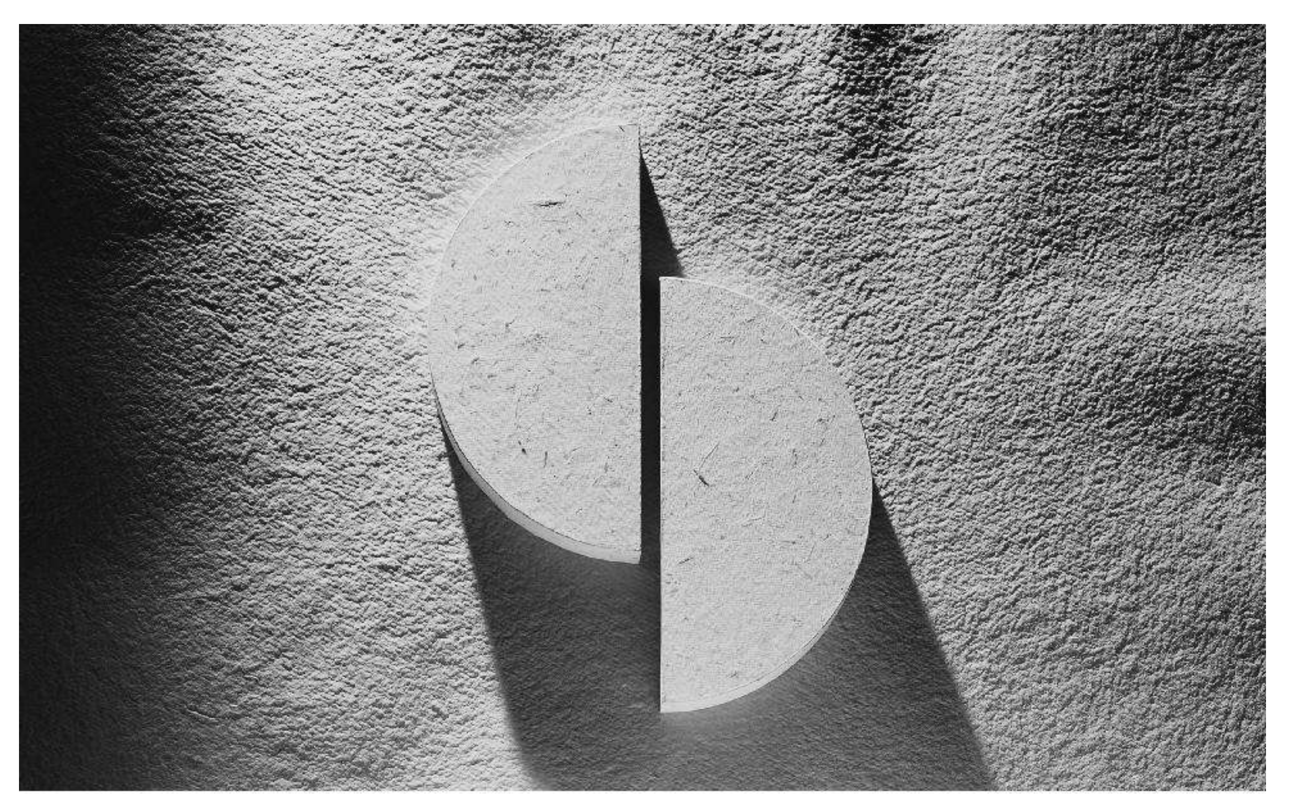
marx

Leyendo el *Manifiesto del partido comunista* (1848)



marx

Leyendo
el *Manifiesto del partido comunista* (1848)



Anacleto Ferrer, Xavier García Raffi, Francesc J. Hernàndez, Bernardo Lerma

Traducción de los autores

marx

Leyendo el *Manifiesto del partido comunista* (1848)



filosofía bachillerato

Director

Guillermo Quintás Alonso
Profesor del Departament de Filosofia
Universitat de València



Coordinación editorial: Maite Simón

Diseño de la colección:
Interior: Inmaculada Mesa / Maite Simón
Cubierta: Celso Hernández de la Figuera / Maite Simón

Corrección: Pau Viciano
Maquetación: Inmaculada Mesa
Grafismo de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-370-8967-6

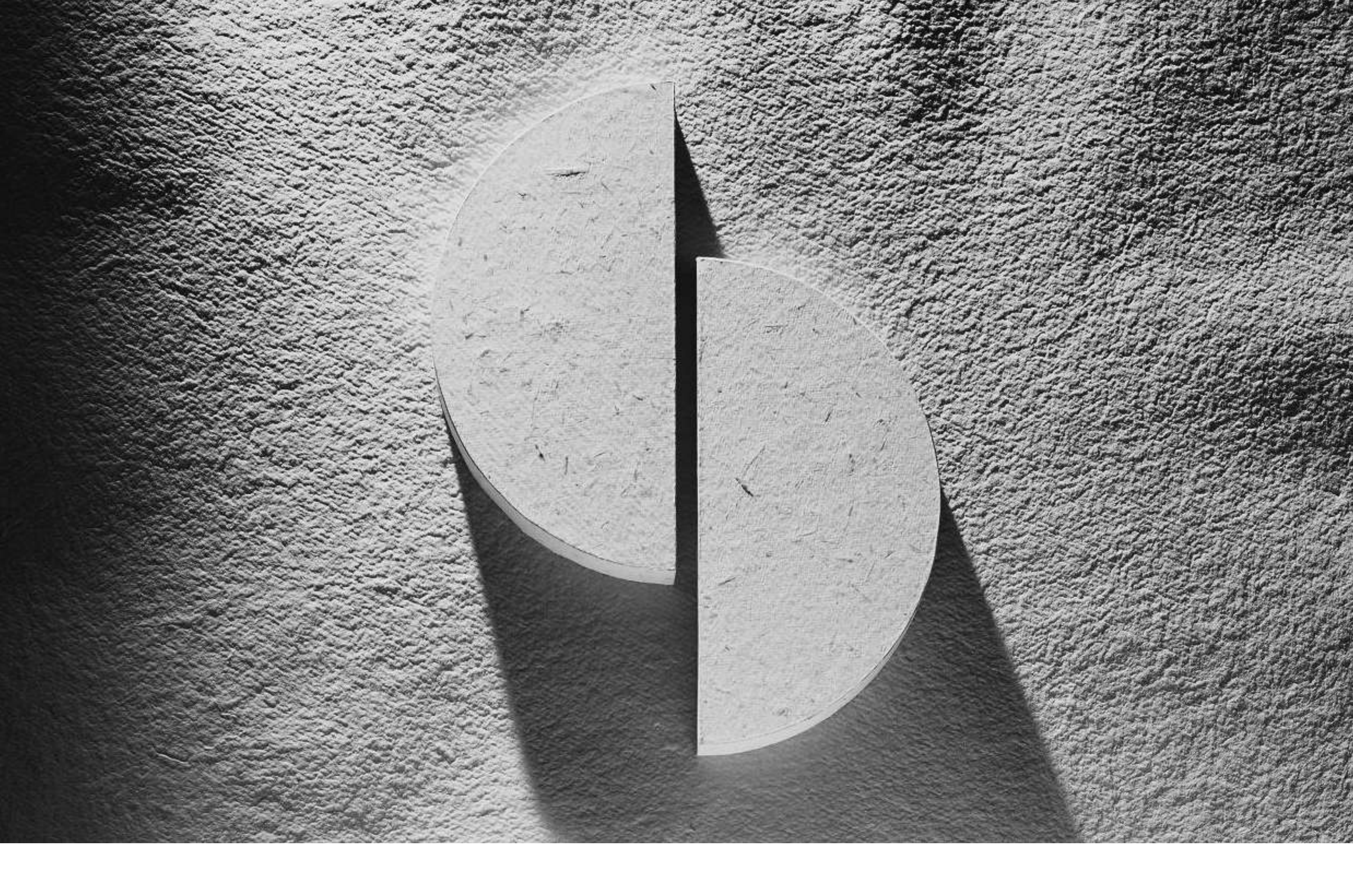
Opinaba que la lectura de las grandes obras es similar a una conversación mantenida con las gentes más honestas del pasado (…) en la que nos dan a conocer únicamente lo más selecto de sus pensamientos.

R. DESCARTES, *Discurso del método*

En el siglo XXI se seguirá leyendo a Marx. Para entonces estará claro que el desprecio por Marx de los años setenta y ochenta, nacido del hipermarxismo de 1968, fue sólo, como éste, otro despiste de la misma labilidad pequeño burguesa. Estará claro, como lo está hoy, que Marx es un clásico. Se seguirá leyendo, si es que algo se lee: si no se produce antes la catástrofe cuyo presentimiento anda reprimiendo tanta gente (...) De todos modos, ni la catástrofe arrinconaría definitivamente a Marx, sino que algún marxólogo extraterrestre que asistiera al espectáculo podría sostener que el desenlace estaba previsto en «la ruina común de las clases en lucha» del *Manifiesto comunista*.

MANUEL SACRISTÁN,
«¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?» (1983)

Índice



Los objetivos de esta lectura

1

1

El *Manifiesto del partido comunista* o *Manifiesto comunista*, como se le conoce desde la edición de 1872, es una obra maestra de la literatura subversiva de enorme influencia tanto literaria como histórica que se halla en las antípodas de los libros de filosofía convencionales. No es fruto de una larga reflexión, sino un escrito urgente, dictado por la necesidad y redactado casi de un tirón en condiciones muy precarias. Su autor no ocupa una cátedra ni un sillón en academia alguna, sino que malvive como apátrida. No se dirige a lectores especializados, sino al conjunto de las clases populares, en buena parte analfabetas, a ese proletariado al que conmina a unirse en la conocidísima frase que le sirve de colofón. No expone afiligranadas demostraciones, sino una hábil manera de argumentar que transforma en ventaja los habituales reproches contra el comunismo blandidos por quienes agitan hipócritamente su «fantasma» (se trata pues de un nuevo episodio de la ancestral batalla que las luces de la razón libran contra las negruras del prejuicio), y lo hace en una prosa electrizante, más dada a la exageración que a la mesura. Y sin embargo, lo presentamos aquí como una obra filosófica, muy probablemente la más editada, traducida y leída.

¿Por qué podemos considerarla una obra filosófica? La respuesta es fácil. En pocas páginas Marx, que como Platón y como Descartes utiliza su reflexión para combatir la tiranía de los urdidores de sombras, exhibe una majestuosa visión de la historia y de la sociedad humana. Afronta cuestiones relacionadas con la libertad y la necesidad de nuestras acciones y comportamientos, con la dinámica política y económica, con la red de relaciones personales y familiares, con las posibilidades de transitar hacia un mundo mejor. En suma, una serie de tópicos a los que la filosofía se ha dedicado profusamente.

Ahora bien, la nómina de temas que aborda Marx está relacionada con un asunto central. La sociedad, tanto si la consideramos en un momento dado o a lo largo de la historia, es el marco de múltiples diferencias. Los miembros de una clase social determinada, por ejemplo, disponen de unos ingresos; los miembros de otra clase tendrán unos ingresos distintos, y así sucesivamente. En los ingresos de los diversos grupos sociales hay *diferencias*, pero ¿hay también *desigualdades*? ¿A partir de qué límite, a partir de qué umbral, una *diferencia* resulta contraria a la dignidad humana, y por eso, se convierte en una *desigualdad*, que ha de ser superada? Esta cuestión, que ya había sido tratada por Rousseau, no es fácil de resolver. La Revolución francesa ha inscrito en la bandera de la sociedad moderna sus principios: Libertad, Igualdad y Fraternidad. A mediados del siglo XIX, Marx se da cuenta de que estamos lejos de conseguir la igualdad, porque algunas diferencias son inaceptables, atentan

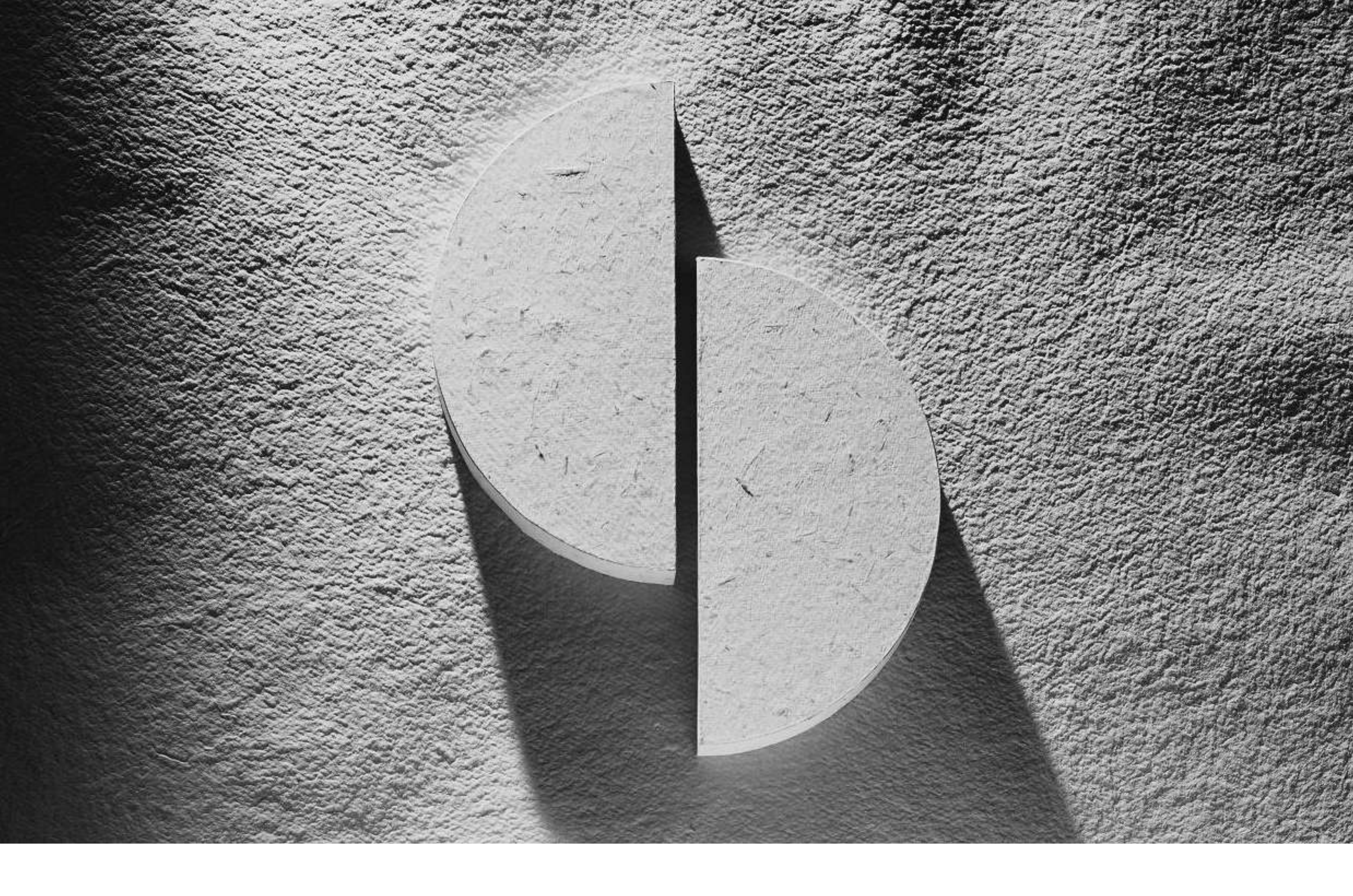
contra la dignidad humana, constituyen desigualdades. Por tanto, se trata de justificar (racionalmente) una frontera, marcar un límite a lo-que-es-pero-no-debe-ser-así.

Marx confía en que el estudio de la historia y el análisis de la sociedad, sobre todo de su economía, nos permitirá entender qué es lo que provoca entre las personas diferencias que resultan insalvables y, lo que es más importante, inaceptables, moralmente inadmisibles. Su punto de vista es radical: hay mecanismos, dinámicas, que fuerzan a los individuos y establecen diferencias entre ellos, los enfrentan. Realmente, las personas no son libres, no están en situación de igualdad y, además, no pueden comportarse fraternalmente aunque lo deseen. Este no es un mensaje que guste escuchar. Preferimos creer que dominamos nuestra acción, que dirigimos nuestro destino, que lo que acaece es el resultado de nuestro albedrío. Marx, por el contrario, se da cuenta de la densidad del poder que nos atenaza. Sólo mediante un estudio profundo y gracias a una acción coordinada con la teoría será posible cambiar el actual estado de cosas y soñar con un futuro emancipado. El *Manifiesto del partido comunista* no es una apología del comunismo, sino una llamada a su realización.

De esto trata este pequeño gran libro, de cómo podemos entender las dinámicas que, más allá de nuestra voluntad, determinan las desigualdades (no sólo las diferencias) sociales, y, conocidas esas dinámicas, cómo nos podemos plantear colectivamente superarlas.

La caída del Muro de Berlín y el desplome del bloque soviético extendió por la intelectualidad europea la noticia de que el pensamiento de Marx era definitivamente un cadáver, el resto de un pasado que había desaparecido de los gobiernos porque antes ya había desaparecido de las calles y de las conciencias de los seres humanos. Sin embargo, el eclipse del sistema político que hizo del marxismo la justificación de su poder ha librado de un lastre a un pensamiento que revive a ojos vistas impulsado por el fenómeno de la globalización de la economía y las consecuencias mundiales que produce.

Leer hoy a Marx no es un ejercicio de arqueología del saber sino al contrario: la apertura a un pensamiento que permite someter a crítica los fundamentos de la sociedad en la que vivimos y nos hace replantearnos valores que se han presentado como inmutables. El *Manifiesto del partido comunista* trasciende así las barreras históricas del tiempo para ofrecer al lector su mensaje más valioso: la realidad social es fluida, dinámica. Marx ofrece un método para su comprensión que sin ser el único nadie puede ignorar. Ninguna reflexión social puede prescindir de las aportaciones que Marx hizo, y que sucintamente están expuestas en esta obra, en un lenguaje vibrante y claro.



Datos para una biografía

2

¡Marx!
Ante nosotros aparece
emmarcado en sus canas.
¡Qué distante
es su vida
de com nos la ofrecen modelada!
La gent ve,
empotrado en mámol,
o escayola,
a un frío anciano.
Y sin embargo,
cuando por el sendero revolucionario
los obreros
daban su corto
pasito primero,
¡qué hogar,
qué inverosímil fuego
hizo Marx
de su corazón y de su pensamiento!

Vladímir Maiakovski, 1924

2

El marxismo ha dividido el mundo en dos. Una parte de él considera a Karl Marx el guía que conducirá a la humanidad hacia un futuro mejor; la otra parte, un demonio, el enemigo de la civilización. Unos lo consideran el genio y el campeón de la emancipación y de la libertad; los otros, un esclavista, un tirano liberticida.

El mundo de esta manera se ha dividido en dos y esta división hace proliferar odios y violencias. ¿Por qué esta disgregación? Sus adversarios consideran a Marx un hereje, porque ha introducido y desarrollado una nueva visión del mundo, una imagen diferente tanto de la naturaleza como del hombre, con todas las consecuencias que ello implica.

Esta nueva concepción del mundo es una «teoría» que conlleva una acción. En la concepción marxista del mundo, la acción tiene que definir «racionalmente» y tiene que engendrar un nuevo programa político. Marx ha provocado el escándalo y la ira al igual que hace algunos siglos causara disidencia e indignación Galileo, sosteniendo y demostrando de manera irrefutable las teorías copernicanas que situaban al Sol en el centro de un grupo de planetas, uno de los cuales, el nuestro, la Tierra, quedaba desplazado de esta forma del centro del Universo. Estos odios coléricos no son nuevos en la historia de la humanidad: nos hemos indignado y escandalizado cuando se dijo que la Tierra no era plana, sino redonda; cuando el fisiólogo Harvey revolucionó las leyes de la circulación de la sangre; cuando desplazamos la sede de los sentimientos desde el corazón hasta el cerebro, etcétera. Las ideas marxistas han exasperado a muchísimos y, lo que es peor, han hecho concebir a muchísimos otros esperanzas ilimitadas. Estas intemperancias, como dice claramente Marx, no conducen a la salvación, sino más bien a la perdición de todos aquellos que sufren.

Este texto del cineasta Roberto Rossellini, publicado originalmente en el periódico romano *Paese Sera*, el 5 de junio de 1977 (dos días después de su muerte), con el título «Il mio arx», ha sido posteriormente editado como Introducción al guión de la película *Laborare per l'umanità*, que tenía previsto filmar el padre del neorrealismo poco antes de morir: «Es un film que habla del hombre, de su ambiente, de sus amores y de su vida (entre los años 1835 y 1848), y cuenta también cómo "se llega a ser Karl Marx"».[1] Es innegable que el biógrafo construye a partir de un material factual al cual no puede escapar. Ahora bien, la interpretación de dicho material dependerá de los aspectos de la vida y de la personalidad del biografiado que el biógrafo privilegie al seleccionarlo. El reto lanzado por Rossellini sigue en pie: ¿Cómo se llega a ser Karl Marx?

La historia de la redacción, publicación y difusión del *Manifiesto del partido comunista* (1848) ofrece conclusiones sorprendentes: su autor no le prestó excesiva atención, no existía un Partido (en el sentido moderno de la palabra), se hizo una pésima edición y pasaron más de veinte años sin que nadie se preocupara del texto. Durante ese tiempo, nada hacía presagiar que aquel librito precipitado cobrara el significado histórico que ahora se le atribuye.

1. En Àngel Quintana, Jos Oliver y Settimo Presunto: *Roberto Rossellini. La herencia de un maestro*, Valencia, Ediciones de la Filmoteca, 2005, pp. 167-168.

1 | Los autores

El autor del *Manifiesto* es Karl Marx, un periodista de 29 años, aunque la idea y algún esquema previo se deben a su amigo Friedrich Engels, un empresario de 27 años. Para simplificar, cuando hablemos del autor del manifiesto nos referiremos a Marx.

La situación de Marx era muy precaria. Había estudiado filosofía y derecho en Alemania, aunque sólo pudo ejercer de periodista. Llegó a director de la *Gaceta Renana* de Colonia, pero tuvo que dimitir por el cariz político de sus artículos. Se trasladó a París, donde entró en contacto con grupúsculos de activistas políticos (revolucionarios o conspiradores, según se juzgue) (véase el apartado 3). La persecución policial le hace exiliarse en Bélgica, donde se instala como apátrida. Después de tres años en Bruselas, los escasos ingresos por sus artículos no dan para mantener a su mujer (Jenny), a sus tres hijos (Jenny, Laura y Edgar) y a la sirvienta que les acompañará toda la vida (Helene Demuth). Sobreviven gracias al dinero que aporta Engels, incluida la cesión de derechos de su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, y el dinero que recoge entre las amistades. A pesar de la precariedad de su situación, Marx y Engels retoman la actividad política, con mayor intensidad cuando presienten las revueltas de 1848.

2 | El contexto

A finales del siglo XVIII se había producido la Revolución francesa. De las desgarraduras producidas por las guerras napoleónicas parecía surgir una Europa en la que los nuevos ideales revolucionarios iban a consolidarse. Pero la derrota de Napoleón pone en marcha un plan deliberado de regreso a la sociedad estamental prerrevolucionaria dirigido por la nobleza. Pese a todo, la vuelta atrás ya no era posible y el siglo XIX verá rebrotar sucesivos intentos revolucionarios en que burguesía y proletariado pugnan por desplazar del poder a la nobleza, tentativas en las que la voz cantante la lleva la burguesía, instrumentalizando el malestar del proletariado para sus propios fines. Donde la burguesía consigue tomar el poder, no satisface las reivindicaciones sociales del proletariado que ha luchado junto a ella. En toda Europa resurge el malestar social a causa de los problemas sociales, cada vez mayores, y de la lucha política entre nobleza y burguesía. La burguesía vive de la ilusión de que el proletariado trabajará para ella y una vez desplazada la aristocracia su dominio será incontestable. La evolución social se detendrá en ese punto y no le sucederá lo mismo que a la aristocracia derrocada. El proletariado se conformará con esa situación final de dependencia y subordinación. Los teóricos vinculados al proletariado opinan lo contrario. Marx y Engels confían en que el proceso revo-

lucionario una vez iniciado será imparable; incluso aunque la burguesía afianzara e incrementara su poder, la revolución social capitaneada por la clase obrera será inevitable. La escritura del *Manifiesto* surgirá espoleada por este optimismo histórico.

3 | El encargo

El *Manifiesto* es un encargo de la Liga de los Comunistas. La breve historia de esta organización se resume así:

1834: Se funda en París la Liga de los Proscritos, una sociedad secreta de emigrantes alemanes, sobre todo escritores y periodistas.

1836: Se forma una escisión de la Liga de los Proscritos que adopta el nombre de Liga de los Justos. Estaba mayoritariamente formada por obreros y artesanos alemanes exiliados que aspiraban a regresar y establecer una comunidad de bienes. Este grupo está en contacto con la Liga de las Estaciones, de L. A. Blanqui, quien defiende las ideas de F. Babeuf. Éste, en tiempos de la Revolución francesa, había postulado la abolición de la propiedad privada y del derecho de herencia.

1840: Se publica la utopía *Viaje a Icaria* de E. Cabet, que influye en la Liga de los Justos. Sus miembros se denominan «comunistas». Adoptan la consigna: «¡Todos los hombres son hermanos!». En Inglaterra, los Justos mantienen relaciones con el ala izquierda del Cartismo, un movimiento que reivindicaba derechos sociales y reformas políticas (Carta del Pueblo, 1838). En Suiza, la Liga tiene una inspiración religiosa (comunismo evangélico).

1846: En Bruselas, Marx y Engels crean un Comité de Correspondencia Comunista, para mantener vinculados a los miembros de los diversos países.

1847: Para alejarse de las orientaciones utópicas y religiosas, la Liga se reconvirtió en una nueva organización: la Liga de los Comunistas. Para ello, redactaron un proyecto de Estatutos (con una nueva consigna: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»), realizaron un congreso constituyente en Londres (junio) y publicaron una revista (septiembre). Antes del segundo congreso, que se celebró en Londres del 29 de noviembre al 8 de diciembre, Engels le propuso a Marx que redactara un Manifiesto, encargo que ratificó el congreso. Marx opta por titularlo *Manifiesto del partido comunista*, aunque no existía esa organización, para recoger la perspectiva de diversas organizaciones y no sólo la de la Liga.

1848: Después de la edición del *Manifiesto* y ante el curso de los acontecimientos revolucionarios, Marx abogó por disolver la Liga y participar en las elecciones alemanas. Meses después Marx se trasladó a Londres, donde residió hasta su muerte. Allí trabajó de periodista, redactó *El capital* y participó en la organización de la primera Asociación Internacional de Trabajadores.

4 | El librito

Como corresponde a un manifiesto de una organización casi clandestina, cuyos autores están en el exilio, bajo control policial, el librito se publicó de manera anónima y utilizando una «tapadera», la Sociedad para la Formación de los Trabajadores, que financió con 25 libras la edición del opúsculo.

La Sociedad para la Formación de los Trabajadores fue fundada en Londres en 1840, por emigrantes alemanes miembros de la Liga de los Justos (véase el apartado anterior). Después de la Fundación de la Liga de los Comunistas, alguno de sus responsables, como Engels, jugaron un papel destacado en la Sociedad. Años después, otros responsables, como Georg Eccarius, también fueron importantes para la constitución de la Asociación Internacional de los Trabajadores (la Primera Internacional, fundada en 1864). La Sociedad fue clausurada por el gobierno británico en 1918.

Al tratarse de una «tapadera», ni la indicación del editor que aparece en el libro (J. E. Burghard) ni la dirección de la imprenta o la editorial (Calle Liverpool, 46, Bishopsgate, Londres) parecen auténticas. O bien se relacionaban con alguna sección londinense de la Sociedad para la Formación de los Trabajadores o bien respondían a la voluntad de burlar a la policía.

Lógicamente, en esa difícil situación, la edición no fue muy cuidada. Marx remitió el texto a Londres, donde llegó a finales de enero o principios de febrero de 1848. Dos militantes de la Liga de los Comunistas, F. Lessner y K. Shapper, se encargaron de recogerlo, llevarlo a editar y corregir las pruebas de imprenta.

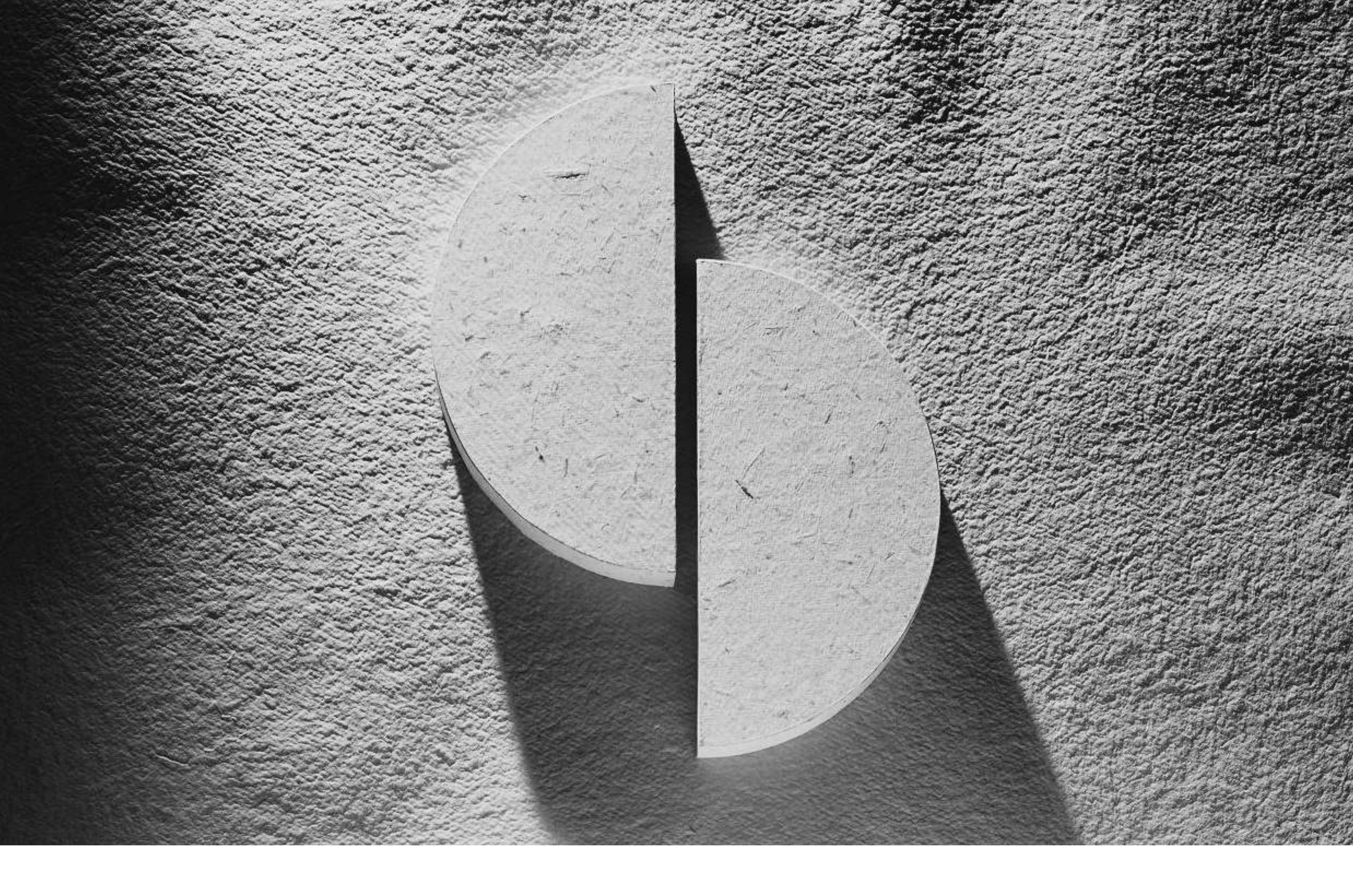
El librito comenzó a publicarse hacia finales de febrero o principios de marzo, y se disponía en dos pliegos de imprenta (23 páginas), con una cubierta de cartón verde. Se hicieron al menos dos reimpresiones, en las que se iban corrigiendo las numerosas erratas. De hecho se han conservado hasta siete variantes de impresión. En total se imprimirían unos mil ejemplares, que fueron repartidos y remitidos a las secciones de la Liga de los Comunistas y las organizaciones con las que mantenía relación. Sabemos, por ejemplo, que unos cien libritos se enviaron a Amsterdam, donde la policía confiscó uno en una manifestación de trabajadores el viernes 24 de marzo de 1848.

5 | La recuperación

Después de los sucesos revolucionarios de 1848, se podría decir que el librito cayó en el olvido. Tal vez por la acumulación de erratas o la ilegibilidad de la maqueta, se hizo una nueva composición del texto, con 30 páginas, que se editó probablemente en Colonia, hacia 1850, e incluso una tercera «primera edición» impresa hacia 1861 que contaba 24 páginas.

Fue, sin embargo, a partir de la extensión del movimiento obrero auspiciado por la constitución de la primera Asociación Internacional de Trabajadores y, más tarde, los sucesos relacionados con la Comuna de París, cuando el texto de Marx se revitaliza. El *Manifiesto* resultó un texto célebre a partir de la reedición de 1872. El librito apareció en Leipzig, con un título ligeramente diferente, ya que se suprimía la referencia al «partido» y pasaba a denominarse: *El manifiesto comunista. Nueva edición con un prólogo del autor*. Aunque el libro era anónimo, el prólogo estaba firmado así: *Karl Marx - Friedrich Engels. Londres, 24 de junio de 1872*.

Después de la muerte de Marx (1883) se publicó la tercera edición (Hottingen-Zürich, 1883) y antes de la muerte de Engels (1895), la cuarta edición alemana, para la que había preparado un nuevo prólogo (Londres, 1890). En ruso, después de una traducción no autorizada de M. Bakunin (Ginebra, 1869), se publicó la versión de Plejanov, con prólogo de Marx (Ginebra, 1882), que volvía al título original, *Manifiesto del partido comunista*. Lo mismo hizo la primera edición inglesa (Londres, 1888), la francesa (París, 1885) y la italiana (Milán, 1893), todas ellas posteriores a la muerte de Marx. La primera traducción castellana apareció en diversas entregas en el periódico *La emancipación* el 2 de noviembre y el 7 de diciembre de 1872, y el 4 y el 18 de enero de 1873.



Las razones de un encuentro

3

Las guerras destruyen el mundo, y un fantasma recorre,
grande y visible, las ruinas, y no sólo lo parió la guerra.
También durante la paz fue avistado, y era terrible para los poderosos
pero amigable con los niños de barrio. En las cocinas pobres
a menudo miraba, moviendo la cabeza, lleno de ira, los pucheros medio vacíos.
Con frecuencia acompañaba a los agotados ante las minas y los astilleros.
A los amigos los visita en la cárcel, a menudo pasando sin permiso.
Incluso es visto por las oficinas, y en los auditorios
se le escucha. A veces se coloca un casco de acero,
se sube a tanques gigantescos y vuela con bombarderos mortíferos.
Habla muchas lenguas distintas, todas. Y calla en muchas.
Huésped de honor, en chabolas se sienta; alarma de los chalets,
vino a cambiarlo todo y a quedarse para siempre; su nombre es *Comunismo*.

Sobre él falsedades oís de los enemigos, de los amigos
habéis oído falsedades. Esto es lo que los clásicos dicen:
Si leéis la historia, leeréis acerca de los hechos de grandes personajes;
de sus estrellas, que suben y caen, de movimientos de tropas;
también del esplendor y decadencia de los imperios. Pero los grandes
maestros de la duda buscan en los viejos libros otras cosas
y enseñan que la historia es la historia de la
LUCHA DE CLASES. Pues ven a los pueblos divididos en clases
y en lucha en su interior: esclavos, plebeyos, equites, patres;
artesanos, campesinos y nobles; burgueses luego y proletarios
manteniendo en marcha el gigantesco hogar, se plantan con cuchillos
propios y ajenos el uno contra el otro en luchas gigantescas.
Dándole la vuelta valientemente, los maestros añaden así a la historia
de las clases dominantes la historia de las clases dominadas.

BERTOLT BRECHT, «El Manifiesto» (fragmento),
en *Más de cien poemas*, Madrid, Hiperión, 1998

1 | Conceptos fundamentales y supuestos filosóficos y antropológicos de la crítica al capitalismo

Una década antes de redactar el *Manifiesto*, Karl Marx (1818-1883) se integra en el grupo de *hegelianos*, formado por jóvenes profesores y estudiantes de la Universidad de Berlín. No se puede entender el pensamiento de Marx sin hacer una breve aproximación a la filosofía de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) y al hegelianismo. Pero esto no es fácil, porque la filosofía de Hegel tiene muchas vertientes. Dos de las más importantes son su reflexión sobre el «sistema de la ciencia» y sobre la «filosofía de la historia». Aunque ambos asuntos están relacionados en Hegel (y, como veremos, en Marx), no podemos explicarlos simultáneamente.

En el apartado 1.1 nos acercaremos a la filosofía hegeliana desde la elaboración del «sistema de la ciencia» y en el apartado 1.4 volveremos a ella desde la «filosofía de la historia».

1.1 *Hegel*

Hegel advierte que el razonamiento de Immanuel Kant (1724-1804) en la *Crítica de la razón pura* incurre en un error importante. Para elaborar un «sistema de la ciencia» no podemos partir, como pretendía Kant, de las ciencias existentes para deducir de ellas las facultades de la razón y, entonces, establecer el sistema de las ciencias, porque caemos en un círculo (¿y acaso no son viciosos todos los círculos?). ¿Pero cómo argumentar sin partir de nada? La respuesta que Hegel da en su libro *Fenomenología del espíritu* (1807) es muy elaborada y ambiciosa (y determinará, como veremos, la reflexión de Marx). Por ello, es preciso que la explicación sea aquí más detallada.

Hegel amplia el sentido de dialéctica de Kant al percibir la realidad como un proceso en el que se suceden diversas fases. Así, por ejemplo, cuando hablamos de la flor en realidad no estamos señalando sino una fase del desarrollo de la planta: la planta como sistema (o sujeto) pasa por las fases flor-fruto-semilla para seguir existiendo como planta. Quien quiera conocer qué es una planta, debe saber hablar de ese movimiento en el que el sistema se conserva. La aparición de una fase supone la destrucción de la anterior a la que se opone, pero esa destrucción es al mismo tiempo la conservación del sistema «planta» que las engloba. Cada fase del desarrollo de la planta niega pero supone la fase anterior.

Los conceptos deben reflejar ese movimiento dialéctico que es la verdadera esencia de las cosas. Hegel traslada esta concepción al conjunto de la realidad. La realidad es el resultado de un proceso

dinámico y conflictivo en el que fuerzas opuestas entran en colisión. Pero el proceso no es incomprensible o azaroso. La realidad es racional. Cada fase de su desarrollo es un momento necesario de ese proceso. La historia expone el desarrollo necesario de las ideas de la humanidad. Existía una sincronía entre la extensión y popularización de las grandes ideas de la humanidad y las condiciones sociales y culturales de la época en que se expandían que no podía deberse a una mera coincidencia, había una lógica subyacente. La libre lectura de la Biblia, por ejemplo, y el derecho a decidir libremente y sin jerarquías nuestra relación con la divinidad habían aparecido en la Baja Edad Media pero no habían fructificado. Sin embargo, Lutero había provocado con estas ideas el cisma religioso más intenso registrado en Occidente. Esto no podía ser fortuito, pensaba Hegel: examinada la situación llegaremos a la conclusión de que era ése el momento adecuado para el despliegue de estas ideas. Las épocas históricas mostraban una justificación racional para que las cosas hubieran pasado como habían pasado. Los períodos de retroceso en que se persiguen las ideas racionales incorporadas al mundo tienen un triunfo efímero. Hegel es un optimista ontológico: el triunfo de la razón es inevitable. En realidad, deberíamos hablar de la Razón con mayúsculas, ya que las ideas configuran la historia de la humanidad y la realidad en la que los seres humanos viven. La Razón ha mostrado su rostro con la Revolución Francesa y se ha presentado como lo que es: el motor de la historia. Cualquier retroceso en las cotas de libertad no sería más que un accidente en la historia. Las ideas de superioridad natural y derecho divino del antiguo régimen han sido definitivamente superadas.

el triunfo de la razón
es inevitable

La nueva realidad no es un resultado mecánico, sino efecto de un conjunto de fuerzas en oposición que se agrupan en dos polos opuestos: las características de la realidad existente que quieren permanecer y las posibilidades que esa misma realidad ofrece de desarrollo y avance. Este enfrentamiento dialéctico entre lo que la realidad es (su positividad) y lo que podría ser (su negatividad: lo que no tiene o le falta o los conflictos que alberga) hace avanzar y cambiar las cosas, pero siempre en un equilibrio que impide que el cambio sea en el grado que ingenuamente podríamos soñar. Convencionalmente se habla de que el movimiento de cualquier suceso siempre pasa por tres puntos: *tesis* o situación de partida; *antítesis* o fase de desarrollo superior que se encuentra como posibilidad en la tesis y cuya aparición supone la desaparición de la situación inicial (por lo que se oponen) y *síntesis* o nueva tesis: resultado del avance que no tiene porqué ser la fase de desarrollo planteada por la antítesis sino un punto de estabilidad provisional.

La madurez alcanzada por la humanidad en una época histórica determinada por la generalización de un conjunto de ideas, facilitaba nuevas condiciones y posteriores avances siempre hacia mayores cuotas de libertad y de racionalidad. Los avances del Espíritu era como él denominaba a la sucesión de los grandes productos culturales de la historia humana (el Derecho, el Arte, la Religión).

Dotado de ese método dialéctico, Hegel entiende que aquellas facultades que describía Kant no son capacidades del conocimiento de un ser humano cualquiera, sino momentos, etapas, en el desa-

rrollo de la humanidad hasta un grado superior del conocimiento (lo que él llamaba el *saber absoluto*). El género humano ha ido recorriendo un largo y doloroso camino en el que las matemáticas, la física o las ideas que podemos relacionar con la Revolución, se han ido haciendo presentes. Podríamos imaginar la historia como ese hacerse presente el conocimiento para la humanidad, lo que Hegel denomina *espíritu*. Pero entonces, te preguntarás, ¿no está partiendo ya de algo (como criticaba a Kant), a saber, de una determinada concepción de la historia? No, y éste es el asunto de la segunda afirmación. Hegel considera que el *espíritu* ya ha llegado a la etapa del *saber absoluto*, y que ello se demuestra precisamente si se es capaz de *representar* (volver a presentar lo que ya se ha presentado) ese movimiento del saber. Igual que una persona puede acreditar su madurez si es capaz de escribir su autobiografía, porque entonces mostrará la coherencia de su evolución, Hegel cree que si es capaz de representar el movimiento del espíritu hacia el saber absoluto, sin partir de nada, habrá demostrado que ya estamos en la etapa del saber absoluto. Sin partir de nada significa aquí comenzando por el no saber. Por ello, sólo puede ir deduciendo cada etapa, cada momento en el camino del saber, de los conflictos *internos* de la etapa precedente. Son las contradicciones internas de cada forma de conocimiento las que determinan que un sujeto (la conciencia, la autoconciencia, la razón) vaya progresando en su camino, y esa representación expone el movimiento de la historia. La *dialéctica* ya no es el debate interno de las ideas de la razón, como en Kant, sino la mecánica básica por la que se suceden los momentos del saber, esto es las formas de la conciencia, y por la que podemos entender la historia, un campo cuyo progreso ha sido gestado por el conflicto: la negación y el avance van de la mano.

Hegel había desarrollado esta concepción en una *Ciencia de la Lógica*, cuyos conceptos y categorías ya no eran, como en Aristóteles, nociones estáticas, sino dinámicas. Y después, cuando ocupó las cátedras de Heidelberg y Berlín, en diversas obras que desarrollaban su visión del sistema de las ciencias (la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* y la *Filosofía del derecho*), y en las lecciones que editaron póstumamente algunos de sus discípulos.

1.2 *Hegelianismo*

Como dijimos al principio, cuando Marx llega a la Universidad de Berlín para estudiar derecho y filosofía se integra en un grupo peculiar de *hegelianos*, formado por jóvenes profesores y estudiantes. Después del Congreso de Viena, Prusia y otras potencias europeas se afanan por barrer los vestigios de la Revolución francesa. Como justificación, invocan a Hegel: por un lado, había mostrado el error de la filosofía de Kant, que, recuérdese, era un alegato a favor de la autonomía del individuo frente al poder; por otro lado, Hegel había concedido una función positiva, en ese despliegue de la razón, al Estado, reservándole una posición destacada por encima de la «sociedad civil», como explicaba en la *Filosofía del derecho.* Además, revalorizaba el papel de la religión, como se deducía de sus lecciones

póstumas. La filosofía del Hegel maduro se presentaba como un espaldarazo a los intereses de la nobleza terrateniente y la casta militar prusiana y por extensión a las de las viejas potencias.

Los «jóvenes hegelianos» se opondrán al estatalismo prusiano e intentarán revitalizar el legado revolucionario implícito en la dialéctica del joven Hegel. Por eso se denominaban también «hegelianos de izquierda» y a su teoría «crítica crítica» (para distinguirla de la «crítica» kantiana). El método era recuperar la potencia de la dialéctica de los primeros escritos (la *Fenomenología del espíritu* y la *Ciencia de la Lógica*), esto es, el valor de la negación, del conflicto que da lugar a una etapa superior. También el estatalismo prusiano tenía que ser negado en una etapa revolucionaria ulterior, aunque, por la censura imperante, no se podía formular el programa con esa claridad. El modelo eran los libros de David Strauss, *La vida de Jesús*, y Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, en que cada uno a su manera criticaba dialécticamente los escritos de filosofía de la religión de Hegel. Pero no olvide el lector que de lo que se trata no es de una abstracta cuestión religiosa o bíblica, sino de la revitalización del programa revolucionario francés a partir del primer Hegel.

1.3 *Feuerbach y la alienación*

La crítica «hegeliana» de Ludwig Feuerbach (1804-1872) contra Hegel, que fue seguida por Marx a comienzos de los años cuarenta del siglo xix, presentaba dos partes. En primer lugar, Feuerbach se oponía al carácter abstracto, idealista, de la especulación de Hegel. Éste parecía resolverlo todo con un movimiento de categorías, con especulaciones sobre el saber absoluto, pero no se ocupaba de los objetos reales, materiales. O mejor dicho: se ocupaba de éstos como mera ilustración de un desarrollo lógico.

En segundo lugar y centrándonos en el tema de la religión, Feuerbach entendía que ésta no era más que el producto de la *alienación* humana. La palabra «alienación» significaba en la época la mera venta de algo, su enajenación; una cosa propia pasaba a ser ajena cuando era vendida, era «alienada». Feuerbach utiliza esta figura jurídica para explicar cómo operan las religiones. Características humanas, como la capacidad de saber o de amar, son maximizadas y atribuidas a otro ser, a la divinidad. Así Dios es omnisciente o sumamente bondadoso. Y estas características de la divinidad acaban convirtiéndose en algo extraño para las personas, volviéndose en contra de ellas mismas. Los seres humanos, al ignorar el proceso de alienación, de transferencia de sus características a la divinidad, acaban enajenados, dominados por un ser extraño que, paradójicamente, han construido ellos mismos. Cuando examinamos la historia de las religiones vemos cómo los pueblos se han burlado de los dioses de sus vecinos, señalando que fueron antes fango o madera o piedra, pues así eran los materiales de los que estaban formadas sus estatuas. Esta burla se detenía en los dioses propios, cuyos materiales eran excelsos y su modelador

> sólo olvidando
> el origen humano del ídolo
> se le puede considerar dios

de origen misterioso. El idólatra debe olvidar la confección humana del ídolo para poder postrarse ante él. Sólo olvidando el origen humano del ídolo se le puede considerar dios. La religión no sería más que la extensión de la lógica existente en la idolatría: la creación se impone al creador y acaba exigiendo, como el ídolo, en pago de su divinidad el sacrificio de los seres humanos a su ideal.

1.4 *Hegelianismo y crítica de la* Filosofía del derecho

En el verano de 1843, Marx elaboró un manuscrito con una «Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel», donde copia y comenta los parágrafos 261-313 de la *Filosofía del derecho* de Hegel. En su comentario Marx sigue una línea de crítica basada en Feuerbach, que encuentra en las transiciones del texto el mismo desplazamiento especulativo que operaría en otras obras de Hegel, consistente en la sustitución de lo concreto por abstracciones fácilmente manejables. En su comentario del parágrafo 270 se puede observar cómo Marx cree reencontrar en la *Filosofía del derecho* el mismo proceder que resultaría criticable en la *Lógica* o en la «Filosofía de la naturaleza» (se supone que de la *Enciclopedia*).

> La esencia de las determinaciones del Estado no es el hecho de que sean determinaciones del Estado, sino que puedan ser consideradas en su forma más abstracta como determinaciones lógico-metafísicas. Lo que le interesa de verdad no es la *Filosofía del derecho*, sino la *Lógica*. El trabajo filosófico no consiste en que el pensamiento se encarne en determinaciones políticas, sino que las determinaciones políticas existentes se volatilicen en pensamientos abstractos... La *Lógica* no está al servicio de la demostración del Estado, sino que el Estado está al servicio de la demostración de la *Lógica (Marx Engels Werke* I: 216-217)

Así pues, la crítica consiste en evidenciar la reducción de la *Filosofía del derecho* a *Lógica*, y la abstracción de lo concreto que esta efectúa.

1.5 *Los* Manuscritos de París

En octubre de 1843 Marx llega a París. A finales de febrero publica un artículo con un resumen del manuscrito comentado. En julio entabla amistad con los «socialistas» y uno de sus cabecillas, P. J. Proudhon, quien se ha hecho célebre afirmando que toda propiedad no es más que un robo (tesis ésta esbozada por primera vez por J. J. Rousseau en el *Ensayo sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*), y se inicia en el estudio de la economía.[1]

1. Actualmente, resulta innecesario adjetivar la «economía» como «política» o «nacional». Recuérdese que en el siglo XVIII se plantea la necesidad de definir la disciplina que ocuparía un lugar intermedio entre aquellas que ya había determinado Aristóteles sobre los asuntos domésticos y ciudadanos. Así, en la correspondiente entrada de la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert, J. J. Rousseau define como «economía política» la nueva disciplina, cuyo objeto no sería otro que la «sociedad civil» (o burguesa) o la «nación», en la terminología de los siglos XVIII y XIX. Con la caída en desuso de la ciencia de la administración doméstica, el nombre de la nueva disciplina ha perdido su adjetivo, que todavía aparece en los escritos de Marx y Engels.

Pronto comienza a redactar unos manuscritos que fueron publicados, atendiendo a las disposiciones sobre reordenación, a modo de obra en 1932 como *Manuscritos del año 1844 sobre economía y filosofía* o *Manuscritos de París*.

Adviértase que el terreno está preparado para que Marx relacione dos afirmaciones:

- Toda religión es una alienación (Feuerbach): crítica a la filosofía.
- Toda propiedad es un robo (Proudhon): crítica a la economía.

Estableciendo la conexión de esas dos afirmaciones, Marx lo que pretende hacer en estos manuscritos es llevar todavía más lejos el argumento que hemos trenzado hasta aquí. En primer lugar, Marx intenta rechazar el sistema hegeliano utilizando la dialéctica −como habían hecho los jóvenes hegelianos− y, además, dar un segundo paso señalando las insuficiencias de esa crítica. Utilizar la dialéctica significa para Marx ir más allá: enfrentarse a los jóvenes hegelianos y a la economía.

¿Qué significa esa «confrontación crítica»?

Recuérdese la línea de crítica, inspirada en Feuerbach, que Marx había aducido contra los parágrafos de la *Filosofía del derecho*, a saber, que el proceder de Hegel escamoteaba el asunto, al trasladarlo al reino abstracto de la lógica. El argumento, simplificado, sería el siguiente:

> la economía es el esqueleto de la sociedad

Como exponía la *Fenomenología del espíritu*, cada figura del saber, por sus propias contradicciones internas, daba paso a la figura siguiente. Así tenemos que proceder también con los jóvenes hegelianos. Éstos enunciaban una verdad contra Hegel al criticar el carácter abstracto de su filosofía, su sustitución del movimiento real por el movimiento lógico. Pero las teorías de los jóvenes hegelianos también caen en el mismo error: poseen un carácter abstracto; no es una reflexión anclada en la realidad. Y a esta conclusión llega Marx precisamente porque se ha introducido en el estudio económico. La economía es, como dirá más adelante, el esqueleto de la sociedad; ya no la religión o el derecho. En este sentido, la economía es la crítica de la filosofía, desvela que ésta se ha movido entre abstracciones.

Pero además Marx añade un segundo argumento. Aun siendo verdad la crítica de los jóvenes hegelianos al carácter abstracto de la filosofía de Hegel, dicho carácter reflejaría un hecho cierto cuando se aplica a la economía: la desposesión de la población del fruto de su trabajo. Para entender la estructura de la sociedad tenemos que estudiar la producción y los mecanismos de alienación que genera.

Pues bien, Marx ya tiene delineado el proyecto teórico al que dedicará los cuarenta años que vivirá todavía: realizar la crítica de la economía. Pero con esa expresión se entienden dos cosas: someter a crítica esa disciplina desde la dialéctica hegeliana y, a su vez, mostrar cómo las condiciones económicas generan alienación. La crítica, pues, no es sólo un ejercicio teórico, sino que ha de desembocar en una actividad que, en la medida que se opone a la alienación general y desvela las claves de la dinámica histórica de las sociedades, puede permitir el tránsito a una sociedad emancipada. En definitiva, volver a la idea de Kant de una crítica como antesala de la Revolución.

CONTROL DE LECTURA

Para favorecer la lectura del *Manifiesto* sería conveniente repasar algunos conceptos expuestos en el apartado que acabas de leer. Estos ejercicios de recapitulación buscan que remarques la información de los más importantes.

1. Resume el concepto de dialéctica en Hegel y señala sus momentos o fases.
2. Explica la crítica de Feuerbach al sentido que tiene en Hegel el concepto de «alienación». En los conocidos como *Manuscritos de París*, Marx ¿comparte o rechaza el sentido que Feuerbach da al concepto de alienación? ¿qué otro sentido otorga Marx a este concepto?
3. ¿Qué crítica hace Marx a Hegel? ¿Por qué también critica a los jóvenes hegelianos que parece que se han separado del maestro?

2 | Teoría de las clases e ideología

2.1 *Las clases sociales*

Durante siglos, las sociedades se organizaron con el principio de que los seres humanos no eran iguales. Dios habría establecido que algunas personas tuvieran una condición superior, una «nobleza» que podían transmitir a sus descendientes; otras personas se diferenciaban por estar al servicio de la Iglesia y formar «órdenes» separadas. La mayor parte de la población no pertenecía a esos dos grupos, sino a un conjunto heterogéneo donde había esclavos, siervos, miembros de minorías étnicas o religiosas, artesanos y comerciantes, etc. A pesar de que éstos eran la mayoría, los nobles por su sangre y los clérigos por su ordenación se distinguían del conjunto y, por una supuesta voluntad divina, asumían un papel predominante.

Con el desarrollo del capitalismo, cada vez más personas se integran en la producción industrial, siguiendo un proceso que describe magistralmente Marx en el *Manifiesto*. Con esa integración, se diluyen las divisiones tradicionales de los trabajadores manuales, que habían dado lugar a los gremios y las corporaciones. La Revolución francesa, que se lleva a cabo a partir de las reclamaciones del «tercer estado» frente al «trono» y al «altar», supuso una convulsión social de tal magnitud que A. Comte propondría una ciencia que, siguiendo el modelo de la «física», pudiera estudiar la «estática» y la «dinámica» social. La preocupación de la nueva «sociología» por los conflictos sociales proseguía la reflexión que los fundadores de la ciencia económica habían realizado a lo largo del siglo XVIII.

Para los primeros economistas, las clases sociales no eran «estratos» (como a veces son consideradas, y por ello hablamos de clase baja, media, alta), sino «sujetos», actores sociales con «con-

ciencia» y «voluntad». La economía clásica (A. Smith, D. Ricardo, T. Malthus) intentaba explicar el surgimiento de la riqueza. Había definido tres factores de producción, esto es, tres elementos que producían mercancías o dinero; a saber, el capital, la tierra y el trabajo. Producían riqueza los capitalistas con sus inversiones, los terratenientes con sus propiedades agrarias o ganaderas y los obreros con su trabajo. Estos tres factores están, según ellos, en conflicto mutuo, porque un mayor beneficio de uno supone mayor perjuicio en los otros. La pugna por una mayor ganancia en los factores de producción se traslada, pensaban los primeros economistas, a la sociedad, en la que los poseedores de capital, tierra o trabajo se encuentran enfrentados entre sí. Por ello, la sociedad de la época estaría dividida en tres clases fundamentales: los capitalistas, los terratenientes y los proletarios, que habrían desplazado a las clases anteriores; y estudiando el comportamiento de los factores de producción se podría prever la evolución del conflicto entre las clases.

2.2 *El descubrimiento de Marx*

Marx no establece la relación entre las clases sociales y los factores de la producción; eso ya lo había hecho la economía clásica. Tampoco la emergencia y desaparición de las clases, que ya habían documentado los estudios históricos. Lo único que Marx aporta es una comprensión de las clases a la manera de las figuras de la conciencia de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel (vide 1.1). Son momentos, que van sustituyéndose unos a otros en medio del conflicto y que concluyen precisamente con un forma absoluta que tiene que cerrar ese proceso. Esto es, en la terminología de Marx, la lucha de clases conduce a la abolición de las clases. Así lo expresa en una carta a su amigo y seguidor J. Weydemeyer de 5 de marzo de 1852:

la lucha de clases conduce a la abolición de las clases

> En lo que a mí respecta, no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni tampoco de la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases. Lo nuevo que aporté fue demostrar: 1) que *la existencia de las clases* está vinculada únicamente a *fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición de la *abolición de todas las clases* a una sociedad sin clases.[2]

La tesis de Marx es que el conflicto entre las clases sociales, su continuo sucederse, ha de tener un final; tiene que haber una clase que concluya con el enfrentamiento secular. Esa clase, sobreponién-

2. K. Marx y F. Engels: *Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago, 1973, p. 55.

dose a los poderes imperantes, instaurará una situación de plena igualdad y de fraternidad, y cumplirá definitivamente los preceptos irrealizados de la Revolución francesa. ¿En qué basa Marx su pronóstico?

La tesis de Marx encierra dos argumentos que se refuerzan mutuamente: el argumento de la clase «general» y su formulación de la teoría de la «ideología».

2.3 *La clase general*

Marx concibe al proletariado como una especie de clase final o de clase definitiva. Es la clase a la que han ido a parar todas las clases dominadas de la historia; una especie de clase vengadora, como decía Walter Benjamin: «El sujeto del conocimiento histórico es la clase oprimida misma, cuando combate. En Marx aparece como la última clase esclavizada, como la clase vengadora, que lleva a su fin la obra de la liberación en nombre de tantas generaciones de vencidos».[3]

Este carácter de clase definitiva se apoya, para Marx, en una tesis que va cobrando fuerza a medida que estudia el capitalismo y que, incluso, en las primeras páginas del primer tomo de *El capital* (1867) considerará su descubrimiento fundamental: en el capitalismo, el trabajo particular y concreto se reduce, «por medio de un proceso social», a «meras gelatinas homogéneas de trabajo», es decir, a trabajo humano, homogéneo, inespecífico o abstracto. El capitalismo ha transformado de tal manera los procesos de producción que el obrero ya no requiere una gran destreza en un oficio, cuyos secretos, en tiempos anteriores, se protegían en el seno del gremio y que iban pasando de padres a hijos, hasta el punto que muchos apellidos no son más que la enunciación del oficio familiar. El nuevo proletario se inserta en un proceso en el que ha de esforzarse por mantener un determinado ritmo de producción. Lo que se le exige ya no es pericia, sino que su ritmo esté por encima del promedio, del «tiempo de trabajo socialmente necesario» (*Marx Engels Werke*, XXIII.1: 53) para producir la mercancía de la que se trate (si está por debajo, será sustituido). De este modo, el trabajo (es decir, el consumo que se hace en el proceso productivo de la mera capacidad de trabajar, del trabajo abstracto) transfiere valor a la mercancía que se convertirá en beneficio en el mercado. En la medida que el trabajo del proletario acaba siendo una mera abstracción es una especie de denominador común de todos los trabajos de la historia; el proletariado los resume a todos.

Esta dinámica de conversión del trabajo en trabajo abstracto y el proceso social de coacción para producir a un determinado ritmo son los únicos descubrimientos que Marx se atribuye, no sin un cierto escepticismo (*Marx Engels Werke*, XXIII.1: 88).

En resumidas cuentas, el proletariado es la clase definitiva, la clase en la que concluyen todas las clases, porque es el conjunto de los obreros cuyo trabajo ya no tiene ninguna especificidad, un depósito de fuerza de trabajo que el capital regula para su beneficio.

3. W. Benjamin: *Tesis sobre la filosofia de la historia*, 12.

2.4 *La ideología*

La noción de «ideología» tiene una larga tradición. El origen del concepto se encuentra en la preocupación de la filosofía moderna por detectar las fuentes persistentes de error que obstaculizan el establecimiento definitivo del sistema de las ciencias. Tales fuentes persistentes de error estarían ancladas en la naturaleza humana o serían producidas por las relaciones sociales. Francis Bacon las denomina *idola* y reclama una nueva lógica (*novum organum*) para minimizar sus efectos.

A comienzos del siglo XIX, algunos autores materialistas franceses, que se autodenominan *ideologues*, proponen una especie de «química de las ideas». Varias décadas antes de que se formulara la psicología científica, estos autores entienden que las ideas, como los elementos químicos, se asocian formando agregados. Para Dilthey, las ideas se articulan en grandes representaciones del mundo, en «cosmovisiones» que se expresarían de manera depurada en los sistemas filosóficos de cada época. Así, por ejemplo, se habla de la ideología «liberal».

> las «ideologías»
> son concepciones erróneas
> generadas para ocultar
> las relaciones sociales desiguales

Cuando en los manuscritos posteriores al período de París (concretamente en un manuscrito titulado *La ideología alemana*), Marx y Engels califican como «ideología» las filosofías hegelianas, están recogiendo los sentidos anteriores del término y le añaden una nueva dimensión relacionada con su estudio del proceso productivo: las «ideologías» son concepciones erróneas generadas para ocultar las relaciones sociales desiguales.

2.5 *Ciencia e ideología*

A partir de su análisis de las clases y del concepto de ideología, el argumento de Marx, que tiene una pretensión científica, se mueve en dos direcciones:

a) *De la lucha de clases a la crítica de la ideología*

Las clases sociales, como han mostrado los economistas, están en lucha permanente, porque son encarnaciones de los factores de producción que están en conflicto para obtener un mayor beneficio. Pero esta lucha, que genera nuevas clases sociales, está llamada a finalizar, porque hay una clase social, el proletariado, que en la medida en que encarna el trabajo abstracto o inespecífico, el trabajo en general, es la síntesis, el común denominador, de las clases anteriores, y por lo tanto asume que su lucha no es sólo contra las clases adversarias, en concreto, la burguesía, sino contra el hecho mismo de la lucha de clases. El obrero moderno, el proletariado, en la medida en que está sometido al dominio de su tiempo de trabajo, cobra conciencia de la naturaleza de dominación de las relaciones de producción y de la insatisfacción que produce en los seres humanos. Las representaciones que

enmascaraban la naturaleza del conflicto de clases caen y se hace posible una revolución que cumpla los ideales irrealizados de libertad, igualdad y fraternidad.

b) *De la crítica de la ideología a la lucha de clases*

Con su crítica de las ideologías Marx prepara el camino a una comprensión distinta de la lucha de clases que permita la emancipación humana. Porque es precisamente esa crítica de la ideología la que permite evitar los dos extremos que conducen a la inacción: pensar que las luchas sociales son fruto de la fatalidad, por lo que no podemos hacer nada por evitarlas; o atribuir su existencia a disposiciones naturales, ya sean leyes eternas del funcionamiento económico o de la naturaleza humana, por lo que también seríamos incapaces de modificarlas. Es la comprensión de los mecanismos históricos de la producción la que puede proporcionar una explicación satisfactoria del conflicto de clases y preparar el camino para que una clase que ha cobrado conciencia de su misión histórica de finalizar con la lucha de clases pueda convertirse en el contrapoder que inaugure una situación de paz perpetua. El proletariado debe examinar la historia, comprender sus mecanismos, sus leyes. Marx se enfrenta a una tarea que ha preocupado siempre a los seres humanos: entender los procesos de cambio, aquellas variaciones que repercuten sobre las sociedades y la vida de los individuos.

el proletariado debe examinar la historia, comprender sus mecanismos, sus leyes

CONTROL DE LECTURA

1. ¿En qué sentido resulta original la teoría de Marx sobre las clases sociales?
2. ¿Qué relación se puede establecer entre clase social e ideología? ¿hay algún tipo de nexo necesario?

3 | Conceptos fundamentales de la concepción materialista de la historia: relaciones de producción, fuerzas productivas y modos de producción

3.1 *Teorías sobre el cambio social*

La historia no es un proceso que avance a velocidad constante. En los períodos de cambio histórico, la inseguridad se incrementa ante el curso acelerado de los acontecimientos. Dar sentido a los sucesos supone saber explicar los mecanismos que subyacen al cambio, justificar cómo se ha llegado a esa situación y cuál será su resultado más probable. Desvelar estos mecanismos constituye la parte

central de toda teoría de la historia, pues sin explicación del cambio tal teoría no existe. Hay breves períodos de tiempo en que el cambio se agudiza y la situación social y política sufre un vuelco: estalla una revolución. El término «revolución» se desplazó de su uso originario en la astronomía para designar el movimiento de los astros respecto de un centro: todos los elementos de la sociedad también giraban en torno a un determinado centro. Cambiar la posición de ese punto central suponía que toda la sociedad debía cambiar su actividad para adaptarse a él, igual que los planetas pasaron con Copérnico a girar alrededor del Sol y no de la Tierra. La sensación de cambio histórico se incrementa en la mentalidad europea a partir del Renacimiento, coincidiendo con el declive de la sociedad estamental medieval y el paulatino ascenso de la clase burguesa.

La edad moderna vio como las revoluciones aparecían como un fenómeno característico de la sociedad europea. De repente, los acontecimientos históricos irrumpían con un poder irrefrenable en la vida de los individuos y de las sociedades alterando el rumbo de las cosas, trastocando una situación social que ingenuamente se creyó, por los seres humanos que se benefician de ella, segura para siempre; un paisaje estático en el que las diferencias sociales y políticas serían características naturales ajenas a la voluntad humana e inamovibles como las cordilleras.

Las revoluciones cambian la vida de los seres humanos, sus ideas y sentimientos. Todo parece transformarse en inestable y las viejas seguridades se esfuman. El brusco cambio y la pérdida de los puntos de referencia hacen experimentar a los seres humanos la situación como un conglomerado confuso de acontecimientos regidos más por el azar que por una línea causal clara y definida. Sin embargo, el mismo mecanismo que justifica el cambio social paulatino ha de explicar la revolución. La historia debe obedecer a un esquema racional en el que hay que incluir los episodios aparentemente más irracionales y caóticos. La revolución no puede ser un hecho inexplicable, sino la etapa final de un período de cambio.

las revoluciones cambian
la vida de los seres humanos,
sus ideas y sentimientos

Conseguir explicar el cambio histórico nos permitiría su previsión y predicción. Una exactitud suficiente elevaría la historia al terreno de la ciencia. Se acabaría así con su papel tradicional de ejemplarizante maestra de los seres humanos, que se limita a exponer la vida de los grandes personajes del pasado como modelos de comportamiento o a narrar los hechos capitales de los gobiernos, una situación descrita con lírica precisión por Bertolt Brecht en el poema titulado *Preguntas de un obrero ante un libro*:

> Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?
> En los libros figuran los nombres de los reyes.
> ¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?
> Y Babilonia, destruida tantas veces,
> ¿quién la volvió a construir otras tantas? ¿En qué casas
> de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron?
> La noche en que fue terminada la Muralla china,
> ¿adónde fueron los albañiles?

3.2 *Las leyes de la acción política*

Desde el Renacimiento el cambio en la sociedad europea es un hecho patente, y el deseo de su generalización provoca un dinamismo y una conflictividad social cada vez mayor en una sociedad estamental dirigida por una nobleza reacia a cualquier concesión que ponga en duda sus privilegios. El cambio es un acicate para los filósofos que tratan de esbozar las leyes de la historia.

El primer intento se orientará a la política, alterada por las luchas originadas por los nuevos estados nacionales que, como Francia o España, se han lanzado al control de Europa. Se hace necesaria una renovada práctica política ajustada a las nuevas condiciones que han roto con las formas medievales basadas en el caduco código del honor nobiliario. La política debe constituirse en ciencia y analizar la sociedad objetiva y desapasionadamente, como una realidad que, al igual que la de las ciencias naturales, puede ser diseccionada y sus leyes descubiertas. Maquiavelo presenta en *El príncipe* (1513) un nuevo hombre de Estado que guía su acción política por la previsión, debiendo adelantarse a los problemas que surgen en la sociedad mediante el uso inteligente de las leyes que rigen la política y que pueden ser descubiertas en la historia.

el cambio es un acicate
para los filósofos que tratan
de esbozar las leyes de la historia

Esas leyes deben extraerse del análisis de las semejanzas de los acontecimientos históricos de distintas épocas, en los que encontraremos, pese a sus diferencias en el tiempo, un mismo esquema de desarrollo. Su base está para Maquiavelo en la naturaleza humana, inmutable en sus tendencias profundas, entre las que el florentino destaca el egoísmo más feroz. Esta inmutabilidad permite establecer la política como ciencia, ya que, por ser previsibles las reacciones de los seres humanos, es posible adoptar las medidas adecuadas para cada supuesto.

La idea de Maquiavelo de encontrar leyes objetivas en la historia tenía precedentes entre pensadores clásicos como Tucídides y Polibio, pero también en Aristóteles, que en la *Política* había señalado la correspondencia entre las diversas constituciones de las ciudades-estado griegas y sus condiciones geográficas y naturales, indicando cómo en idénticas condiciones se establecían similares constituciones. Las estructuras políticas no eran un producto exclusivo de la naturaleza humana; a ella había que sumar los factores físicos que la impelían a seguir determinadas pautas.

A lo largo de los siglos XVI y XVII distintas teorías vienen a coincidir en explicar las diferencias de las sociedades humanas por el clima y el medio geográfico en el que se desenvuelven. Montesquieu expondrá en *El espíritu de las leyes o de la relación que las leyes deberían tener con la constitución de cada gobierno, las costumbres, el clima, la religión, el comercio, etc*. (1750) cómo las influencias del clima que favorecen o dificultan el surgimiento de formas de gobierno más o menos democráticas. Los climas fríos favorecen la disciplina y la libertad, mientras que el hombre de Estado debe contrarrestar con leyes la tendencia negativa de los climas cálidos hacia la molicie y la tiranía. Esta propensión hacia el determinismo geográfico reaparecerá con mayor o menor éxito a lo largo de los siglos XVIII y

XIX, recordando con su mera presencia la necesidad de contar con los factores objetivos en cualquier explicación científica de la historia.

La historia de las naciones no puede limitarse a explicar –partiendo las condiciones físicas en las que se encuentran– la situación actual de las sociedades, ha de ser capaz también de justificar cómo han llegado a ella. El interés por la historia antigua, que surge en el Renacimiento con las excavaciones fomentadas por mecenas y reyes para sacar a la luz los restos del glorioso pasado grecorromano, así como el deseo de elaborar una nueva forma de narración histórica que se atenga a los hechos y rompa con las fantasías de las sagas medievales, ponen el foco del interés de los filósofos sobre el resbaladizo y complejo tema del progreso humano. Las sociedades han evolucionado, pasando por diferentes fases de desarrollo cuyo aspecto más visible han sido sus cambios de constitución política. Más aún, es posible comenzar a distinguir procesos semejantes en la evolución de sociedades diferentes, hasta el punto de poder señalar pautas generales de desarrollo que afectan a todas. Vico, en su *Principios de una Ciencia nueva en torno a la naturaleza de las naciones, por lo cuales se han reencontrado los principios de los diferentes sistemas del derecho natural de los pueblos* (1725), señala la existencia de ciclos históricos a los que todas las sociedades están sometidos, por lo que puede hablarse de una verdadera historia universal. Vico veía la historia de las naciones encuadrada en ciclos de avances y retrocesos. No siempre podía establecerse un progreso lineal en el que el tiempo presente fuera mejor que el pasado y, a su vez, peor que el futuro.

3.3 *El progreso histórico*

La idea del avance histórico como un progreso lineal será, sin embargo, la que triunfe en el pensamiento ilustrado. Esta afirmación positiva del progreso y de la modernidad se da en la mayoría de la Ilustración asociada a la confianza en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. La eliminación de los elementos retrógrados en todas las áreas de la actividad humana y el triunfo inevitable de *las luces* llevaría las ventajas del progreso a todos los rincones de la Tierra. La unidad del género humano respaldará una escala de valores universales superiores, los valores particulares y de las culturas concretas. Las naciones que no han contribuido a los avances científicos deben ser sacadas de su situación de atraso en nombre de la libertad. Esta idea, unida al eurocentrismo, acabaría justificando el colonialismo y ha sido una de las acusaciones que se han levantado cuando se ha procedido a revisar el proyecto de la Ilustración.

La confianza en el progreso se une a la precisión y seguridad de la ciencia newtoniana, cuya física ofrece leyes deterministas que no dejan lugar a la excepciones; su modelo se extenderá al estudio de la historia. Las leyes del universo determinan absolutamente a los seres humanos, cuya libertad es un mero espejismo. Esta tendencia llega a su punto álgido con el barón d'Holbach, que en su *Sistema de la Naturaleza, o de las leyes del mundo físico y del mundo moral* (1770) expone una visión mecani-

cista y materialista del universo, en el que se niega cualquier especificidad al ser humano o al mundo social, sometidos a las leyes que rigen la totalidad de la Naturaleza. El individuo es un producto natural, sujeto a las leyes que gobiernan el universo físico, y el alma, una ilusión. La naturaleza es la suma del movimiento y de la materia. Todo cambio en la naturaleza se produce por una comunicación de movimiento o por una redistribución de la energía que modifica la correspondiente combinación o disposición de las partículas materiales. No hay azar ni desorden en ella: todo es necesidad y orden, una cadena irreversible de causas y efectos. La libertad es objetivamente algo sin significado cuando se aplica a la conducta humana, que está controlada por los factores de educación, temperamento y medio. En los cambios históricos no hay nada que suceda por azar.

3.4 *La aparición del capitalismo*

Marx hereda la pretensión ilustrada de encontrar unas leyes universales de los acontecimientos históricos tan seguras como las de las ciencias naturales. En las páginas del *Manifiesto* narra la sucesión de las etapas de la humanidad tratando de ajustarlas a unas leyes generales de la historia. El proceso implacable de los acontecimientos es visible en las sucesivas descripciones históricas en las que Marx señala el avance de la historia de la humanidad como un proceso unidireccional y sin retorno. Su ejemplo más paradigmático es la explicación de la formación del modo de producción capitalista.

La exposición del desarrollo del capitalismo a partir de su surgimiento embrionario en la baja Edad Media ocupa una parte sustancial del *Manifiesto*. La burguesía se ha esforzado mucho para conseguir romper con el modo de producción feudal y con sus privilegios de cuna. Ha estado muy activa buscando la manera de hacer progresar el comercio, de mejorar con nuevas máquinas los procesos de producción en los primitivos talleres. Pero, sobre todo, no ha parado de innovar, forzada por una competencia despiadada que elimina a los contendientes más débiles, en un mercado regido por la ley de la oferta y la demanda.

A diferencia de épocas pasadas, la forma del proceso de producción nunca es definitiva para la industria moderna. La burguesía revoluciona permanentemente los instrumentos de producción. En los antiguos modos de producción, los instrumentos productivos se mantenían prácticamente invariables. Esta es lo que distingue a la burguesía del resto de clases dominantes o en ascenso existentes a lo largo de la historia de la humanidad.

El modo de producción capitalista ha ofrecido muchos más resultados que el antiguo esclavismo o el feudalismo. Esta gran capacidad de producción, generada por la revolución constante de los instrumentos de producción, le ha llevado a realizar obras de ingeniería grandiosas. El mundo está cambiando su faz como nunca antes lo había hecho: nada parece imposible para las fuerzas técnicas y económicas desatadas por el capitalismo.

Marx explica el ascenso al poder de la burguesía como resultado de la contradicción entre las relaciones sociales de producción feudales y las nuevas fuerzas productivas impulsadas por la clase emergente. La base sobre la cual se ha desarrollado la burguesía fue creada en el feudalismo. Cuando las relaciones de producción feudales entraron en contradicción con las fuerzas productivas que estaba desarrollando la burguesía, la revolución se hizo inevitable.

La dialéctica hegeliana resulta esencial en esta matizada explicación de los enfrentamientos sociales. Pero para hacerla útil había que invertirla, ponerle los pies en la tierra, sustituyendo la concepción idealista de que las ideas producen la realidad por la materialista de que las ideas son producto de la realidad, de que las ideas no crean sino que son reflejo de la situación económica y política de las clases sociales que las alumbran. Marx y Engels defenderán justo lo contrario que Hegel: las ideas de los seres humanos no se imponen a la realidad sino que la base económica (infraestructura) genera las ideas de los seres humanos (superestructura). El cambio en las ideas de la humanidad es resultado de las transformaciones en las condiciones sociales y en las estructuras económicas de las sociedades. Las transiciones entre los modos de producción que se han sucedido en la historia obedecen a ese movimiento dialéctico materialista. Por tanto, la sociedad se presentaría como una estructura, con una infraestructura (su base económica) y una superestructura (sus representaciones ideológicas y culturales).

3.5 *Los modos de producción y el cambio histórico*

El cambio de modo de producción es el elemento central del progreso histórico. El más esencial y reciente era para Marx el que llevó del modo de producción feudal al capitalista, que había condicionado la historia del mundo desde el siglo XIV hasta el XIX, sustituyendo como clase dominante a la nobleza por la burguesía.

La situación histórica de partida, el sistema feudal, fue transformada por las posibilidades generadas por el desarrollo de las fuerzas productivas que puso en marcha en el comercio y la manufactura la naciente burguesía, que no harían más que crecer a lo largo de los siglos. Estas fuerzas productivas entran en abierta contradicción con las relaciones de producción estamentales. El control que ejerce la nobleza sobre el poder político intenta paralizar cualquier avance que ponga en riesgo sus privilegios, aunque el poder económico le está siendo arrebatado por la nueva clase emergente. El conflicto es inevitable y su estallido es lo que conocemos por revolución. Las antiguas relaciones de producción del feudalismo en vez de potenciar la producción la inhibían, protegidas por una clase, la nobleza, que se beneficiaba de ellas y que ocupaba el poder político. Fue entonces cuando la burguesía decidió eliminar las trabas interpuestas por las relaciones de producción feudales e incrementó la virulencia de sus intentos de toma del poder político.

Así, la revolución no era sino el caso extremo de un mecanismo que actuaba en todo cambio social: la lucha de clases por transformar la realidad social y acomodarla a la nueva realidad económica emergente, al modo de producción burgués, llevada a su máxima expresión. El ciclo de las revoluciones vivido en Europa no era sino el resultado del ascenso al poder de la burguesía y de la instauración o consolidación del modo de producción burgués. Pero ahora, en 1848, en el momento de publicación del *Manifiesto*, el desarrollo de las fuerzas productivas estaba poniendo en riesgo el dominio político de la burguesía. Las grandes fábricas y sus miríadas de obreros eran cada vez más incompatibles con unas relaciones de producción burguesas que provocaban grandes desigualdades, crisis económicas y hambre. Era el momento del paso a un nuevo modo de producción basado en la propiedad social de los medios de producción y hegemonizado por la moderna clase que la burguesía ha contribuido a crear: el proletariado.

El proletariado sufre una situación social de miseria insostenible a la que no ve salida; es una clase desorientada, ignorante de que las fuerzas que modelan la historia están brindándole la oportunidad de protagonizar un cambio social decisivo en el devenir de la humanidad. Tiene en sus manos inmensas posibilidades de futuro, a la espera de una acción política organizada y decidida.

La impresión que la doctrina de Marx produce entre los trabajadores es inmensa, se trata de una verdadera revelación. Marx ha sustentado su visión científica de la historia en estructuras económicas sólidas y de resultados seguros, casi deterministas, unas estructuras –los modos de producción– que generan la misma sensación de confianza que los principios de la física. Así describe Paul Lafargue la impresión causada por lectura de los preliminares de *El capital*, la obra central de Marx:

> Era como si un velo fuera desgarrado ante mis ojos; por vez primera comprendí con toda claridad la lógica de la historia mundial y pude relacionar los aparentemente tan contradictorios fenómenos de la evolución de la sociedad y de las ideas con sus causas materiales. Quedé como deslumbrado por tales revelaciones, impresiones que tuve durante muchos años. La misma impresión produjo en los socialistas de Madrid, cuando con mis débiles medios les desarrollé dicha teoría, la más grandiosa de todas las teorías de Marx, y sin duda una de las más extraordinarias que la mente humana haya producido jamás.

3.6 *La concepción materialista de la historia*

En los pasajes centrales del prólogo de Marx a su *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), un libro que quedó incompleto, se halla el que acaso sea el más completo resumen de la concepción materialista de la historia. En dicho prólogo repasa su trayectoria intelectual y describe las conclusiones a las que llegó en los estudios acometidos en París y Bruselas (esto es, hasta la época de redacción del *Manifiesto*). En general, a diferencia de los estudios económicos de Marx, que se desarrollarán en los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, la concepción materialista de la historia ya parecía

haber encontrado su forma madura cuando Marx redacta el *Manifiesto*. Compárese a este respecto el pasaje de la sección segunda, titulada *Proletarios y comunistas*, en que se pregunta retóricamente:

> ¿Es necesaria una comprensión profunda para entender que, con las relaciones vitales de los seres humanos, con sus relaciones sociales, con su existencia social, cambian también sus representaciones, ideas y conceptos, en una palabra, su conciencia? ¿Qué otra cosa demuestra la historia de las ideas, sino que la producción espiritual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes de una época siempre han sido sólo las ideas de la clase dominante (§§ 120 y 121),

con la tesis defendida en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*, según la cual el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social e intelectual en general. Si el idealismo se caracterizaba por dar primacía a la conciencia sobre la realidad, el nuevo materialismo, *histórico* porque se deja de abstracciones especulativas y parte del análisis de las acciones y las condiciones materiales de vida de los seres humanos, concede la primacía a la realidad social sobre las formas que adopta la conciencia a través del arte, la religión, el derecho, la moral o la filosofía:

> El resultado general al que llegué y que una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios puede resumirse así: en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático,

> el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana.

El núcleo esencial de la teoría marxista de la revolución socialista se halla formulado precisamente en este texto, que prosigue y matiza una línea argumentativa acerca de dicha revolución expuesta por ver primera en el *Manifiesto*, y reside en la concepción de la revolución socialista como revolución *social*, de la que las revoluciones *políticas* pueden ser momentos puntuales como *revolución-proceso*, es decir, como un largo proceso histórico, que incluye rupturas revolucionarias y fases evolutivas. Y como un proceso *mundial*, generado a partir del capitalismo desarrollado, del protagonismo de una mayoría social consciente y organizada.

CONTROL DE LECTURA

1. Identifica las categorías que consideres fundamentales en el apartado que acabas de leer. Define cada una de ellas brevemente auxiliándote del propio texto.
2. Intenta relacionarlas para que resulte un discurso coherente que te permita redactar un par de folios sobre la concepción materialista de la historia.
3. Señala los autores que han tratado de exponer antes de Marx las leyes de la historia y cuáles pensaron que eran.
4. Indica brevemente las características que diferencian la explicación del cambio histórico de Marx y la de sus antecesores.

4 | Historia y cambio social: de la sociedad burguesa a la sociedad comunista

4.1 *Internacionalización del capitalismo*

La sociedad capitalista es de un gran dinamismo: ninguna posición social queda al margen de la presión de la competencia. Las relaciones cambian constantemente y con ellas las leyes que las rigen. La división del trabajo se incrementa buscando mejores resultados en la producción. Esto se traduce en «la eterna inseguridad» del estatus, ya que «las nuevas relaciones envejecen antes de osificar». En el capitalismo la posición social no está garantizada eternamente como ocurría en la sociedad

estamental, en que estaba protegida por privilegios que se heredaban con el nacimiento. Capas de la pequeña burguesía (como comerciantes o profesiones cualificadas) privadas de sus medios de subsistencia caen en la proletarización, al no poder enfrentarse a los nuevos sistemas de producción, organización y distribución puestos en marcha en un mercado que no atiende sino a la ley de la oferta y la demanda y a la dictadura del precio. El antagonismo entre burguesía y proletariado aumenta, porque los estratos más débiles de la burguesía se incorporan forzadamente al proletariado

Marx explica el nuevo mundo mercantilizado generado por el capitalismo. Primero está la internacionalización del comercio: los productos, el consumo y la industria en general son accesibles en cualquier punto del planeta. Para que las industrias funcionen necesitan ser abastecidas con materias primas que vienen de países lejanos a través de una extensa red de ferrocarriles y barcos. El mercado genera continuamente nuevas necesidades, haciendo que el consumidor ya no se contente con productos regionales sino que ansíe otros más novedosos o más sofisticados. No hay ya ninguna nación que sea autosuficiente. Todas necesitan lo que otras producen. La industria está totalmente interrelacionada y nadie puede limitarse para subsistir con lo generado en su propio territorio.

Este nuevo mundo creado por el capitalismo a su «imagen y semejanza» (§27) ha tenido unos costes. La internacionalización se ha conseguido arrumbando cualquier traba: los pueblos «bárbaros» han sido sometidos al mercado a cañonazos so pretexto de su «civilización». La burguesía separó el campo y la ciudad, creó grandes urbes donde ubicó el centro de decisiones políticas y administrativas, mientras que el agro sólo funcionaba como fuente de alimentos. La ciudad acabó dominando el campo. Las condiciones de vida del antiguo campesino son substituidas por las del jornalero que vende su fuerza de trabajo y no posee ningún control sobre la organización de las tareas agrícolas. La burguesía ha concentrado la población centralizando los medios de producción en la gran industria y ha acumulado la propiedad en menos manos cada vez. Consecuencia de todo esto es la centralización política. Las provincias independientes han sido comprimidas en una nación, un gobierno y un mercado bajo el dominio de sus burguesías nacionales.

4.2 *Las crisis*

Marx habla en el *Manifiesto* del fenómeno más inquietante para el dominio de la burguesía: la aparición cíclica de crisis económicas que destruyen la riqueza creada y lanzan al paro a masas de obreros (§33). Desde las premisas de la economía clásica, las crisis resultan inexplicables; para Marx, en cambio, se hallan en el núcleo mismo del sistema económico capitalista. Las mercancías son puestas en el mercado a un ritmo cada vez más acelerado y con un precio decreciente debido la competencia entre capitalistas. Las mejoras tecnológicas que incrementan la producción y abaratan costes son introducidas para superar a los rivales y desplazarlos o desalojarlos del mercado. Los suel-

dos son congelados o rebajados. El fenómeno de la tasa decreciente de ganancia es el que explica que los capitalistas, en una situación de libre mercado, obtengan beneficios menores por las mercancías producidas, compensen las pérdidas con un sostenido (e insostenible) incremento de la producción.

El hecho de que la mercancía se produzca no para satisfacer una necesidad (valor de uso) sino para obtener un beneficio en el mercado (valor de cambio) está en la base del desencadenamiento de las crisis. El único principio rector del comportamiento del capitalista es la maximización del beneficio, produciendo más mercancías y comercializándolas. El sistema capitalista ha proporcionado tal fuerza y vigor a las estructuras productivas que las decisiones de los seres humanos se ven forzadas por las condiciones económicas y apenas tienen margen para resistirse. La acumulación del capital es de estructura circular: las mercancías son vendidas en el mercado y producen beneficios que revierten en nuevas inversiones para obtener mayores beneficios, todo sobre la base del trabajo humano explotado. El peso determinante de la totalidad del sistema económico impide que nadie pueda quedar al margen. La acumulación de capital se acelera y adquiere vida propia. La oferta de mercancías se dispara mucho más allá de su demanda, se producen las crisis o ajustes violentos entre oferta y demanda. Cuando el ciclo se colapsa, cuando las mercancías no pueden ser vendidas y los beneficios materializados, este proceso autogenerado se detiene. La riqueza se esfuma en manos de los capitalistas: las factorías permanecen silenciosas con las cadenas de producción paradas, para evitar que fabriquen mercancías que nadie comprará. Los almacenes están repletos, pero la escasez reina en las casas. La descripción está cargada, bajo las frías cifras, de una repulsa moral. Algo hay de perverso en un sistema que acaba provocando esos períodos de destrucción irracional con sus secuelas de fábricas cerradas, empresas arruinadas y trabajadores despedidos. Para superar la crisis y volver a poner en marcha la maquinaria económica y recuperar el beneficio, el sistema dispone de pocas estrategias: revolucionar tecnológicamente la producción para abaratar las mercancías mediante la disminución del trabajo necesario; promover el consumo alentando nuevas necesidades a satisfacer con productos nuevos; o conquistar mercados y proteger los ya existentes de los rivales, como sucedió con los imperios que construyó cada potencia europea en el siglo XIX y que acabaron provocando la Primera Guerra Mundial.

> el capitalismo maximiza el beneficio produciendo más mercaderías y comercializándolas

La crisis pone en cuestión la totalidad del sistema capitalista, causante del despilfarro y la irracionalidad. Cada crisis aumenta el tamaño de las empresas que sobreviven al ciclo y que se apropian de una cuota de mercado mayor, la que correspondía a sus rivales desaparecidos. Al reanudarse el ciclo económico, las empresas son menos, pero su capacidad de producción es mayor. Las fuerzas de las que disponen son superiores. Inicialmente sus ganancias se dispararán al acaparar el mercado, pero la ley de hierro de la economía capitalista volverá a actuar y los cimientos de una futura crisis comenzarán a forjarse. La nueva crisis será más intensa, porque sus protagonistas son mayores. Podría, incluso, en un futuro, sobrevenir la crisis definitiva, un inmenso derrumbe que afectara a la totalidad del sistema, permanente espada de Damocles sobre la cabeza del capitalismo.

Para Marx la burguesía «parece el brujo que ya no es capaz de dominar los poderes subterráneos que ha conjurado»; lo mismo que al hechicero que invoca a las fuerzas del mal para poder hacer su magia, pero si se descontrolan pueden atacarle a él, le sucede a la burguesía, que necesita las fuerzas productivas para producir su riqueza, pero en las crisis resultantes amenazan con destruirla: «las relaciones burguesas se han vuelto demasiado estrechas para contener la riqueza producida por ellas». De igual modo que el crecimiento productivo de la industrialización dio lugar a la burguesía capitalista que desbancó a la aristocracia de su dominio, ahora la superproducción provoca la sublevación del proletariado que puede terminar con la hegemonía burguesa.

4.3 *La revolución de 1848*

Marx elabora el *Manifiesto* con la convicción de que la revolución se avecina en Europa y es necesario que el texto sirva de instrumento orientador y organizador de las masas de obreros que serán sus protagonistas. El libro pretender ir más allá de una mera exposición doctrinal para convertirse en una plataforma programática de la revolución cuyo estallido se considera inminente. Europa ha entrado en un ciclo de movimientos revolucionarios. Fresca en la memoria está la revolución de 1830, más lejana en el tiempo extiende su poderosa sombra la «gran revolución» francesa de 1789, con sus precedentes en la independencia de las colonias americanas de 1776 y la revoluciones inglesas de 1648 –con la cabeza del rey Carlos I como precio– y 1688.

Las revoluciones parecen obedecer a un patrón, seguir un mismo esquema, en especial las que se producen tras la Revolución francesa de 1789: hay una confrontación principal (entre la burguesía y la aristocracia, que se va desplazando –a medida que la primera triunfa– a la oposición entre burguesía y proletariado), estallan las revueltas casi simultáneamente en distintos países europeos, aparecen enlazadas con grandes crisis económicas, y hay una fracción de la sociedad que lleva la dirección del movimiento revolucionario en alianza con otros grupos de agraviados. Hasta 1848 era la burguesía la que imponía con ayuda del proletariado sus reivindicaciones, apoyada por una labor de expansión de sus ideales realizada desde la Ilustración; pero ha llegado el momento, piensan Marx, de que los obreros abandonen ese papel subordinado y planteen sus reivindicaciones, que se derivan de sus propias teorías y que están orientadas no sólo a un cambio político sino también social. Igual que han existido revoluciones burguesas puede haber una revolución obrera. El *Manifiesto* ha de contribuir a que esta revolución se produzca en el mismo año de su publicación, una publicación apresurada para que no se retrase a la cita con la historia.

El examen que hace el *Manifiesto* de la situación del proceso revolucionario en los distintos países debe servir también de guía política para la actuación de la Liga de los Comunistas, fundada en 1847. Entre ellos destaca Inglaterra, el país europeo más maduro para una revolución obrera. Allí la burguesía ha alcanzado todos sus objetivos políticos y la aristocracia ha sido desalojada del poder. Es

el país en el que más pronto y con mayor ímpetu se ha producido una revolución industrial, y donde la clase obrera está más organizada. Donde la oposición entre burguesía y proletariado es más nítida. Marx confía en que el enfrentamiento entre ambas clases haya llegado al punto decisivo: la crisis económica ha provocado un gran descontento y una revitalización del *cartismo*, del movimiento de sindicación obrera. La burguesía inglesa está en una situación comprometida, porque no puede ceder ni un ápice en los propios sistemas de representación política que dice defender. Cualquier mejora en la representación que consigan arrancar los sindicatos en el camino hacia el sufragio universal, bastará para transformar el peso social del proletariado, su mayoría social, en peso político, franqueándole el acceso a los resortes del poder. Sería así el primer caso de una revolución democrática e incruenta que tendría una fuerte repercusión en toda Europa e impulsaría un movimiento imparable hacia mayores cuotas de democracia y justicia social. Engels confía en que 1848 sea el año del inicio del hundimiento definitivo de la burguesía en Inglaterra y, a renglón seguido, en toda Europa.

> Por tanto, ¡proseguid resueltamente vuestra acción excelentísimos señores del capital! Por ahora os necesitamos; en algunos sitios necesitamos aún de vuestra dominación. Debéis barrer de nuestro camino el patriarcalismo, llevar a cabo la centralización, convertir todas las clases más o menos poseyentes en verdaderos proletarios, nuestros reclutas. Con ayuda de vuestras fábricas y redes comerciales debéis crear para nosotros la base de medios materiales que el proletariado necesita para emanciparse. Y en recompensa por ello recibiréis el poder por un corto plazo.

Para Marx la burguesía ha alcanzado el límite de su desarrollo histórico, y su dominación no puede más que entrar en decadencia. Su proyecto está agotado. Sustituyó a la decadente aristocracia en Francia e Inglaterra, espera hacer lo mismo en Alemania, Italia y otros países europeos, pero las condiciones que han impulsado su triunfo, fortalecen ahora a la clase que la sustituirá en su dominio e instaurará un nuevo orden social. Todas las señales les conducen a ese diagnóstico. En su última parte, el *Manifiesto* contiene las recetas tácticas que los comunistas deben seguir en cada país, los aliados de los que disponen y los programas a los que se comprometen. Una combinación de explicación teórica y activismo político que transforma el texto en un enemigo de dimensiones míticas: a semejanza de *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, cuya lectura bastaba según los censores del Antiguo Régimen para provocar una revolución contra los monarcas y llevarlos al cadalso, como había conseguido en Francia, el *Manifiesto* ponía en un brete a la burguesía y empujaba con su prosa a los obreros al desorden social. El *Manifiesto* adquiría un poder taumatúrgico: su mera presencia era suficiente. Su título era una amenaza en sí misma.

4.4 *La sociedad comunista*

La sociedad comunista es descrita por Marx bajo un principio básico: la supeditación de la estructura económica a las necesidades de la mayoría. Este punto es irrenunciable y significa des-

proveer a la burguesía de la propiedad de los medios de producción. Una burguesía que se supone cada vez más reducida, al haberla abandonado en el curso de las crisis económicas un número cada vez mayor de elementos de clase media: técnicos, intelectuales, pequeños comerciantes, artistas han caído bajo el implacable filo del hacha del mercado y se han proletarizado. Viven ahora de un sueldo como el resto de los trabajadores y su final en las filas del proletariado es cuestión de tiempo.

El triunfo del comunismo significará la eliminación de la alienación humana y la organización de la producción en aras de la satisfacción de las necesidades de los seres humanos. La gran estructura industrial puesta en marcha por la burguesía no desaparecerá. No se trata de volver a un utópico pasado, al contrario: la sociedad comunista debe permitir que el desarrollo en marcha de las fuerzas productivas se incremente, pero ahora no orientado a la búsqueda exclusiva del beneficio individual sino social. La ciencia y la tecnología se pondrán al servicio de las grandes metas de liberación de la especie humana de sus enemigos seculares: el hambre, la pobreza, la enfermedad… Desaparecida la explotación del hombre por el hombre, se esfumará también la obligación de mantener una estructura social represiva destinada al control de los explotados: el ejército y la policía perderán su razón de ser. La burocracia del Estado se simplificará y serán las organizaciones sociales de las comunidades quienes marcarán los objetivos a conseguir.

el triunfo del comunismo significará la eliminación de la alienación humana

Las instituciones sociales habrán de cambiar también en la nueva sociedad. El matrimonio, la familia, se han querido presentar como organizaciones de los seres humanos al margen de la historia, instituciones naturales que siempre han existido y siempre existirán bajo la misma forma. Esta ahistoricidad es falsa. Cuando paseamos por un paisaje creemos, ingenuamente, que siempre ha estado así. Pero en realidad ese paisaje natural es el fruto de cambios históricos que lo han modelado mediante, por ejemplo, la introducción masiva de un tipo de árbol. La naturaleza también es historia como resultado de acción del hombre. Las instituciones humanas han sufrido intensos procesos de transformación, para adaptarlas a los intereses ideológicos de las clases sociales dominantes. No pueden permanecer inmunes al cambio social.

Las características de cada institución social en la nueva sociedad socialista fueron motivo de polémica no sólo en el pensamiento conservador sino también entre aquellos marxistas que consideraban que una sociedad nueva no tiene que respetar instituciones ideológicas burguesas, y los que se oponían a esta pretensión con argumentos pragmáticos o incluso pesimistas sobre la naturaleza humana. El debate incluía el tema de la propiedad: parecía evidente que la propiedad de los medios de producción debía ser arrebatada a sus dueños, pero no tenía por qué significar la apropiación social de todos los bienes privados. La frontera entre propiedad legítima e ilegítima se solapará en el debate con el asunto de la nueva moral, de la necesidad de educar a un ser humano nuevo que aprenda a supeditar su egoísmo a los fines sociales de la mayoría.

El papel de la violencia en la transición a la nueva sociedad fue un tema especialmente conflictivo. Al uso de la violencia se debía el mantenimiento de los intereses de clase contra el interés de la mayoría. ¿Sería necesaria también para desalojar del poder a los que hasta ahora lo ocupaban, incurriendo en el uso del mismo vesánico instrumento que las organizaciones obreras criticaban a la burguesía? Dejando a parte la distinción de que una violencia se ejercía para mantener lo antiguo y otra para ayudar a alumbrar lo nuevo, moralmente la violencia resulta indefendible. Marx confiaba en un avance paulatino de los trabajadores organizados por las instituciones sociales, una conquista democrática del poder. Pero no había que ser optimista y era previsible que el conflicto de clases desembocara en guerra civil. Los mecanismos de la guerra civil habían sido desentrañados con fría objetividad por Hobbes, que en el *Leviatán* (1651) había mostrado el de incremento de la violencia en una guerra civil en términos objetivos como el proceso de formación de una avalancha, en la que son hombres y no copos de nieve quienes provocan el cataclismo. Al estallar el conflicto, y generarse bandos enfrentados, rápidamente las dimensiones del pugna crecen. Los individuos se agregan a los campos en lucha por motivos ideológicos, pero también a causa de su supervivencia. Ante el temor a ser eliminados, buscan protegerse «anticipadamente» en la seguridad de los bandos en formación. Nadie puede quedar al margen del proceso y la neutralidad es un deseo imposible. La violencia desatada conduce a una guerra general que no puede acabar sino con la derrota de uno de los bandos o la destrucción de los dos. La guerra civil deviene el epítome de la lucha de clases: roto cualquier vínculo, los individuos se mueven hacia el abismo empujados por su rivalidad de clase. No todos los intervinientes tendrán conciencia de que su pertenencia a una clase le exige que se enfrente a la clase rival, pero el mecanismo hobbesiano justifica y pronostica el inevitable desastre general, «la ruina común de las clases en lucha». A ello se referirá Rosa Luxemburgo en 1916 con la expresión «socialismo o barbarie».

al uso de la violencia
se debía el mantenimento
de los intereses de clase
contra el interés de la mayoría

CONTROL DE LECTURA

1. ¿Por qué resultaban inexplicables las crisis para la economía burguesa? ¿Cuál es la causa primordial de las crisis según Marx?
2. ¿Cómo surge una revolución según Marx? ¿Cuál es la contradicción fundamental en las revoluciones acaecidas en el período de la revolución industrial?
3. Resume las características más importantes de la sociedad comunista.

5 | El marxismo como filosofía de la praxis

5.1 *El concepto de praxis y sus precedentes históricos*

Hasta aquí hemos analizado el *Manifiesto del partido comunista*. Hemos glosado sus múltiples facetas: su encaje con la filosofía anterior, su relación con la teoría del conocimiento, su aportación a la comprensión de la estructura social, su representación de la dinámica de la historia y su apuesta por una sociedad futura emancipada. Hemos concluido que el texto postula una transformación de las relaciones sociales que dé origen a un nuevo ser humano, cuyos valores ya no podrán ser los de la sociedad capitalista. El *Manifiesto*, por tanto, no sólo explica la realidad, sino que pretende modificarla. Es una herramienta para el cambio.

En sus escritos anteriores, Marx había elaborado esta idea de que era posible una filosofía que transformara la realidad. Para dar cuenta de esta filosofía, utiliza el concepto de «praxis». La palabra deriva de un término griego que significa «práctica»/«acción», pero Marx distingue en algunos pasajes entre la «práctica», como actividad contrapuesta a la teoría, y la «praxis» como una acción social que vincularía práctica y teoría.

En Marx los términos «actividad» y «praxis» no son equivalentes. Llamamos actividad a cualquier modificación de una materia dada. En este sentido, actividad se opone a pasividad. Pero, la actividad propiamente humana a la que llamamos «praxis», sólo se da cuando los actos tendentes a la transformación de un objeto se planifican conscientemente en función del objetivo que se desea conseguir. La praxis tiene un carácter consciente. El fin de la praxis es la transformación real, objetiva, del mundo natural o social para satisfacer necesidades humanas concretas.

La forma fundamental de la praxis sería la actividad productiva mediante la que los seres humanos transforman la Naturaleza. Esta transformación de la Naturaleza repercute en las relaciones sociales. En el marco del capitalismo, las condiciones sociales en las que se lleva a cabo el trabajo generan relaciones antagónicas que Marx englobaba bajo el concepto de *relaciones de producción.* Si el objeto de la acción es la sociedad, la praxis sería la actividad de grupos o clases sociales que quieren transformar la organización y gestión de la sociedad. Esta forma de praxis es justamente la actividad política. En las condiciones de la sociedad dividida en clases antagónicas, la política comprende la lucha de clases por el poder y la dirección y estructuración de la sociedad, de acuerdo con los intereses y fines correspondientes.

> la actividad revolucionaria permite cambiar radicalmente las bases del poder

Como se deduce de la lectura del *Manifiesto*, la praxis política, en cuanto actividad práctica transformadora, alcanza su cúspide en la forma revolucionaria. Como ya hemos visto en el capítulo anterior, en la sociedad dividida en clases antagónicas, la actividad revolucionaria permite cambiar

radicalmente las bases económicas y sociales en que se asienta el poder material y espiritual de la clase dominante, e instaurar así una nueva sociedad. El agente principal de este cambio, según Marx, es el proletariado, a través de la lucha consciente, organizada en sindicatos y partidos.

Con esta noción de praxis Marx se enfrentaba al idealismo absoluto de Hegel, que aspiraba a dejar el mundo tal como está. Porque en definitiva lo real es racional y lo racional es real. Lo que existe es lo que debe existir. Bajo esta perspectiva, la praxis no tiene sentido, ya que la evolución de la realidad se produce como desenvolvimiento del Espíritu Absoluto. La filosofía de Hegel, en sustancia, es incompatible con una verdadera filosofía de la praxis, de la acción, de la transformación revolucionaria de lo real. Hegel había pasado a convertirse de hecho en el ideólogo oficial del estado prusiano, y el hegelianismo, en la década de 1830 a 1840, en la filosofía dominante. Mientras tanto, los jóvenes hegelianos intentaron romper con ese conformismo y buscaron que la filosofía fuera crítica con el idealismo y con los pilares con los que se asentaba la sociedad alemana: la Iglesia y el Estado. Pero según Marx, esta crítica todavía era limitada y había que pasar a una praxis verdadera que contribuyera a la transformación del mundo. Esta actividad culminará en la creación de una filosofía de la praxis entendida como actividad transformadora del mundo

Esta evolución se desarrolla a través de los siguientes escritos:

a) *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel* (1843), en la que Marx pone ya de relieve la mistificación no sólo de la filosofía política hegeliana, sino de su idealismo en general, y en su *Introducción*, escrita poco después, donde se formula la alianza entre la filosofía y el proletariado y se traza, por primera vez, la misión histórico-universal de este sujeto colectivo. En esta obra temprana se sostiene que el paso de la filosofía a la realidad requiere la mediación de la praxis.

b) *Manuscritos económico-filosóficos* (1844), en los que Marx descubre el trabajo humano como dimensión esencial del hombre, aunque en la sociedad burguesa sólo existe bajo la forma de trabajo alienado. La pregunta radical que se hace el autor en esta obra es por qué si el trabajo es la fuente de toda riqueza, el sujeto de esta actividad, el obrero, se encuentra en una situación tan desigual y desventajosa con respecto al capitalista, y cómo el trabajo, actividad en la que el hombre expresa su esencia, se ha transformado bajo el capitalismo en una actividad degradada sometida a las leyes del mercado.

c) *La Ideología alemana* (1845), en la que Marx ya plantea la ley de correspondencia de las fuerzas productivas con las relaciones de producción –que formulará con toda precisión en su famoso prólogo de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*–. En dicha ley la praxis productiva material revela su plena dimensión histórico-social y se hace posible una concepción materialista de la historia, que sólo puede concebirse en relación con una teoría de la praxis revolucionaria fundada en las condiciones objetivas –históricas, económicas y sociales– que propician la acción revolucionaria del proletariado.

d) *Tesis sobre Feuerbach* (1845), formuladas casi al mismo tiempo que la *Ideología alemana*, y en las que aparece un esbozo de teoría del conocimiento relacionado con una propuesta de filosofía al servicio de la trasformación del mundo.

5.2 *Praxis y conocimiento: las* Tesis sobre Feuerbach *de 1845*

Entre sus papeles póstumos, Engels recuperó unas anotaciones compuestas en torno a 1845 que publicó como *Tesis sobre Feuerbach* (publicadas en 1888). En ellas se destaca el carácter histórico de la verdad en la teoría marxista del conocimiento, negando validez de cualquier criterio de verdad que no sea la práctica histórica. De este modo, la teoría de la praxis se postula como la superación del dualismo idealista entre realidad y pensamiento, y se convierte en la superación de la filosofía entendida como pensamiento especulativo al margen de la práctica.

De esta centralidad de la actividad práctica, transformadora del mundo, en las relaciones humanas se derivan consecuencias profundas en el terreno del conocimiento. La praxis aparecerá como fundamento (*Tesis* I), criterio de verdad (*Tesis* II) y fin del conocimiento (*Tesis* XI).

Tesis I: La praxis como fundamento del conocimiento

> La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que sólo capta el objeto, la realidad, lo sensible, bajo la forma de *objeto o de contemplación*, no como *actividad humana sensorial*, como práctica; no de un modo subjetivo…[4]

Marx atribuye –y critica– al materialismo tradicional una teoría del conocimiento como visión o contemplación de un objeto cuya imagen sensible se imprime en nuestra conciencia de modo mecánico y sin alteraciones. Este papel pasivo del ser humano como mero receptor es para Marx indefendible y quiere cambiarlo por un papel activo: el objeto conocido sería resultado de los elementos sensoriales recibidos en cuanto que son organizados por el ser humano con conceptos y categorías que van cambiando históricamente a medida que la realidad es transformada por el trabajo y la acción del ser humano.

El conocimiento sería fruto de la actividad humana que a su vez transforma la realidad. No podemos hablar de la realidad al margen de la praxis, de la acción del hombre. El conocimiento sólo existe en la práctica, y lo es de objetos transformados por la acción del ser humano.

Tesis II: La praxis como criterio de verdad

> El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealidad del pensamiento –aislado de la práctica– es un problema puramente *escolástico.*[5]

4. C. Marx: «Tesis sobre Feuerbach», en C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana* (trad. De W. Roces), Montevideo, EPU, 1959, p. 633.
5. Ibídem, p. 634.

Esta tesis se sigue de la anterior. Si la praxis es fundamento del conocimiento, ello significa que el problema de la verdad, de si nuestro pensamiento concuerda con las cosas, no es un problema que pueda resolverse teóricamente en una mera confrontación teórica de nuestro concepto con el objeto. Es decir, la verdad de un pensamiento no puede fundarse si no es fuera de la esfera misma del pensamiento, en la práctica.

Tesis XI: De la interpretación del mundo a su transformación

> Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*.

Esta tesis define la conexión histórica entre la filosofía y la acción, y, a su vez, la relación que el marxismo mantiene con la práctica, rompiendo con toda la filosofía tradicional. Ahora bien, cuando se trata de transformar el mundo, lo primero que hay que rechazar es una filosofía que entendida como pura teoría contribuya a la aceptación resignada de la realidad. De ahí la necesidad de combatir la filosofía idealista alemana. Marx rechaza una teoría aislada de la praxis.

El marxismo se presenta así como una filosofía nueva que, a diferencia de todas las anteriores a las que acusa de teóricas y contemplativas, quiere cambiar la realidad.

5.3 *Praxis en el marxismo*

La pretensión de realizar una filosofía que transformara el mundo se mantuvo en los autores que han elaborado teorías seguiendo las de Marx. Su filosofía social enunció de diversas maneras el compromiso de hacer una teoría que, al dejar en evidencia las contradicciones sociales, permitiera su superación en una sociedad emancipada de la injusticia. Sin embargo, los marxistas que buscaban esa «teoría crítica» se encontraron con no pocas dificultades teóricas.

En primer lugar, era preciso justificar cómo esa pretensión quedaba a resguardo de la tendencia general a la «cosificación» (G. Lukács) que imponía la dinámica capitalista. El desarrollo del capitalismo llevaba a una especie de mercantilización de nuestra relación con el mundo y con los demás. Para revertirla era necesario una conciencia de clase cada vez mayor que se enfrentara a esta tendencia estructural del capitalismo. Las elaboraciones artísticas o literarias debían desempeñar un papel destacado en la creación de esa conciencia. El movimiento proletario había de contar con los trabajadores de la cultura para conseguir la «hegemonía» que permitiera el cambio social (A. Gramsci).

Sin embargo, cuando se hizo presente la barbarie absoluta en la historia de la humanidad, con la forma de los campos de exterminio del nazismo, las concepciones que confiaban en una marcha progresiva y en los frutos de la razón, quedaron cuestionadas. Se impuso una visión más pesimista.

El proyecto ilustrado parecía haber desembocado en su contrario, en el predominio de la sinrazón (Horkheimer y Adorno). La capacidad de conocimiento, la razón, se había desvelado como una potencia ciega, capaz, por su índole «instrumental», de someter a la naturaleza y a la sociedad a una planificación racional inhumana e insensible al sufrimiento.

Como contrapeso a aquella razón «instrumental», se ha propuesto una razón «comunicativa» (Habermas). En la comunicación de las personas se mantiene latente, aunque no siempre pueda emerger, una voluntad universal de entendimiento, un ideal de comprensión mutua, que puede servir de base para neutralizar las tendencias a la barbarie. La praxis, en cuanto síntesis de teoría y práctica que permitiría una crítica social, sería la acción comunicativa. Sin embargo, esta filosofía social también ha sido objeto de críticas. La comunicación, la producción y la circulación de discursos, está coartada por las estructuras sociales. Tal vez no sea en la capacidad de comunicarse, sino en un hecho anterior, la batalla por ser reconocidos como sujetos, donde podríamos encontrar la praxis que permitiera una crítica social efectiva (Honneth). Frente a las formas de desprecio, la pugna por ser considerados personas dignas de amor, solidaridad o respeto, aunque no sea verbalizada de manera satisfactoria, puede constituir una base para una reflexión sobre las injusticias sociales, ya que, en cierto sentido, el lenguaje del sufrimiento es universal. El menosprecio, el sufrimiento asociado a la pobreza, al sojuzgamiento, a la violencia o al olvido, se sienten como dolor interior y son percibidos inmediatamente por los demás, salvo que las instituciones sociales bloqueen esa percepción. Pero el lamento es más poderoso, el clamor de la liberación no puede ser silenciado siempre. El viejo topo que recorre la historia (he aquí la praxis) pugna por emerger.

5.4 *¿Es sólo la obra de Marx filosofía de la praxis?*

Esta posición no es compartida por todos los intérpretes de Marx, algunos de los cuales consideran la Tesis XI injustamente dogmática con la filosofía anterior: reducir toda la filosofía antes de Marx a una función meramente contemplativa es cuanto menos una exageración y una afirmación esquemática.

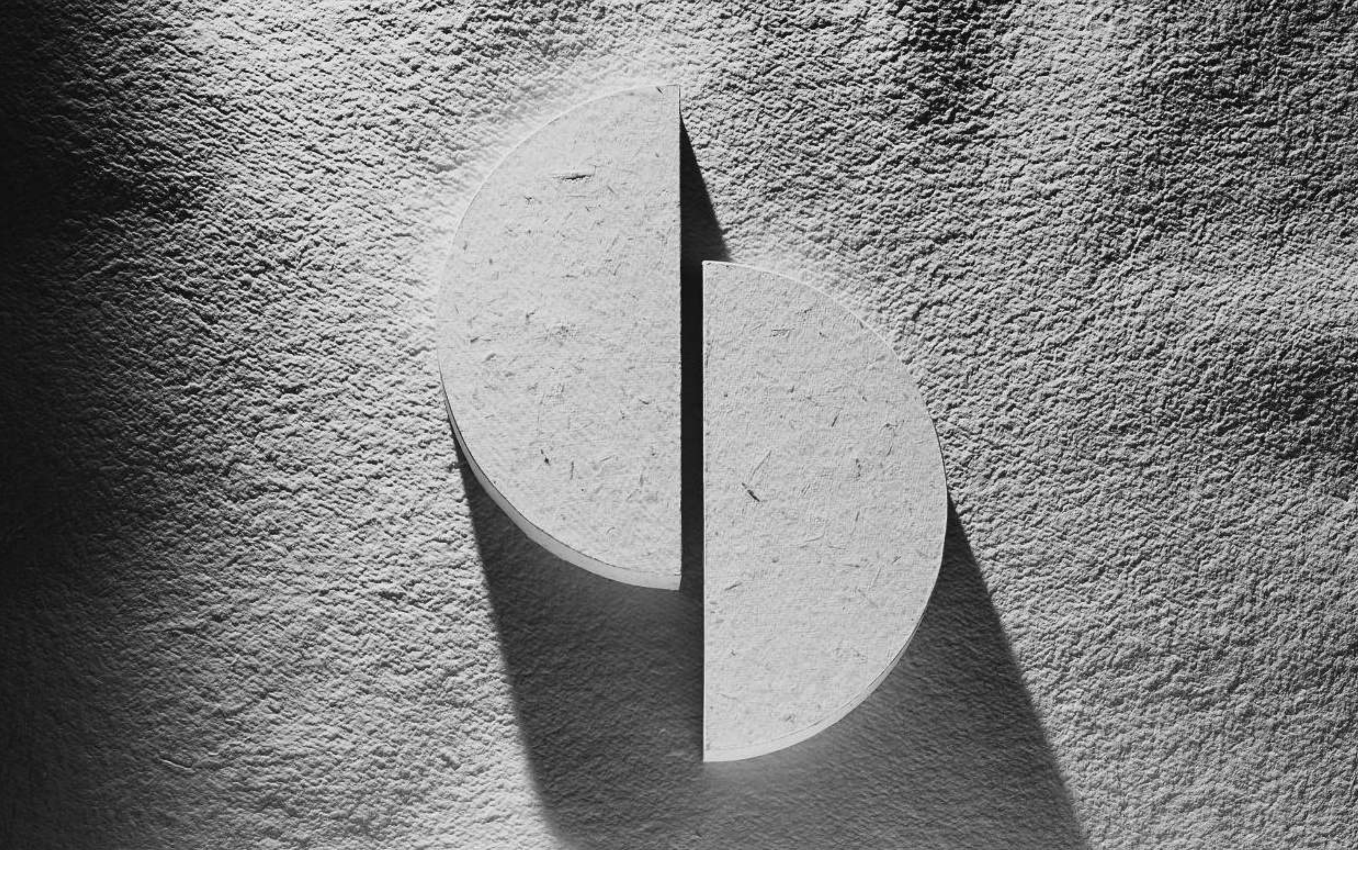
En principio la actividad filosófica, aunque pueda transformar nuestra concepción del mundo, de la sociedad o del hombre, no modifica –directa o inmediatamente– la realidad material. De acuerdo con la *Tesis XI* citada anteriormente, podríamos dividir las filosofías, desde un punto de vista histórico, en filosofías que se limitan a tratar de dar razón de lo existente y que desembocan, como muestra claramente el sistema de Hegel, en una conciliación del pensamiento con la realidad, y filosofías que sirven a la transformación del mundo.

La interpretación restrictiva de la Tesis XI no sólo sería una exageración inaceptable, sino algo peor, una injusticia histórica. Cómo podríamos entender algunas de las obras que hemos leído este

curso si no es desde la perspectiva de lo que sus autores pretendían aportar para mejorar al ser humano y a la sociedad, ya fuera proponiendo un nuevo modelo de gobernante en *La República*, aportando una reflexión sobre el conocimiento y los prejuicios en el *Discurso del método* o indagando cuestiones fundamentales que atañen al concepto de ciencia y al lugar de las creencias en *La crítica de la Razón Pura.* Otra sería la cuestión, ya más académica, de si esas filosofías serían también *de la praxis*. Posiblemente haya que continuar reservándole esa etiqueta a la filosofía de Marx y a algunos marxismos, lo que no es óbice para reconocer que también hay ideales de emancipación humana y compromisos con la transformación de la realidad más allá de los límites establecidos por el pensamiento de Marx.

CONTROL DE LECTURA

1. Haz una breve exposición de los precedentes históricos del concepto de *praxis*.
2. ¿Es la filosofía de Marx una filosofía de la praxis? ¿Es la de Marx la única filosofía de la praxis?
3. ¿Sería correcto afirmar de un gobernante que detenta el poder pero que carece de hegemonía? Razona tu respuesta utilizando algún ejemplo actual.



Lugar y contenido del encuentro

4

Un manifiesto es siempre, por definición, esquemático y propositivo. El *Manifiesto comunista* también lo es. Cuando describe, en su relato del drama histórico de la lucha de clases, está, al mismo tiempo, interpretando, afirmando un punto de vista acerca de la historia toda. En este caso se trata del mundo, sobre todo del mundo del capitalismo, visto desde abajo. Y cuando propone, un manifiesto tiene que hacerlo mediante tesis o afirmaciones muy taxativas, sin ambigüedades, sin oscuridades. Un manifiesto no es un tratado ni un ensayo; no es el lugar para el matiz filosófico ni para la precisión científica. Un manifiesto no es tampoco un programa detallado de lo que tal o cual corriente o partido se propone hacer mañana mismo. Un manifiesto tiene que resumir la argumentación de la propia tendencia a lo esencial; es un programa fundamental, por así decirlo.

Y, en este sentido, lo que ha hecho duradero al *Manifiesto comunista*, lo que le ha permitido integrar la concepción filosófica acerca de la historia y la vocación científica del economista-sociólogo que, por ende, pone su saber al servicio de otros, de los más. En la lucha entre burgueses y proletarios el *Manifiesto* toma partido. Sus autores saben que la verdad es la verdad dígala Agamenón o su porquero. Pero saben también que el moderno porquero de Agamenón seguirá inquieto, desasosegado, después de escuchar de labios de su amo, de su burgués, las viejas palabras lógicas sobre la verdad: «de acuerdo». Seguirá inquieto porque el porquero de Agamenón, que quiere liberarse, tiene ya su cultura, está adquiriendo su propia cultura: ha sido informado de que la verdad no es sólo cosa de palabras, sino también de hechos, de haceres y quehaceres, de voluntades y realizaciones: *verum-factum*.

Esto último es una clave para entender bien el texto. El *Manifiesto* no se limita a describir: califica, da nombre a las cosas.

Francisco Fernández Buey, «Marx (sin ismos)»
(*El Viejo Topo*, Barcelona, 1998, pp. 152-153)

Se podría decir más, pero no más claro.

MANIFIEST0
DEL PARTIDO COMUNISTA

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las potencias de la vieja Euro- 1
pa se han aliado en una santa cacería[1] contra este fantasma: el papa[2] y el zar,[3] Metternich[4] y Guizot,[5] los radicales franceses y los policías alemanes.

¿Dónde está el partido de la oposición que no haya sido desacreditado como comunista por 2
sus adversarios del gobierno? ¿Dónde está el partido de la oposición que no haya lanzado de vuelta el reproche estigmatizador del comunismo, tanto contra las personas más avanzadas de la oposición como contra sus adversarios reaccionarios?

Dos cosas resultan de este hecho: 3

El comunismo ya ha sido reconocido por todas las potencias europeas como una potencia. 4

Ha llegado el tiempo en que los comunistas expongan abiertamente y ante todo el mundo su 5
manera de ver las cosas, sus objetivos y sus tendencias, y contrapongan un manifiesto del propio partido al cuento del fantasma del comunismo.

Con esta finalidad, comunistas de las más diversas nacionalidades se han reunido en Londres y 6
han proyectado el siguiente manifiesto, que se publicará en lengua inglesa, francesa, alemana, italiana, flamenca y danesa.[6]

Nota: Las notas que acompañan esta edición del *Manifiesto* son, en general, del traductor que ha realizado la versión, excepto los casos en que se indica lo contrario.

1. Alusión a la Santa Alianza, más explícita en la traducción inglesa («a holy alliance to exorcise this spectre») y en la francesa («une Sainte-Alliance pour traquer ce spectre»), es decir, «una santa alianza para exorcizar este espectro». Después de la derrota francesa en Waterloo, las monarquías europeas redefinieron las fronteras europeas en el Congreso de Viena (1815). Prusia anexionó Sajonia, la cuenca del Ruhr y territorios de Renania (donde había nacido Marx); Austria, el Véneto e Iliria (Eslovenia y Croacia), y Rusia, Polonia y Finlandia.
2. En el momento de redactar el *Manifiesto*, el papa era Pío IX, que había sido elegido en 1846.
3. En el momento de redactar el *Manifiesto*, el zar era Nicolás I, de la dinastía Romanov.
4. Clemens Wenzel Lothar, príncipe de Metternich (1773-1859), estadista y diplomático austriaco; ministro de Asuntos Exteriores (1809-1821) y canciller (1821-1848); uno de los fundadores de la Santa Alianza.
5. François Pierre Guillaume Guizot (1787-1874), historiador y estadista francés, orleanista; dirigió la política interior y exterior de Francia (1840-1848) y representó los intereses de la burguesía financiera. A petición del Gobierno de Prusia, Guizot expulsó a Marx de París.
6. La primera traducción publicada fue, sin embargo, la sueca: *Kommunismens Röst* (Estocolmo, diciembre, 1848).

I

BURGUESES Y PROLETARIOS[7]

7 La historia de todas las sociedades hasta ahora[8] es la historia de la lucha de clases.

8 Libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros[9] y oficiales, en suma, opresores y oprimidos, estando en constante antagonismo mutuo, libraron una lucha ininterrumpida, tan pronto oculta como abierta, una lucha que finalizó siempre con una reconfiguración revolucionaria de toda la sociedad o con el hundimiento conjunto de les clases en lucha.

9 En las épocas anteriores de la historia encontramos en casi todas partes una estructuración plena de la sociedad en estamentos diferentes, una gradación diversa de las posiciones sociales. En la antigua Roma tenemos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos; y, además, nuevas gradaciones particulares en casi todas estas clases.

10 La sociedad burguesa moderna, surgida del hundimiento de la sociedad feudal, no ha superado los antagonismos de clase. Sólo ha establecido nuevas clases, nuevas condiciones de la opresión, nuevas formas de lucha en lugar de las antiguas.

11 Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, en que ha simplificado los antagonismos de clase. Toda la sociedad se divide cada vez más en dos grandes campos hostiles, en dos grandes clases directamente opuestas entre sí: la burguesía y el proletariado.

12 De los siervos de la Edad Media surgieron los pequeños burgueses[10] de las primeras ciudades; de esta pequeña burguesía se desarrollaron los primeros elementos de la burguesía.

13 El descubrimiento de América y la circunnavegación de África proporcionaron un nuevo terreno a la burguesía en ascenso. El mercado de las Indias Orientales y de la China, la colonización de América,

7. «Por burguesía se entiende la clase de los modernos capitalistas, que son los poseedores de los medios de la producción social y que emplean el trabajo asalariado. Por proletariado se entiende la clase de los trabajadores asalariados modernos que, como no poseen ningún medio de producción propio, entonces son obligados a vender su fuerza de trabajo para poder vivir.» [Nota de Engels a la edición inglesa de 1888, p. 7]

8. «Es decir, toda la historia *escrita*. En 1847, la prehistoria de la sociedad, la organización social que existía antes de la historia registrada, era todavía totalmente desconocida. Desde entonces, Haxthausen descubrió la propiedad común de la tierra en Rusia, Maurer demostró que era el fundamento social del que procedían históricamente las razas teutónicas, y paulatinamente se encontró que algunas comunidades rurales eran la forma primitiva de sociedad en lugares desde la India hasta Irlanda. La organización interna de esta sociedad comunista primitiva fue desvelada, en su forma típica, por el descubrimiento crucial de Morgan sobre la verdadera naturaleza de la *gens* y su relación con la *tribu*. Con la disolución de estas comunidades primitivas, la sociedad comenzó a diferenciarse en clases separadas y finalmente antagónicas. He descrito este proceso de disolución en: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, 2.ª ed., Stuttgart, 1886.» [Nota de Engels a la edición inglesa de 1888, pp. 7-8]

9. «Maestro, es decir, miembro de pleno derecho de un gremio, maestro dentro de él, y no su dirigente.» [Nota de Engels a la edición inglesa de 1888, p. 8].

10. «Pfahlbürger» de «Pfahl», 'palo' o 'poste' que desempeña un papel central en los pueblos alemanes, y que sería equivalente a nuestra palabra 'parroquiano' en el sentido de vecino de un pueblo.

el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercancías en general, dieron un apogeo nunca conocido al comercio, a la navegación y a la industria, y con ello proporcionaron un desarrollo rápido al elemento revolucionario en la sociedad feudal en descomposición.

El modo de la explotación feudal o gremial de la industria, que existía hasta entonces, ya no era 14
suficiente para la demanda creciente de los nuevos mercados. La manufactura ocupó su lugar. Los maestros de los gremios fueron desalojados por el estamento medio industrial; la división del trabajo entre las diversas corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el mismo taller individual.

Pero los mercados crecían continuamente y la demanda aumentaba de forma continua. La ma- 15
nufactura tampoco fue suficiente. Entonces, el vapor y la maquinaria revolucionaron la producción industrial. El lugar de la manufactura fue ocupado por la moderna gran industria y el del estamento industrial medio por los industriales millonarios, los jefes de ejércitos industriales enteros, los burgueses modernos.

La gran industria ha instaurado el mercado mundial, preparado por el descubrimiento de Amé- 16
rica. El mercado mundial ha proporcionado un desarrollo inconmensurable en el comercio, en la navegación y en las comunicaciones terrestres. Este desarrollo ha repercutido nuevamente sobre la extensión de la industria; y en la misma medida que se extendían la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles se desarrollaba la burguesía, incrementaba sus capitales y empujaba a un segundo plano a las clases legadas por la Edad Media.

Vemos, por tanto, cómo la burguesía moderna es el producto de un largo proceso de desarrollo, 17
de una serie de revoluciones en los modos de producción y de circulación.

Cada etapa de este desarrollo de la burguesía estuvo acompañada por el progreso político co- 18
rrespondiente. Estamento oprimido bajo el dominio de los señores feudales, asociaciones armadas y administradas por ellas mismas en la comuna,[11] una república urbana independiente por aquí y un Tercer Estado obligado a tributar a la monarquía por allá;[12] después, en el tiempo de la manufactura, contrapeso a la nobleza en las monarquías estamentales o absolutas y, en general, fundamento principal de las grandes monarquías, finalmente tuvo que luchar mucho, desde la instauración de la gran industria y del mercado mundial, por el predominio político exclusivo en el Estado moderno representativo. El poder estatal moderno es sólo una comisión que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.

11. «“Comuna” era el nombre adoptado en Francia por las ciudades que surgían, precisamente antes de que conquistaran de sus señores feudales y dirigentes el autogobierno local y los derechos políticos como el «Tercer Estado». Hablando en general, Inglaterra puede ser tomado como el país típico para el desarrollo económico de la burguesía y Francia para su desarrollo político.» [Nota de Engels a la edición inglesa de 1888, p. 9] «Así denominaban los burgueses de Italia y Francia a sus comunidades ciudadanas, después de que compraran los derechos de administrarse a sí mismas a sus señores feudales o les obligaran a ello.» [Nota de Engels a la reedición alemana de 1890]. Recuérdese el sentido de la revuelta de los «Comuneros» en Castilla y las «Germanías» en Valencia.

12. Añadido 1888: «(como en Francia)». La expresión «tercer estamento tributario de la monarquía» parece irónica respecto de las reivindicaciones del «Tercer Estado» durante la Revolución Francesa.

19 La burguesía ha desempeñado un papel altamente revolucionario en la historia .

20 La burguesía, allí donde ha llegado al dominio, ha destruido todas las relaciones feudales, patriarcales e idílicas. Ha desgarrado sin piedad los abigarrados vínculos feudales que ligaban a los seres humanos con sus superiores naturales, y no ha dejado ningún otro vínculo entre los seres humanos más que el interés desnudo, más que el insensible «pago en efectivo». Ha ahogado la sagrada visión de la exaltación devota, del entusiasmo caballeresco, de la melancolía pequeñoburguesa, en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha disuelto la dignidad personal en el valor de cambio y ha puesto en el lugar de las numerosas libertades acreditadas y bien ganadas una *única* libertad de comercio, carente de conciencia; en una palabra, en el lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha colocado la explotación abierta, desvergonzada, directa y brutal.

21 La burguesía ha arrancado su aureola a todas las actividades que hasta entonces eran venerables y consideradas con un respeto devoto. Ha transformado al médico, al jurista, al sacerdote, al poeta y al hombre de ciencia en sus trabajadores asalariados.

22 La burguesía ha arrancado el velo conmovedoramente sentimental a las relaciones familiares y las ha reducido a meras relaciones monetarias.

23 La burguesía ha revelado que la brutal manifestación de vigor, que tanto admira la reacción en la Edad Media, encontró su complemento adecuado en la gandulería más indolente. Sólo la burguesía ha demostrado qué puede conseguir la actividad de los seres humanos. Ha llevado a cabo obras maravillosas muy diferentes a las pirámides egipcias, los acueductos romanos o las catedrales góticas; ha conducido expediciones completamente distintas de las migraciones de los pueblos o las cruzadas.[13]

24 La burguesía no puede existir sin revolucionar ininterrumpidamente los instrumentos de producción y, por tanto, las relaciones de producción y, con ello, la totalidad de las relaciones sociales. Por el contrario, la conservación intacta del viejo modo de producción era la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. La transformación constante de la producción, la conmoción ininterrumpida de todas las condiciones sociales, la inseguridad y el movimiento perpetuo, distinguen a la época burguesa de totas las demás. Todas las relaciones firmes y oxidadas, con su séquito de representaciones y concepciones que se han vuelto venerables por la edad, son disueltas, y todas las formadas de nuevo envejecen antes de que puedan osificarse. Todo lo estamental

13. Las *Cruzadas:* campañas militares de colonización de Oriente emprendidas por los grandes señores feudales de Europa occidental, por los caballeros y por las ciudades comerciales italianas en los siglos XI-XIII, bajo la bandera religiosa de la liberación de los santuarios cristianos en Jerusalén y otros «Santos Lugares» que se encontraban en poder de los musulmanes. Los ideólogos e inspiradores de las cruzadas eran la Iglesia católica y el papa, movidos por su afán de conquistar el predominio mundial, y la fuerza militar principal eran los caballeros. En las expediciones también tomaron parte campesinos deseosos de emanciparse del yugo feudal. Los cruzados se dedicaron al saqueo y la violencia, tanto contra la población musulmana como contra la cristiana que habitaba en los países por donde pasaban. No se planteaban sólo la conquista de los Estados musulmanes de Siria, Palestina, Egipto y Túnez sino también del Imperio bizantino ortodoxo. Las conquistas de los cruzados en el Mediterráneo oriental fueron efímeras, y sus posesiones no tardaron en volver a manos de los musulmanes. [Nota de la edic. MEW]

y estable se evapora,[14] todo lo sagrado es profanado, y los seres humanos son finalmente obligados a considerar con ojos serenos su posición en la vida, sus relaciones recíprocas.[15]

La necesidad de un mercado cada vez más amplio para sus productos lanzó a la burguesía por todo el globo terráqueo. Por todas partes tiene que anidar; por todas partes tiene que edificar; por todas partes tiene que establecer vínculos. 25

La burguesía, por medio de su explotación del mercado mundial, ha configurado de manera cosmopolita la producción y el consumo de todos los países. Para gran pesar de los reaccionarios, ha quitado el terreno nacional de debajo de los pies de la industria. Las antiquísimas industrias nacionales han sido destruidas y todavía son destruidas a diario. Son desbancadas por nuevas industrias (cuya introducción resulta una cuestión vital para todas las naciones civilizadas), por industrias que ya no elaboran materias primas autóctonas, sino materias primas que pertenecen a zonas remotas y lo que ha sido fabricado por estas industrias ya no es consumido sólo en el mismo país, sino en todas las partes del mundo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas por productos nacionales, aparecen necesidades nuevas, que exigen para su satisfacción productos de los países y de los climas más alejados. En lugar de la antigua autosuficiencia e independencia locales y nacionales aparece un comercio universal, una dependencia universal de unas naciones respecto de otras. Y ello, tanto en la producción material como en la intelectual. Las creaciones intelectuales de las naciones individuales se convierten en un bien común. Cada vez más, la unilateralidad y limitación nacionales se vuelven imposibles, y de las múltiples literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal. 26

Mediante la rápida mejora de todos los instrumentos de producción y unas comunicaciones infinitamente más fáciles, la burguesía lleva a todas las naciones, incluso a las más bárbaras, a la civilización. Los precios baratos de sus mercancías son la artillería pesada con la que derriba todas las murallas chinas, con la que obliga a capitular a la xenofobia más obstinada. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a apropiarse del modo de producción de la burguesía; les obliga a introducir en ellas mismas la denominada civilización, es decir, a convertirse en burguesas. En una palabra, crea un mundo a su imagen y semejanza. 27

La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado enormes ciudades, ha incrementado en alto grado el número de la población urbana frente a la rural, y así ha sustraído una parte considerable de la población a la vulgaridad de la vida rural. Así como ha hecho el campo dependiente de la ciudad, también ha hecho a los países bárbaros y semibárbaros dependientes de los civilizados, a los pueblos rurales de los burgueses, y al Oriente del Occidente. 28

La burguesía elimina cada vez más la disgregación de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, ha centralizado los medios de producción y ha concentrado la propiedad en pocas manos. La consecuencia necesaria de ello fue la centralización 29

14. La traducción inglesa de esta frase ha servido de lema postmoderno: «All that is solid melts into air».

15. Este párrafo es citado por Marx, como nota a pie de página, en su libro *El capital. Crítica de la economía política*, volumen 1.º, sección IV, capítulo 13 (MEW XXIII: 511).

política. Provincias independientes, apenas ligadas y con intereses, leyes, gobiernos y derechos de aduana diferentes, han sido comprimidas en *una* nación, *un* gobierno, *una* ley, *un* interés nacional de clase y *una* frontera aduanera.

30 La burguesía, durante su dominio de clase apenas secular, ha creado fuerzas de producción más masivas y colosales que todas las generaciones pasadas juntas. Sojuzgamiento de las fuerzas de la naturaleza, maquinaria, aplicación de la química a la industria y a la agricultura, navegación a vapor, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, roturación de continentes enteros, conversión de los ríos en navegables, poblaciones completas como surgidas de tierra; ¿qué siglo anterior sospechaba que fuerzas productivas semejantes dormitaban en el seno del trabajo social?

31 Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron generados en la sociedad feudal. En una cierta etapa del desarrollo de estos medios de producción y de cambio, las relaciones en las que la sociedad feudal producía e intercambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la manufactura, en una palabra: las relaciones feudales de propiedad, ya no correspondían a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Éstas paraban la producción, en lugar de fomentarla. Se transformaron en otras tantas cadenas. Era necesario romperlas, y fueron rotas.

32 Su lugar fue ocupado por la libre competencia, con la constitución social y política adecuada a ella, con el dominio económico y político de la clase burguesa.

33 Ante nuestros ojos sucede un movimiento semejante. Las relaciones burguesas de producción y circulación, las relaciones burguesas de propiedad, la moderna sociedad burguesa, que ha producido, como por arte de magia, medios de producción y circulación tan poderosos, parece el brujo que ya no es capaz de dominar los poderes subterráneos que ha conjurado. Desde hace decenios, la historia de la industria y del comercio es solamente la historia de la rebelión de las modernas fuerzas productivas contra las modernas relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que son las condiciones vitales de la burguesía y de su dominio. Es suficiente con mencionar las crisis comerciales, que, con su retorno periódico, ponen en cuestión de manera cada vez más amenazadora la existencia de toda la sociedad burguesa. En las crisis comerciales se destruye regularmente no sólo una gran parte de los productos elaborados, sino también de las fuerzas productivas ya creadas. En las crisis se declara una epidemia social que en todas las épocas anteriores hubiera parecido un contrasentido: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra de pronto arrastrada a un estadio de barbarie momentánea; el hambre, la guerra de exterminio, parecen haberla separado de todos los medios de subsistencia; la industria, el comercio, parecen destruidos. ¿Y por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de subsistencia, demasiada industria y demasiado comercio. Las fuerzas productivas que están a su disposición ya no sirven a la promoción de las relaciones de propiedad burguesas; al contrario, se han convertido en demasiado poderosas para estas relaciones, que ahora representan un obstáculo para ellas; y, tan pronto superan el obstáculo, llevan al desorden a toda la sociedad burguesa y ponen en peligro la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas se han vuelto demasiado estrechas para contener la riqueza

producida por ellas. ¿De qué manera supera la burguesía las crisis? Por un lado, por medio de la destrucción forzada de un gran volumen de fuerzas productivas; por otro, mediante la conquista de nuevos mercados y la explotación más a fondo de viejos mercados. ¿De qué manera, pues? Las supera preparando crisis más universales y más poderosas y menguando los medios para prevenir las crisis.

Las armas con las que la burguesía ha derrocado al feudalismo se dirigen ahora contra la mis- 34
ma burguesía.

Pero la burguesía no sólo ha forjado las armas que le darán muerte; también ha producido a los 35
hombres que empuñarán esas armas: los trabajadores modernos, los *proletarios*.

En la misma medida en la que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, se desarrolla el pro- 36
letariado, la clase de los trabajadores modernos, que sólo viven mientras encuentran trabajo, y sólo lo encuentran mientras su trabajo incremente el capital. Estos trabajadores, que se han de vender al por menor, son una mercancía como cualquier otro artículo comercial, y por ello están expuestos de la misma manera a las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

Por medio de la expansión de la maquinaria y de la división del trabajo, el trabajo de los prole- 37
tarios ha perdido todo carácter independiente, y con ello todo atractivo para los trabajadores. Éstos se convierten en un mero accesorio de la máquina, del que sólo se reclaman las manipulaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por ello, los gastos que causa el trabajador se limitan casi únicamente a los medios de subsistencia que precisa para su conservación y la propagación de la especie. El precio de una mercancía, y por tanto el del trabajo,[16] es, sin embargo, igual a sus gastos de producción. Por ello, en la misma medida en que aumenta la repugnancia del trabajo, mengua el salario. Todavía más, en la misma medida en que se incrementan la maquinaria y la división del trabajo, la masa del trabajo se incrementa, ya sea mediante el aumento de las horas de trabajo, ya sea por medio del aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, por una marcha acelerada de las máquinas, etc.

La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fá- 38
brica del capitalista industrial. Las masas de trabajadores, comprimidos en la fábrica, han sido organizadas militarmente. Como soldados rasos industriales han sido puestos bajo el control de toda una jerarquía de suboficiales y oficiales. No sólo son esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino que son esclavizados diariamente y a todas horas por la máquina, por el supervisor y sobre todo por los mismos fabricantes burgueses individuales. Este despotismo resulta todavía más mezquino, odioso y exasperante, cuanto más abiertamente proclama la ganancia como su fin.

Cuanto menos exija el trabajo manual de habilidad y del uso de la fuerza, es decir, cuanto más 39
se desarrolle la moderna industria, tanto más será desplazado el trabajo de los hombres por el de las mujeres. Las diferencias de sexo y edad ya no tienen ninguna validez social para la clase trabajadora. Sólo hay instrumentos de trabajo, que tienen gastos diferentes según la edad y el sexo.

16. En las obras posteriores, Marx y Engels utilizaron la noción «valor de la fuerza de trabajo» en lugar de «precio de trabajo» (cf. la introducción de Engels (1891) a la obra de Marx *Trabajo asalariado y capital* (1849), donde explica este cambio (MEW XXII: 206-207); cf. también MEW VI: 400; XIII: 17; XVI: 237; XIX: 22; XXIII: 181, 189, 223; XXIV: 208; XXVI.1: 13).

40 En el momento en que ha terminado la explotación del trabajador por el fabricante y que aquél ha recibido su salario en efectivo, caen sobre él las otras partes de la burguesía: el dueño de la casa, el tendero, el prestamista, etc.

41 Los pequeños estamentos medios que existían hasta entonces, los pequeños industriales, comerciantes y rentistas, los artesanos y los campesinos, todas estas clases caen en el proletariado, en parte porque su pequeño capital no es suficiente para el funcionamiento de una gran industria, y es vencido en la competencia con los capitalistas mayores, y en parte porque su habilidad es desvalorizada por los nuevos modos de producción. Así, el proletariado es reclutado de todas las clases de la población.

42 El proletariado atraviesa diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su existencia.

43 Al comienzo luchan los trabajadores individuales, después los trabajadores de una fábrica, después los trabajadores de una rama laboral en un lugar dado contra el burgués individual que los explota directamente. Dirigen sus ataques no sólo contra las relaciones burguesas de producción, los dirigen contra los mismos instrumentos de producción; destruyen las mercancías extranjeras que les hacen la competencia, rompen las máquinas, prenden fuego a las fábricas, buscan conseguir de nuevo la desaparecida posición de los trabajadores medievales.

44 En esta etapa, los trabajadores forman una masa extendida por todo el país y desunida por la competencia. El hecho de que los trabajadores de manera masiva se mantengan unidos no es todavía la consecuencia de su propia unificación, sino la consecuencia de la unificación de la burguesía, la cual, para la consecución de sus propias finalidades políticas, ha de poner en movimiento a todo el proletariado, mientras todavía puede hacerlo. En esta etapa, pues, los proletarios no combaten a su enemigo sino al enemigo de su enemigo, los restos de la monarquía absoluta, los terratenientes, los burgueses no industriales, los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico está concentrado, por tanto, en las manos de la burguesía; toda victoria que ha sido alcanzada de este modo es una victoria de la burguesía.

45 Con el desarrollo de la industria, sin embargo, no sólo se incrementa el proletariado sino que se concentra en masas mayores; su fuerza crece y se la siente más. Al desdibujar la maquinaria cada vez más las diferencias del trabajo y al deprimir el salario del proletariado casi por todas partes a un nivel igualmente bajo, sus intereses y sus condiciones de vida se equilibran cada vez más. La competencia creciente de los burgueses entre ellos y las crisis comerciales que deriven de ello hacen cada vez más oscilante el salario del trabajador; el perfeccionamiento de la maquinaria, que se desarrolla de manera más rápida e inaudita, vuelve cada vez más insegura toda su situación vital; las colisiones entre el trabajador individual y el burgués individual adoptan cada vez más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros comienzan así a formar coaliciones contra los burgueses; marchan juntos por el mantenimiento de sus salarios. Incluso fundan asociaciones permanentes para aprovisionarse en caso de eventuales rebeliones. En algunos puntos se desata la lucha con insurrecciones.

De tiempo en tiempo triunfan los trabajadores, pero sólo de manera transitoria. El auténtico resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unificación, que se extiende cada vez más, de los trabajadores. La unificación es promovida por los crecientes medios de comunicación, que han sido creados por la gran industria y que ponen en relación mutua a los trabajadores de las diferentes localidades. Sólo es necesaria la relación para centralizar las numerosas luchas locales, del mismo carácter por todas partes, en una lucha nacional, en una lucha de clases. Toda la lucha de clases es, sin embargo, una lucha política. Y la unificación, para la que los ciudadanos de la Edad Media necesitaron siglos con sus carreteras vecinales, los modernos proletarios la llevan a cabo en pocos años con los ferrocarriles. 46

Esta organización de los proletarios en una clase, y con ello en un partido político, se rompe a cada momento por la competencia entre los mismos trabajadores. Pero resurge siempre más fuerte, más firme y más potente. Y, al utilizar las divisiones de la burguesía, obliga al reconocimiento con la forma de leyes de los intereses individuales de los trabajadores. Por ejemplo, la *bill* [ley] de las diez horas de Inglaterra. 47

En general, las colisiones de la vieja sociedad favorecen de diversas maneras el curso evolutivo del proletariado. La burguesía se encuentra en lucha continua: al principio, contra la aristocracia; posteriormente, contra las partes de la misma burguesía cuyos intereses entran en contradicción con el progreso de la industria; y siempre contra la burguesía de todos los países extranjeros. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a recurrir a su ayuda, arrastrándolo así hacia el movimiento político. La burguesía misma proporciona, pues, al proletariado sus propios elementos formativos, es decir, las armas contra ella misma. 48

Además, como hemos visto, a causa del progreso de la industria se precipitan en el proletariado partes enteras que integran la clase dominante o, al menos, se amenazan sus condiciones vitales. También ellos proporcionan al proletariado una masa de elementos formativos. 49

Finalmente, en un tiempo en que la lucha de clases se acerca a su fin, el proceso de disolución dentro de la clase dominante, dentro de toda la antigua sociedad, adopta un carácter tan violento y tan agudo que una pequeña parte de la clase dominante reniega de ella y se añade a la clase revolucionaria, a la clase que tiene el futuro en sus manos. Por ello, así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, ahora una parte de la burguesía se pasa al proletariado, especialmente una parte de los ideólogos de la burguesía, que han accedido con esfuerzo a la comprensión teórica de todo el movimiento histórico. 50

De todas las clases que se enfrentan hoy en día a la burguesía sólo el proletariado es una clase realmente revolucionaria. El resto de clases degeneran y se hunden con la gran industria, pero el proletariado es su propio producto.[17] 51

17. Marx recoge este párrafo (precedido de otro posterior) en una nota a pie de página de *El capital. Crítica de la Economía Política*, volumen I, cap. 24.º (MEW XXIII: 791, n. 252).

52 Los estamentos medios, como los pequeños industriales, los pequeños comerciantes, los artesanos y los agricultores, todos ellos combaten a la burguesía para asegurar su existencia como estamentos medios antes de su hundimiento. No son, por tanto, revolucionarios sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios que tratan que gire hacia atrás la rueda de la historia. Si son revolucionarios, es en vista de su próximo tránsito al proletariado; no defienden sus intereses actuales sino los futuros; abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.

53 El lumpenproletariado,[18] esta putrefacción pasiva de las capas más inferiores de la antigua sociedad, es arrastrado parcialmente al movimiento por medio de una revolución proletaria; toda su situación vital le predispone a dejarse comprar por maquinaciones reaccionarias.

54 Las condiciones vitales de la antigua sociedad ya están destruidas en las condiciones vitales del proletariado. El proletario está desposeído; su relación con la mujer y los niños ya no tiene nada en común con la relación familiar burguesa; el moderno trabajo industrial, el moderno sojuzgamiento bajo el capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en América que en Alemania, le ha quitado su carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión, son, para él, otros tantos prejuicios burgueses, tras los que se esconden, precisamente, otros tantos intereses burgueses.

55 Todas las clases que conquistaron el dominio en el pasado, trataron de asegurar su posición vital ya adquirida sometiendo toda la sociedad a las condiciones de su ganancia. Los proletarios sólo pueden conquistar las fuerzas productivas sociales suprimiendo su propio modo de apropiación y, con ello, todo modo de apropiación que había hasta ahora. Los proletarios no tienen nada de ellos mismos para asegurar; tienen que destruir todas las garantías y seguros que hasta ahora ha tenido la propiedad privada.

56 Todos los movimientos eran, hasta ahora, movimientos de minorías o en interés de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría.[19] El proletariado, el estrato inferior de la sociedad actual, no se puede levantar, ni ponerse derecho, sin que toda la superestructura de los estratos que forman la sociedad actual haya saltado por el aire.

57 Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es, hoy por hoy, una lucha nacional. Naturalmente, el proletariado de cada país tiene que acabar en primer lugar con su propia burguesía.

58 Al trazar las fases más generales de la evolución del proletariado hemos seguido la guerra civil más o menos oculta dentro de la sociedad existente, hasta el punto en que irrumpe en una revolución abierta y el proletariado fundamenta su dominio mediante la caída violenta de la burguesía.

59 Todas las sociedades precedentes se basan, como hemos visto, en la oposición entre clases opresoras y oprimidas. Para poder oprimir una clase, sin embargo, es preciso que sean aseguradas las

18. La traducción inglesa escribe: «clase peligrosa».
19. La traducción inglesa añade el adjetivo «autoconsciente».

condiciones dentro de las cuales puede subsistir, aunque sea con su existencia esclavizada. El siervo llega penosamente a miembro de la villa dentro de la servidumbre, así como el pequeño burgués llega a burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. En cambio, el trabajador moderno, en lugar de elevarse con el progreso de la industria, se hunde cada vez más profundamente bajo las condiciones de su propia clase. El trabajador ha caído en el empobrecimiento, y la pobreza plena se desarrolla aún más rápidamente que la población y la riqueza. Con ello se hace evidente que la burguesía es incapaz de continuar durante más tiempo como la clase dominante de la sociedad y de imponer a la sociedad las condiciones vitales de su clase como ley reguladora. Es incapaz de dominar, porque es incapaz de asegurar a sus esclavos la existencia incluso dentro de su esclavitud, porque está obligada a dejarlos hundirse lentamente en una situación en que tiene que alimentarlos en lugar de ser alimentada por ellos. La sociedad ya no puede vivir bajo la burguesía, es decir, su vida ya no es compatible con la sociedad.

La condición esencial para la existencia y para el dominio de la clase burguesa es la acumula- 60
ción de la riqueza en manos de particulares, la formación y el aumento del capital; la condición del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado se apoya exclusivamente en la competencia de los trabajadores entre ellos. El progreso de la industria, cuyo apoyo dócil y sin oposición es la burguesía, pone, en el lugar del aislamiento de los trabajadores por la competencia, su unión por la asociación. Con el desarrollo de la gran industria se le sustrae de debajo de los pies de la burguesía el fundamento mismo sobre el que produce y se apropia los productos. Antes que nada, produce sus propios enterradores. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.[20]

II

PROLETARIOS Y COMUNISTAS

¿En qué relación se encuentran los comunistas con los proletarios en general? 61

Los comunistas no son ningún partido separado, opuesto a los otros partidos de trabajadores. 62

No tienen intereses separados de los intereses de todo el proletariado. 63

No establecen principios particulares, según los cuales quieran modelar el movimiento proletario. 64

Los comunistas sólo se distinguen del resto de partidos proletarios por el hecho de que, por 65
una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios hacen resaltar y valer los intereses comunes de todo el proletariado, independientes de la nacionalidad; por otra parte, debido al hecho de que en las diferentes etapas de desarrollo que recorre la lucha entre proletariado y burguesía, representan siempre el interés del movimiento total.

20. El fragmento «El progreso de la industria [...] son igualmente inevitables.» (que en la trad. franc. está dividido en dos párrafos) es recogido por Marx, junto con otro texto anterior, ya citado, en una nota a pie de página de *El capital. Crítica de la economía política*, volumen I, cap. 24.º (MEW XXIII: 791, n. 252).

66 En la práctica, los comunistas son, pues, la parte más decidida de los partidos de los trabajadores de todos los países, y la que siempre impulsa hacia adelante: teóricamente, superan al resto de la masa del proletariado en que tienen la visión clara de las condiciones, del curso y de los resultados generales del movimiento proletario.

67 La finalidad inmediata de los comunistas es la misma que la de todos los otros partidos proletarios: la formación del proletariado como clase, el derrocamiento del dominio de la burguesía y la conquista del poder político por el proletariado.

68 Los principios teóricos de los comunistas no se basan de ninguna manera en ideas, en principios que han sido inventados o descubiertos por este o aquel reformador del mundo.

69 Sólo son expresión general de las relaciones efectivas de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que marcha ante nuestros ojos. La abolición de las relaciones de propiedad que han existido hasta ahora no es nada que caracterice propiamente al comunismo.

70 Todas las relaciones de propiedad están sometidas a un cambio histórico permanente, a una alteración histórica permanente.

71 La Revolución francesa, por ejemplo, abolió la propiedad feudal en beneficio de la burguesa.

72 Lo que distingue al comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

73 La moderna propiedad privada burguesa es, sin embargo, la última y más acabada expresión de la fabricación y apropiación de los productos que se basa en las oposiciones de clase, en la explotación de los unos por los otros.

74 En este sentido, los comunistas pueden resumir su teoría en la expresión única: abolición de la propiedad privada.

75 Se nos ha reprochado a los comunistas que queremos abolir la propiedad adquirida personalmente, con el propio trabajo; la propiedad que forma el fundamento de toda libertad, actividad e independencia personales.

76 ¡Propiedad adquirida personalmente, con el propio trabajo, ganada por uno mismo! ¿Habláis de la propiedad de los pequeñoburgueses, de los pequeños agricultores, que precedió a la propiedad burguesa? No necesitamos abolirla, ya que el desarrollo de la industria la ha abolido y está aboliéndola diariamente.

77 ¿O habláis, tal vez, de la moderna propiedad privada burguesa?

78 Pero es que el trabajo asalariado, el trabajo del proletario, ¿le crea propiedad? De ninguna manera. Crea el capital, es decir, la propiedad que explota el trabajo asalariado, que sólo puede aumentar con la condición de engendrar nuevo trabajo asalariado para explotarlo de nuevo. La propiedad, en su forma actual, se mueve en la contradicción entre capital y trabajo asalariado. Consideremos las dos partes de esta contradicción.

79 Ser capitalista significa ocupar una posición social en la producción, no sólo una posición puramente personal. El capital es un producto común y sólo puede ser puesto en movimiento por medio

de una actividad común de muchos miembros; incluso, en última instancia, sólo por la actividad común de todos los miembros de la sociedad.

El capital no es, por tanto, una potencia personal sino social. 80

Si, por tanto, el capital es transformado en propiedad comunitaria, que pertenece a todos los 81
miembros de la sociedad, entonces no está transformándose una propiedad personal en una propiedad social. Sólo se transforma el carácter social de la propiedad. Pierde su carácter de clase.

Vamos con el trabajo asalariado. 82

El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios 83
de subsistencia que son necesarios para mantener con vida al trabajador como trabajador. Por tanto, lo que el trabajador asalariado se apropia por medio de su actividad es suficiente únicamente para reproducir su vida. De ninguna manera queremos abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo para la reproducción de la vida inmediata, una apropiación que no deja ningún rendimiento neto que pueda dar el poder sobre el trabajo ajeno. Sólo queremos abolir el carácter miserable de esta apropiación, en la que el trabajador sólo vive para incrementar el capital y sólo vive hasta el punto que requiera el interés de la clase dominante.

En la sociedad burguesa, el trabajo vivo es sólo un medio para incrementar el trabajo acumu- 84
lado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado es sólo un medio para ampliar, enriquecer y promover el proceso vital de los trabajadores.

En la sociedad burguesa, por tanto, el pasado domina sobre el presente; en la sociedad comu- 85
nista, el presente domina sobre el pasado. En la sociedad burguesa, el capital es independiente y personal, mientras que el individuo activo es dependiente e impersonal.

¡Y la burguesía denomina a la abolición de estas relaciones la abolición de la personalidad y 86
la libertad! Y con razón. Ciertamente se trata de la abolición de la personalidad, la independencia y la libertad del burgués.

Por libertad se entiende, dentro de las actuales relaciones burguesas de producción, el libre 87
comercio, la libre compra y venta.

Pero si desaparece el comercio, desaparece también el libre comercio. Las frases sobre el libre co- 88
mercio, como toda el resto de bravatas sobre la libertad de nuestra burguesía, sólo tienen un sentido, en general, frente al comercio encadenado, frente al burgués sometido de la Edad Media, pero no frente a la abolición comunista del comercio, de las relaciones de producción burguesas y de la burguesía misma.

Os horroriza que queramos suprimir la propiedad privada. Pero en vuestra sociedad actual la pro- 89
piedad privada está abolida para nueve décimas partes de sus miembros; existe precisamente porque no existe para las nueve décimas partes. Nos reprocháis, por tanto, que queramos abolir una propiedad que presupone como condición necesaria la falta de propiedad para la inmensa mayoría de la sociedad.

En una palabra, nos reprocháis que queramos abolir vuestra propiedad. En efecto, lo queremos. 90

Desde el momento en que el trabajo ya no pueda ser transformado en capital, en dinero, en 91
renta de la tierra, concisamente, en una potencia social monopolizable, es decir, desde el momento en

que la propiedad personal ya no pueda convertirse en burguesa,[21] desde ese momento, explicáis que la persona quedará abolida.

92 Por tanto, confesáis que por persona no entendéis otra cosa más que el burgués, el propietario burgués. Y esta persona tiene que ser, ciertamente, abolida.

93 El comunismo no quita a nadie el poder de apropiarse de los productos sociales; sólo quita el poder de sojuzgar trabajo ajeno por medio de esa apropiación.

94 Se ha objetado que con la abolición de la propiedad privada cesaría toda actividad y se extendería una ociosidad general.

95 Según eso, hace mucho tiempo que la sociedad burguesa tendría que haber sucumbido a la indolencia, ya que aquellos que en ella trabajan, no ganan nada, y aquellos que ganan en ella, no trabajan. Toda la reflexión va a parar a la tautología de que no hay ningún trabajo asalariado cuando no hay capital.

96 Todas las objeciones que se dirigen contra los modos comunistas de apropiación y producción de los productos materiales tienen que ser extendidas igualmente a la apropiación y producción de los productos intelectuales. Así como para el burgués el cese de la propiedad de clase es la desaparición de la producción misma, así también para él el cese de la educación[22] de clase es idéntico a la desaparición de la educación en general.

97 La educación, cuya pérdida deplora, es para la inmensa mayoría la instrucción para las máquinas.

98 Pero no disputéis con nosotros, midiendo la abolición de la propiedad burguesa con vuestras representaciones de libertad, educación, derecho, etc. Vuestra ideas mismas son productos de las relaciones de producción y propiedad burguesas, así como vuestro derecho sólo es la voluntad de vuestra clase elevada a ley, una voluntad cuyo contenido está dado en las condiciones materiales de vida de vuestra clase.

99 La representación interesada, según la cual transformáis vuestras relaciones de producción y propiedad de relaciones históricas, transitorias en el curso de la producción, en leyes eternas de la naturaleza y de la razón, la compartís con todas las clases dominantes ya desaparecidas. Lo que concebís para la propiedad antigua, lo que concebís para la propiedad feudal, no podéis concebirlo para la propiedad burguesa.

100 ¡Abolición de la familia! Hasta los más radicales se apasionan frente a este propósito infame de los comunistas.

101 ¿En qué se basa la familia burguesa actual? En el capital, en la ganancia privada. Desarrollada plenamente, sólo existe para la burguesía; pero encuentra su complemento en la falta forzada de familia del proletariado y en la prostitución pública.

21. La traducción inglesa és: «en propiedad burguesa, en capital».
22. «Bildung», que significa también «cultura», como traduce la versión inglesa.

La familia de los burgueses queda suprimida naturalmente con la supresión de este complemento suyo, y ambos desaparecen con la desaparición del capital. 102

¿Nos reprocháis que queramos abolir la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos este delito. 103

Pero decís que, al poner la educación social en el lugar de la doméstica, abolimos las relaciones más íntimas. 104

¿Y no está también vuestra educación determinada por la sociedad?, ¿determinada por las relaciones sociales dentro de las que educáis, por el inmiscuirse de manera más directa o indirecta la sociedad, por medio de la escuela, etc.? Los comunistas no inventan la influencia de la sociedad en la educación; solamente, al arrancar la educación de la influencia de la clase dominante, alteran su carácter. 105

Las frases burguesas sobre familia y educación, sobre la íntima relación de padres e hijos, resultan más repugnantes en la medida en que la gran industria destruye todos los vínculos familiares para los proletarios, y los hijos son transformados en simples artículos comerciales e instrumentos de trabajo. 106

Pero vosotros, comunistas, ¡queréis introducir la comunidad de las mujeres!, nos grita a coro toda la burguesía. 107

El burgués ve en su mujer sólo un mero instrumento de producción. Oye que los instrumentos de producción tienen que ser explotados comunitariamente y, naturalmente, no puede pensar otra cosa más que las mujeres correrán la misma suerte del carácter comunitario. 108

No sospecha que se trata precisamente de abolir la posición de las mujeres como meros instrumentos de producción. 109

Por otro lado, no hay nada más ridículo que el moralísimo horror de nuestros burgueses sobre la presunta comunidad oficial de mujeres de los comunistas. Los comunistas no necesitan introducir la comunidad de mujeres, ya que ha existido casi siempre. 110

Nuestros burgueses, no satisfechos con que las mujeres y las hijas de sus proletarios estén a su disposición, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran la distracción principal en seducir los unos a las esposas de los otros. 111

El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas. Se podría, a lo sumo, reprochar a los comunistas que, en lugar de una comunidad de mujeres hipócritamente oculta, quieran introducir una oficial y franca. Por otra parte, no es preciso decir que con la abolición de las relaciones actuales de producción también desaparecería la comunidad de mujeres que procede de ella, es decir, la prostitución oficial y la no oficial. 112

Además, se les ha reprochado a los comunistas que quieran abolir la patria, la nacionalidad. 113

Los trabajadores no tienen patria. No se les puede quitar lo que no tienen. Al tener que conquistar en primer lugar el dominio político, tienen que elevarse a clase nacional, constituirse ellos mismos como nación, lo que es nacional, aunque de ninguna manera en el sentido de la burguesía. 114

115 Las separaciones y oposiciones nacionales de los pueblos ya desaparecen cada vez más con el desarrollo de la burguesía, con la libertad comercial, el mercado mundial, la uniformidad de la producción industrial y las condiciones vitales que le corresponden.

116 El dominio del proletariado las hará desaparecer todavía más. La acción unificada, al menos en los países civilizados, es una de las primeras condiciones de su liberación.

117 En la medida en que la explotación de un individuo por otro sea abolida, será abolida la explotación de una nación por otra.

118 Con la oposición de las clases en el interior de la nación desaparece la situación de hostilidad mutua de las naciones.

119 Las acusaciones contra el comunismo que han sido formuladas desde puntos de vista religiosos, filosóficos e ideológicos en general, no merecen ninguna discusión detallada.

120 ¿Es necesaria una comprensión profunda para entender que, con las relaciones vitales de los seres humanos, con sus relaciones sociales, con su existencia social, cambian también sus representaciones, ideas y conceptos, en una palabra, su conciencia?

121 ¿Qué otra cosa demuestra la historia de las ideas, sino que la producción espiritual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes de una época siempre han sido sólo las ideas de la clase dominante.

122 Se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad; con ello, sólo se habla del hecho de que dentro de la antigua sociedad se han formado los elementos de una sociedad nueva, del hecho de que la disolución de las antiguas ideas marcha al mismo paso que la disolución de las antiguas relaciones vitales.

123 Cuando el mundo antiguo se encontraba en el ocaso, las religiones antiguas fueron vencidas por la religión cristiana. Cuando, en el siglo XVIII, las ideas cristianas sucumbieron a las ideas de la Ilustración, la sociedad feudal libraba su lucha a muerte con la burguesía entonces revolucionaria. Las ideas de libertad de conciencia y de religión expresaban sólo, en el campo del saber, el dominio de la libre competencia.

124 Pero, se nos dirá, las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., se modifican realmente en el curso de la evolución histórica. La religión, la moral, la filosofía, la política y el derecho se han mantenido siempre a través de este cambio.

125 Hay, además, verdades eternas, como la libertad, la justicia, etc., que son comunes a todos los estadios sociales. El comunismo, sin embargo, abole las verdades eternas, abole la religión, la moral, en lugar de configurarlas de nuevo; por tanto, contradice todas las evoluciones históricas que ha habido hasta ahora.

126 ¿A qué se reduce esta acusación? La historia de toda sociedad hasta ahora se ha movido en antagonismos de clases, que han sido configurados de manera distinta en las diferentes épocas.

127 Pero cualquiera que haya sido la forma que adoptaron, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos pasados. Por ello, no es ninguna cosa sor-

prendente que la conciencia social de todos los siglos, a pesar de toda variedad y diversidad, se haya movido en ciertas formas comunes, en formas de conciencia, que sólo se disuelven plenamente con la desaparición total de los antagonismos de clase.

La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones tradicionales de propie- 128
dad; no es ninguna cosa sorprendente que en el curso de su desarrollo se haya roto de la manera más radical con las ideas tradicionales.

Sin embargo, dejemos las objeciones de la burguesía contra el comunismo. 129

Ya vimos más arriba que el primer paso en la revolución de los trabajadores es la elevación del 130
proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.[23]

El proletariado utilizará su dominio político para arrancar poco a poco a la burguesía todo el 131
capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en las manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para incrementar la masa de las fuerzas productivas tan rápidamente como sea posible.

Esto, naturalmente, sólo puede ocurrir en primer lugar por intervenciones despóticas en el 132
derecho de propiedad y en las relaciones burguesas de producción, y por tanto mediante medidas que parezcan económicamente insuficientes e insostenibles, pero que, en el curso del movimiento, se superen a ellas mismas y resulten inevitables como medios para la revolución de todo el modo de producción.

Naturalmente, estas medidas serán diferentes según los diferentes países. 133

Sin embargo, para los países más avanzados se podrán aplicar de manera más general las si- 134
guientes:

1. Expropiación de la propiedad de la tierra y uso de la renta de la tierra para los gastos del Estado. 135
2. Impuestos fuertemente progresivos. 136
3. Abolición del derecho de herencia. 137
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrantes y rebeldes. 138
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un banco nacional con capital 139
estatal y con monopolio exclusivo.
6. Centralización de los transportes en las manos del Estado. 140
7. Multiplicación de las fábricas nacionales, de los instrumentos de producción, de la rotura- 141
ción y mejora de las tierras según un plan comunitario.
8. Igual obligación de trabajar para todos; instauración de ejércitos industriales, en particular 142
para la agricultura.
9. Unificación de las explotaciones de la agricultura y la industria, actuación para la gradual 143
eliminación de la diferencia entre la ciudad y el campo.

23. La traducción inglesa (p. 21) es: «la elevación del proletariado a la posición de clase dominante para ganar la batalla de la democracia».

144 10. Educación pública y gratuita para todos los niños. Eliminación del trabajo fabril de los niños en su forma actual. Unificación de la educación con la producción material, etc.

145 Cuando, en el curso de la evolución, las diferencias de clase hayan desaparecido y toda la producción se concentre en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político es, en sentido propio, el poder organizado de una clase para la opresión de otra. Si, en la lucha contra la burguesía, el proletariado se unifica necesariamente en una clase, si por medio de una revolución se convierte en clase dominante y, como clase dominante, abole violentamente las antiguas relaciones de producción, abolirá, con estas relaciones de producción, las condiciones de existencia del antagonismo de clases, las clases en general y, con ello, su propio dominio como clase.

146 El lugar de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y antagonismos de clases, surge una asociación, en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos.

III
LITERATURA SOCIALISTA Y COMUNISTA

1. *El socialismo reaccionario*

a) El socialismo feudal

147 Por su posición histórica, las aristocracias inglesa y francesa estaban llamadas a escribir panfletos contra la sociedad burguesa moderna. En la revolución francesa de julio de 1830 y en el movimiento de reforma inglés sucumbieron una vez más al odiado arribista. Ya no se podía hablar de una lucha política seria. Sólo les quedaba la lucha literaria. Pero también en el campo de la literatura se habían vuelto imposibles las antiguas expresiones de la época de la Restauración.[24]

148 Para provocar la simpatía, la aristocracia tenía que perder de vista, aparentemente, sus intereses y formular sólo su acta de acusación contra la burguesía en interés de la explotada clase trabajadora. Así, se permitió la satisfacción de cantar canciones insultantes a los nuevos señores y de susurrarles al oído profecías más o menos preñadas de malos presagios.

149 De esta manera se originó el socialismo feudal, mitad canto fúnebre y mitad pasquín, mitad eco del pasado y mitad amenazas del futuro, de vez en cuando acertando en el corazón de la burguesía por medio de su crítica amarga, mordaz e ingeniosa, y siempre actuando cómicamente por la total incapacidad de entender el curso de la historia moderna.

24. «No la Restauración inglesa de 1660 a 1689, sino la Restauración francesa de 1814 a 1830.» [Nota de Engels a la edición inglesa de 1888, p. 23].

Blandían en una mano el saco del mendigo proletario como una bandera para congregar al 150
pueblo detrás de ellos. Pero siempre que los seguía, veía en su trasero el antiguo blasón feudal y se dispersaba con fuertes e irreverentes carcajadas.

Una parte de los legitimistas franceses[25] y la Joven Inglaterra[26] obsequiaron con este espectáculo. 151

Cuando los señores feudales manifiestan que su modo de explotación está configurado de ma- 152
nera diferente que la explotación burguesa, olvidan sólo que ellos explotaban en circunstancias y condiciones completamente diferentes y superadas actualmente. Cuando manifiestan que bajo su dominio no existía el proletariado moderno, olvidan sólo que la burguesía moderna ha sido precisamente un vástago necesario de su orden social.

Por otra parte, disimulan tan poco el carácter reaccionario de su crítica, que su acusación más 153
importante contra la burguesía consiste precisamente en que, bajo su régimen, se desarrolla una clase que hará saltar por el aire todo el antiguo orden social.

Lo que le reprochan a la burguesía no es que creara un proletariado en general, sino que creara 154
un proletariado revolucionario.

En la práctica política participan, por ello, en todas las medidas represivas contra la clase tra- 155
bajadora y en la vida cotidiana se conforman, a pesar de todas sus expresiones infladas, con recoger las manzanas doradas y cambiar lealtad, amor y honor por el traficar con lana de oveja, remolachas y aguardiente.[27]

Así como el clериguillo siempre iba de la mano de los señores feudales, el socialismo clerical va 156
de la mano del socialismo feudal.

Nada más sencillo que dar una capa de pintura socialista al ascetismo cristiano. ¿No ha pole- 157
mizado también el cristianismo contra la propiedad privada, contra el matrimonio, contra el Estado? ¿no ha predicado, en su lugar, la beneficencia y la pobreza, el celibato y la mortificación de la carne, el monasterio y la iglesia? El socialismo cristiano es sólo el agua bendita con que el clериguillo bendice el disgusto del aristócrata.

25. Partidarios de una nueva restauración de la «legítima» dinastía Borbón. Después del Primer Imperio, había sido restaurada la dinastía Borbón con Luis XVIII (1814-1824) y su hermano Carlos X (1824-1830). Éste, muy reaccionario, había sido depuesto por la Revolución de Julio de 1830, después de la cual accedió a la corona Luis-Felipe, el «ciudadano-rey» de la Casa de Orléans. En 1848 se proclamaría la II República, presidida por Luis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón I. Luis-Felipe de Orléans se apoyaba en la aristocracia financiera y la gran industria, por lo que los legitimistas, representantes de los grandes terratenientes, recurrían a la demagogia de hacerse pasar por representantes de los intereses de la clase obrera.

26. A comienzos de los años cuarenta se había constituido en Gran Bretaña (con la reina Victoria de la Casa de Hannover ocupando el trono, 1837-1901) un grupo de políticos y literatos, la «Young England», con militantes del partido conservador (Tory), que, al expresar el descontento de la aristocracia terrateniente por la importancia del poder político y económico de la burguesía, adoptaban argumentos demagógicos para conseguir el seguimiento de la clase obrera.

27. «Esto se refiere principalmente a Alemania, donde la aristocracia rural i los *junkers* hacen cultivar una gran parte de sus dominios, a cuenta propia, por sus administradores y son, además, grandes productors de azúcar de remolacha y aguardiente de patata. Los aristócratas ingleses, más ricos, todavía no han descendido a ello, pero también saben cómo puede compensarse el descenso de la renta por medio de la cesión del su nombre a fundadores más o menos dudosos de sociedades anónimas.» [Nota de Engels a la edición inglesa de 1888, p. 23]. *Junker* se denomina al aristócrata terrateniente de Prusia oriental, y por extensión de Alemania.

b) El socialismo pequeñoburgués

158 La aristocracia feudal no es la única clase que fue derrocada por la burguesía, y cuyas condiciones de vida se atrofiaron y se marchitaron en la sociedad burguesa moderna. Los pequeños burgueses medievales y los pequeños agricultores medievales fueron los precursores de la burguesía moderna. En los países menos desarrollados industrial y comercialmente, estas clases continúan todavía vegetando junto a la burguesía emergente.

159 En los países donde se ha desarrollado la moderna civilización, se ha formado una nueva pequeña burguesía que oscila entre el proletariado y la burguesía y que, como parte complementaria de la sociedad burguesa, se forma siempre de nuevo. Los miembros de esta nueva pequeña burguesía se precipitan constantemente en el proletariado a causa de la competencia, y, con el desarrollo de la gran industria, ven acercarse incluso el momento en que desaparecerán completamente como parte autónoma, y serán sustituidos en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y dependientes.

160 En países como Francia, donde la clase campesina constituye mucho más de la mitad de la población, era natural que escritores que, desde el punto de vista de la pequeña burguesía, se declaran a favor del proletariado y contra la burguesía, aplicaran a su crítica del régimen burgués la medida pequeñoburguesa y pequeñocampesina, y abrazaran el partido de los trabajadores. Se formó así el socialismo pequeñoburgués. Sismondi[28] es el escritor capital de esta literatura no sólo en Francia sino también en Inglaterra.

161 Este socialismo analizó de manera sumamente perspicaz las contradicciones en las relaciones de producción modernas; desveló los encubrimientos hipócritas de los economistas; demostró irrefutablemente los efectos destructivos de la maquinaria y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la posesión de la tierra, la superproducción, las crisis, el necesario hundimiento de la pequeña burguesía y de los campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, las desproporciones clamorosas en la división de las riquezas, la guerra de exterminio industrial de las naciones entre ellas y la disolución de las viejas costumbres, de las viejas relaciones familiares, de las viejas nacionalidades.

162 Por lo que respecta a su contenido positivo, sin embargo, este socialismo quiere, o bien restaurar los antiguos medios de producción y de cambio y, con ellos, las antiguas relaciones de propiedad y la antigua sociedad, o bien recluir de nuevo violentamente a los modernos medios de producción y cambio en el espacio de las antiguas relaciones de propiedad que fueron destruidas por ellos, que habían de ser destruidas por ellos. En ambos casos es reaccionario y utópico al mismo tiempo.

163 Esta es su última palabra: el sistema gremial en la manufactura y la economía patriarcal en el campo.

164 En su evolución ulterior, esta orientación se ha dispersado en un cobarde lloriqueo.

28. Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi (1773-1842) fue un economista e historiador suizo, que criticó el «capitalismo desde el punto de vista pequeñoburgués» (Lenin) e idealizó la pequeña producción.

c) El socialismo alemán o socialismo «verdadero»

La literatura socialista y comunista de Francia, que nació bajo la presión de una burguesía dominante y es la expresión literaria de la lucha contra este dominio, fue introducida en Alemania en una época en la que la burguesía acababa de comenzar su lucha contra el absolutismo feudal. 165

Filósofos, semifilósofos y hombres de letras alemanes se ampararon ávidamente en esta literatura y sólo olvidaron que, con la inmigración de aquellos escritos desde Francia, no habían inmigrado al mismo tiempo las condiciones de vida francesas hacia Alemania. Frente a las condiciones alemanas, la literatura francesa perdió todo significado práctico inmediato y adoptó un aspecto puramente literario. Debía de parecer una especulación ociosa sobre la realización del ser humano. Así, para los filósofos alemanes del siglo XVIII, las exigencias de la primera Revolución francesa sólo tenían sentido al ser exigencias de la «razón práctica» en general, y las manifestaciones de la voluntad de la burguesía revolucionaria francesa significaban a sus ojos las leyes de la voluntad pura, de la voluntad como ha de ser, de la voluntad verdaderamente humana. 166

El trabajo exclusivo de los literatos alemanes consistía en poner de acuerdo las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica o, más bien, en apropiarse de las ideas francesas desde su punto de vista filosófico. 167

Esta apropiación se produjo del mismo modo en que acaece, en general, la apropiación de una lengua extranjera: por la traducción. 168

Se sabe que los monjes que copiaban manuscritos donde estaban registradas las obras clásicas de la antigua época pagana escribían encima insulsas historias de santos católicos. Los literatos alemanes procedían de manera inversa con la literatura profana francesa. Escribían sus absurdos filosóficos detrás del original francés. Por ejemplo, al lado de la crítica francesa de las relaciones monetarias escribían «exteriorización de la esencia humana», al lado de la crítica francesa del Estado burgués escribían «supresión del dominio de la universalidad abstracta», etc. 169

La interpolación de estas expresiones filosóficas entre los desarrollos franceses fue bautizada como «filosofía de la acción», «socialismo verdadero», «ciencia alemana del socialismo», «fundamentación filosófica del socialismo», etc. 170

Así fue castrada formalmente la literatura socialista y comunista francesa. Y entonces, dado que a manos de los alemanes dejó de expresar la lucha de una clase contra otra, la literatura alemana cobró conciencia de sobrepasar la «unilateralidad francesa», de haber defendido, en lugar de las verdades necesarias, la necesidad de la verdad, y, en lugar de los intereses del proletario, los intereses del ser humano, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase, ni en general a la realidad, sino sólo al cielo vaporoso de la fantasía filosófica. 171

Mientras tanto, este socialismo alemán, que tomaba tan seriamente y solemnemente sus inhábiles ejercicios escolares y que los proclamaba a voz en grito, perdió paulatinamente su pedante inocencia. 172

173 La lucha de la burguesía alemana, y particularmente la prusiana, contra los señores feudales y la monarquía absoluta, en una palabra, el movimiento liberal, resultó algo más serio.

174 Al socialismo «verdadero» se le ofreció, de esta manera, la oportunidad tan deseada de confrontar el movimiento político con las reivindicaciones socialistas, de lanzar los anatemas tradicionales contra el liberalismo, contra el Estado representativo, contra la competencia burguesa, la libertad de prensa burguesa, el derecho burgués, la libertad y la igualdad burguesas, y de predicar a la masa del pueblo que en este movimiento burgués no tiene nada que ganar y más bien todo que perder. El socialismo alemán olvidó oportunamente que la crítica francesa, de la que era un eco sin espíritu, presuponía la sociedad burguesa moderna, con las condiciones de vida materiales y la constitución política adecuada, y que todavía se actuaba en Alemania para conquistar todos sus presupuestos.

175 Sirvió a los gobiernos absolutos alemanes, con su séquito de cleriguillos, maestros de escuela, señoritos rurales y burócratas, como un espantajo oportuno contra la burguesía que emergía amenazante.

176 Formó el dulce complemento a los agrios latigazos y disparos con que estos mismos gobiernos trataban a las rebeliones de los trabajadores.

177 De esta manera, el socialismo «verdadero» fue un arma en las manos de los gobiernos contra la burguesía alemana, y también representaba inmediatamente un interés reaccionario: el interés de la pequeña burguesía.[29] En Alemania, la pequeña burguesía, tradicional desde el siglo XVI y que desde aquella época aparece de nuevo siempre con formas diferentes, constituye el auténtico fundamento social del estado de cosas actual.

178 Su mantenimiento es el mantenimiento del actual estado de cosas alemán. La pequeña burguesía tiene miedo de su hundimiento seguro por el dominio industrial y político de la burguesía, por una parte como consecuencia de la concentración del capital, por otra parte por el surgimiento de un proletariado revolucionario. Al socialismo «verdadero» le parecía que mataba dos pájaros de un tiro. Se propagó como una epidemia.

179 El manto, tejido con telarañas especulativas, bordado de flores retóricas, impregnado por un rocío sentimental, este manto exuberante, con el que los socialistas alemanes envolvían algunas esqueléticas «verdades eternas», sólo hizo aumentar la venta de su mercancía entre ese público.

180 Por su parte, el socialismo alemán reconoció cada vez más su vocación: ser el representante altisonante de esta pequeña burguesía.

181 Proclamó a la nación alemana como la nación modelo y al burgués estrecho de miras alemán como el hombre modelo. A toda vileza de éste le dio un sentido oculto, elevado, socialista, según el que significaba su contrario. Extrajo la última consecuencia, al presentarse directamente contra la orientación «brutalmente destructiva» del comunismo y al proclamar su excelsitud no partidista por

29. «Pfahlbürgerschaft», cf. nota 10; 1888: «Philister» [filisteos].

encima de todas las luchas de clase. Salvo muy pocas excepciones, todo lo que circula por Alemania como escritos presuntamente socialistas y comunistas pertenece al campo de esta literatura inmunda y enervante.[30]

2) *El socialismo conservador o burgués*

Una parte de la burguesía desea poner remedio a los males sociales para asegurar el manteni- 182
miento de la sociedad burguesa.

Pertenecen a ella: economistas, filántropos, humanitarios, mejoradores de la situación de la 183
clase trabajadora, organizadores de la beneficencia, abolicionistas del maltrato a los animales, fundadores de asociaciones de templanza, reformadores locales de todo tipo. Esta forma de socialismo también ha sido elaborada hasta convertirse en un sistema completo.

Citemos como ejemplo la *Philosophie de la misère* de Proudhon.[31] 184

Los burgueses socialistas quieren las condiciones de vida de la moderna sociedad sin las luchas 185
y peligros que resultan necesariamente de ella. Quieren la sociedad existente con la supresión de los elementos que la revolucionan y la disuelven. Quieren la burguesía sin el proletariado. Naturalmente, la burguesía se representa el mundo, en el que domina, como el mejor de los mundos. El socialismo burgués ha elaborado esta representación consoladora tanto en un sistema parcial como en uno completo. Cuando invita el proletariado a realizar sus sistemas y entrar en la Nueva Jerusalén, en el fondo anhela sólo que se quede en la sociedad actual, pero deshaciéndose de la odiosa representación que tiene de la burguesía.

Una segunda forma menos sistemática, sólo que más práctica, de este socialismo busca quitar 186
las ganas de todo movimiento revolucionario a la clase trabajadora, probándole que no le sería de provecho esta o aquella alteración política, sino sólo una alteración de las relaciones de vida materiales, de las relaciones económicas. Pero por la alteración de las relaciones de vida materiales este socialismo no entiende de ninguna manera la abolición de las relaciones de producción burguesas, lo que sólo es posible por el camino revolucionario, sino la mejora administrativa que ocurre en el cam-

30. La tempestad revolucionaria de 1848 ha barrido esta orientación completamente mezquina y ha quitado a sus portadores las ganas de seguir actuando en el socialismo. El representante principal y tipo clásico de esta orientación es el señor Karl Grün. [Nota de Engels a la edición alemana de 1890]. La expresión engelsiana «tempestad revolucionaria» (*Revolutionssturm*) resulta irónica ya que el socialismo «verdadero» se presentaba como la síntesis de socialismo francés y romanticismo alemán, encabezado éste por la consigna «Sturm und Drang», tempestad y empuje).

31. La obra de Pierre Joseph Proudhon *Système des contradictions économiques, ou philosophie de la misère* [Sistema de las contradicciones económiques, o filosofía de la miseria] (T. 1, París, 1846) fue criticada per Marx en una carta a P. W. Annenkow, de 28 de diciembre de 1846. Desde enero hasta el 15 de junio de 1847, Marx trabajó en su escrito *Das Elend der Philosophie. Antwort auf Proudhons ‚Philosophie des Elends'* [La miseria de la filosofía. Respuesta a la «Filosofía de la miseria» de Proudhon], que fue publicada a comienzos de julio en Bruselas, en su versión francesa: *Misère de la philosophie. Réponse à la philosophie de la misère de M. Proudhon*, París-Bruselas, 1847.

po de estas relaciones de producción, y por tanto no altera la relación de capital y trabajo asalariado sino que, en el mejor de los casos, le menguan los costos a la burguesía y le simplifican la administración de su dominio.

187 El socialismo burgués alcanza su expresión pertinente sólo cuando resulta una mera figura retórica.

188 ¡Libertad de comercio! en interés de la clase trabajadora; ¡protección aduanera! en interés de la clase trabajadora; ¡prisiones celulares! ¡en interés de la clase trabajadora!: esta es la última palabra del socialismo burgués, la única que piensa seriamente.

189 El socialismo de la burguesía consiste, precisamente, en afirmar que los burgueses son burgueses... en interés de la clase trabajadora.

3) *El socialismo y el comunismo crítico-utópicos*

190 No hablamos aquí de la literatura que ha expresado las reivindicaciones del proletariado en todas las grandes revoluciones modernas. (Escritos de Babeuf,[32] etc.)

191 Los primeros intentos del proletariado de imponer directamente sus propios intereses de clase en una época de agitación general, en el período de derrumbamiento de la sociedad feudal, fracasaron necesariamente, tanto por la forma no desarrollada del mismo proletariado como por la falta de las condiciones materiales de su liberación, que son precisamente el producto de la época burguesa. La literatura revolucionaria que acompañó a estos primeros movimientos del proletariado es, por su contenido, necesariamente reaccionaria. Enseña un ascetismo general y un igualitarismo grosero.

192 Los sistemas socialistas y comunistas propiamente dichos, los sistemas de Saint-Simon, de Fourier, de Owen, etc., surgen durante el primer período, no desarrollado, de la lucha entre proletariado y burguesía que hemos descrito más arriba (véase I. «Burgueses y proletarios»).

193 Por cierto, los inventores de estos sistemas ven la contradicción de las clases así como la eficacia de los elementos disolventes en la sociedad dominante misma. Pero no divisan por el lado del proletariado ninguna autonomía histórica, ningún movimiento político que le sea propio.

194 Dado que el desarrollo de los antagonismos de clase mantiene el mismo paso que el desarrollo de la industria, tampoco encuentran las condiciones materiales para la liberación del proletariado, y buscan una ciencia, según leyes sociales, para crear estas condiciones.

195 En lugar de la actividad social han de poner su actividad inventiva personal; en lugar de las condiciones históricas de liberación, la liberación fantástica; en lugar de la organización del proletariado como clase, que marcha gradualmente ante ellos, una organización de la sociedad maquinada

32. François-Noël Babeuf (*Gracchus*) (1760-1797), revolucionario francés, destacado representante del comunismo utópico y organizador de la Conjura de los Iguales.

por ellos. La historia universal futura se reduce, para ellos, a la propaganda y a la ejecución práctica de sus planes sociales.

Sin duda, son conscientes de defender en sus planes principalmente el interés de la clase trabajadora como la clase que más sufre. Para ellos, sólo existe el proletariado bajo esta perspectiva de la clase que más sufre de todas. 196

La forma no desarrollada de la lucha de clases, así como su propia situación vital, les lleva a creer, sin embargo, que están muy por encima de todas las oposiciones de clase. Quieren mejorar la situación vital de todos los miembros de la sociedad, también de los mejor situados. Por ello, continuamente apelan a toda la sociedad, sin distinciones, e incluso a la clase dominante de manera preferente. 197

Es suficiente con comprender su sistema para reconocer que es el mejor de los planes posibles para la mejor de las sociedades posibles. 198

Por ello, rechazan toda acción política, especialmente toda acción revolucionaria; quieren alcanzar su meta por la vía pacífica, e intentan abrir camino al nuevo evangelio social por medio de pequeños experimentos, naturalmente fallidos, y por medio del poder del ejemplo. 199

La descripción fantástica de la sociedad futura surge en una época en la que el proletariado todavía está en buena medida no desarrollado, es decir, en una época en que concibe todavía su propia posición de manera fantástica; surge de sus primeros impulsos, llenos de presentimientos, respecto de una transformación general de la sociedad. 200

Pero los escritos socialistas y comunistas constan también de elementos críticos. Atacan todos los fundamentos de la sociedad existente. Por ello, han suministrado material altamente valioso para la ilustración de los trabajadores. Sus proposiciones positivas sobre la sociedad futura, como por ejemplo la abolición de la contradicción entre la ciudad y el campo, de la familia, de la ganancia privada, del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social, la transformación del Estado en una mera administración de la producción; todas estas proposiciones suyas expresan sólo la desaparición del antagonismo de clases, que precisamente comenzaba a desarrollarse, al que sólo conocen en su primera e informe indeterminación. Por ello, estas proposiciones sólo tienen un sentido puramente utópico. 201

La importancia del socialismo y del comunismo crítico-utópicos está en relación inversa con el desarrollo histórico. En la misma medida en que se desarrolla y se configura la lucha de clases, esta fantástica elevación por encima de ella, este fantástico combate contra ella, pierde todo valor práctico, toda justificación teórica. Por ello, aunque los creadores de estos sistemas fueron revolucionarios en muchos aspectos, sus discípulos forman sectas cada vez más reaccionarias. Se aferran a las antiguas concepciones de los maestros frente al posterior desarrollo histórico del proletariado. Por ello, tratan consiguientemente de aplanar de nuevo la lucha de clases y de ser mediación de las contradicciones. Todavía continúan soñando con la realización a modo de experimento de sus utopías sociales, 202

con el establecimiento de falansterios, la fundación de colonias interiores, la erección de una pequeña Icaria,[33] edición en doceavo de la nueva Jerusalén, y para la construcción de todos estos castillos en el aire,[34] tienen que apelar a la filantropía de los corazones y de las bolsas burguesas. Paulatinamente caen en la categoría de los socialistas reaccionarios o conservadores descritos más arriba, y sólo se diferencian por una pedantería más sistemática, por la fanática superstición en los efectos milagrosos de su ciencia social.

203 Por ello, se enfrentan encarnizadamente a todo el movimiento político de los trabajadores, que sólo podría originarse en una ciega falta de fe en el nuevo evangelio.

204 Los owenistas en Inglaterra y los fourieristas en Francia reaccionan allá contra los cartistas, aquí contra los reformistas.

IV
POSICIÓN DE LOS COMUNISTAS RESPECTO DE LOS DIFERENTES PARTIDOS DE LA OPOSICIÓN

205 Según el capítulo II, se entiende por ella misma la relación de los comunistas con los partidos de trabajadores ya constituidos, es decir, su relación con los cartistas en Inglaterra y los reformistas agrarios en Norteamérica.

206 Luchan por la consecución de las finalidades e intereses de la clase trabajadora que están presentes inmediatamente; pero, al mismo tiempo, en el movimiento actual defienden el futuro del movimiento. En Francia, los comunistas se adhieren al Partido Socialista Democrático[35] contra la burguesía conservadora y radical, sin renunciar por ello al derecho a mantenerse críticos frente a las frases e ilusiones procedentes de la tradición revolucionaria.

207 En Suiza apoyan a los radicales, sin ignorar que este partido consta de elementos contradictorios, en parte de socialistas democráticos en el sentido francés, en parte de burgueses radicales.

33. «*Falansterios* eran las colonias socialistas en el plan de Charles Fourier; Cabet denominó Icaria a su utopía, y más tarde a su colonia comunista en América.» [Nota de Engels a la edición inglesa de 1888, p. 29]. «*Home colonies* (colonias interiores) denominó Owen a sus sociedades-modelo comunistas. Falansterios era el nombre de los palacios sociales planeados por Fourier. Icaria se denominó al país fantástico y utópico, cuyas instituciones comunistas describió Cabet.» [Nota de Engels a la edición alemanya de 1890.]

34. «aller dieser spanischen Schlösser», literalmente: «de todos estos castillos españoles».

35. «El Partido estaba representado en el Parlamento por Ledru-Rollin, en la literatura por Louis Blanc y en la prensa diaria por la *Réforme*. Para éstos, sus inventores, el nombre «socialdemocracia» significaba una sección del Partido Democrático o Republicano con un tinte más o menos socialista.» [Nota de Engels a la edición inglesa de 1888]. «El denominado entonces Partido Socialista Democrático en Francia era el representado políticamente por Ledru-Rollin y literariamente por Louis Blanc; per tanto, era inmensamente diferente de la actual socialdemocracia alemana.» [Nota de Engels a la edición alemana de 1890].

Entre los polacos, los comunistas apoyan al partido que establece una revolución agraria 208
como condición de la liberación nacional, al mismo partido que provocó la insurrección de Craco-
via de 1846.

En Alemania, dado que la burguesía actúa revolucionariamente, el Partido Comunista lucha 209
conjuntamente con la burguesía contra la monarquía absoluta, la propiedad feudal de la tierra y la
pequeña burguesía.

Pero no deja en ningún momento de elaborar entre los trabajadores una conciencia más clara 210
sobre la hostil contradicción entre burguesía y proletariado, a fin de que los trabajadores alemanes
puedan tornar contra la burguesía las condiciones sociales y políticas que tiene que aportar la bur-
guesía con su dominio como otras tantas armas contra la burguesía, para que después de la caída de
las clases reaccionarias en Alemania comience inmediatamente la lucha contra la burguesía misma.

Los comunistas fijan principalmente su atención en Alemania; dado que Alemania está en vís- 211
peras de una revolución burguesa y dado que esta transformación se llevará a cabo con las condicio-
nes más avanzadas de la civilización europea en general y con un proletariado más desarrollado que
Inglaterra en el siglo XVII y Francia en el siglo XVIII, la revolución burguesa alemana sólo puede ser el
preludio de una revolución proletaria.

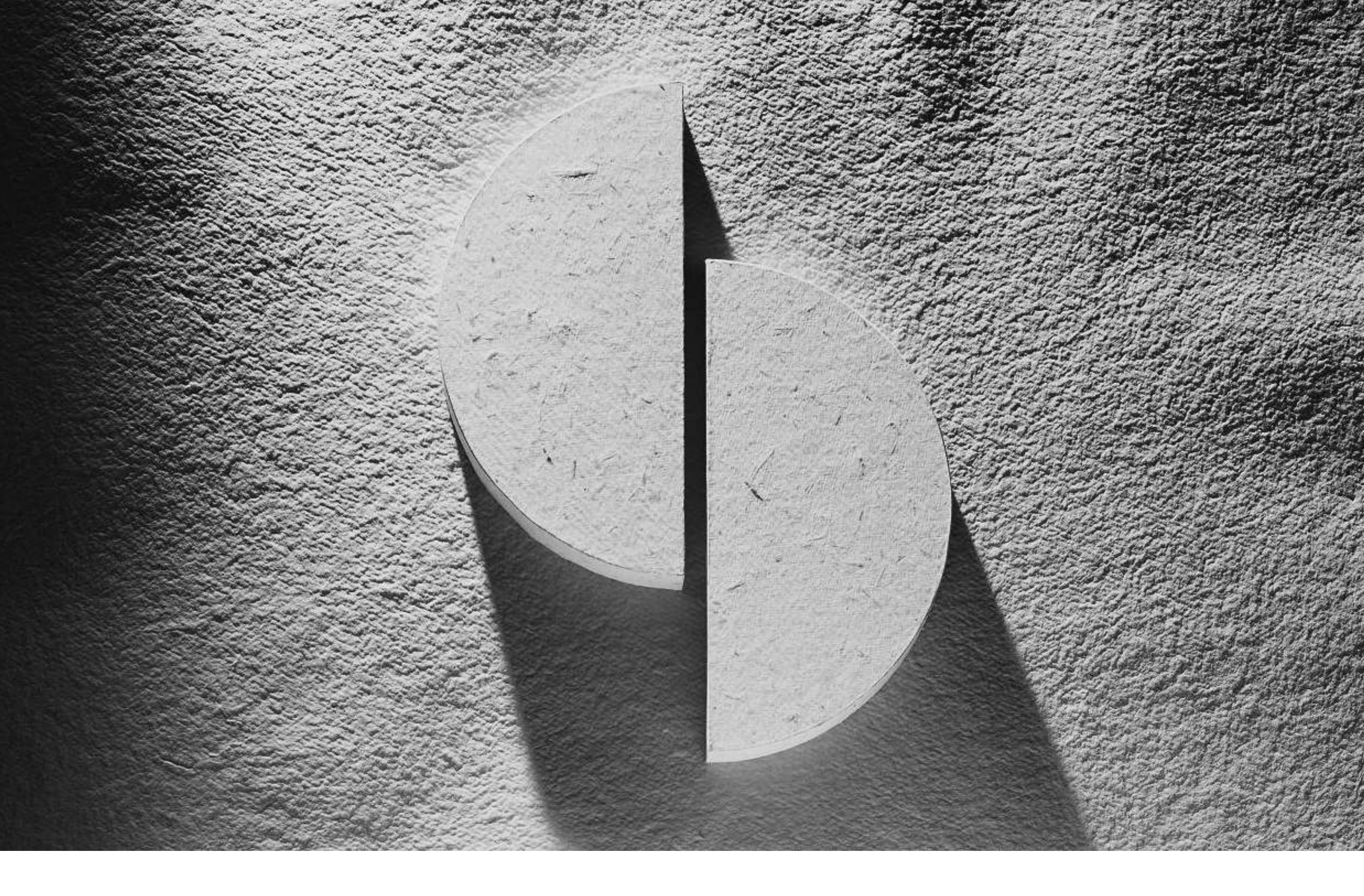
En una palabra, los comunistas apoyan por todos lados cualquier movimiento revolucionario 212
contra las condiciones sociales y políticas existentes.

En todos estos movimientos ponen de relieve la cuestión de la propiedad, cualquiera que sea 213
la forma más o menos desarrollada que haya adoptado, como cuestión fundamental del movimiento.

Finalmente, los comunistas trabajan por todos lados por la vinculación y el entendimiento de 214
los partidos democráticos de todos los países.

Los comunistas desprecian el ocultamiento de sus opiniones e intenciones. Declaran abierta- 215
mente que sus finalidades sólo podrán ser alcanzadas por la subversión violenta de todo orden social
existente hasta ahora. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los
proletarios no tienen nada que perder en ella excepto sus cadenas. Tienen un mundo que ganar.

¡Proletarios de todos los países, uníos! 216



Evitando malentendidos

5

Escena 56
Complejo apartamento Friedrich en Manchester. Alcoba. Cocina- Interior, día.
Mary está en la cama. Friedrich se está acabando de vestir.

Mary (*en inglés*)
—... les puedes también invitar a casa. Pero no empieces a hablarles otra vez de la propiedad privada porque acabarán rompiéndote la cabeza, y lo sentiría. Dice que hasta ahora no lo ha hecho por consideración hacia mí...
Mary se levanta sentándose en la cama e intenta anudar la maraña de sus admirables cabellos rojos.

Mary
—¿No estarás un poco obsesionado con todas esas historias que cuentas? Menos mal que nada es verdad.
Friedrich se sienta en el borde de la cama y se divierte soltando los cabellos que Mary intenta anudar.

Friedrich (*en inglés*)
—¿Qué es lo que no es verdad, tontina?
Le besa en el cuello, le muerde ligeramente el lóbulo de la oreja.

Mary
—Que nunca más habrá propiedad privada. Acaso no lo consiga nunca, pero una casita completamente mía ya la quisiera. Y algunos vestidos. Y un par de zapatos que estrene yo... que siempre tengo los que deja la señora Gibson y me hacen daño. Y un sombrero. Sobre todo un sombrero. Ayer había uno en la tienda de ahí, frente a tu casa...

Friedrich (*riéndose*)
—¿Ves como no entiendes nada? No es esa la propiedad privada de la que hablo yo.

Mary
—¿Y cuál es entonces?
Por toda respuesta, Friedrich la abraza.

Friedrich
—Te lo explico de nuevo. Mejor dicho, escribiré un artículo para que lo entiendas bien. Un artículo sólo para ti. Y para tus amigos. Porque ya no existe periódico que me lo publique. Y ahora voy a prepararte el desayuno y te lo sirvo en la cama. Como a una señora sin propiedad privada. ¿De acuerdo?
Friedrich se levanta y sale de la habitación.
Mary va a tumbarse de nuevo en la cama, pero se levanta al oír el ruido de una puerta que se cierra.

Roberto Rossellini, *Trabajar para la humanidad*
(À. Quintana, J. Oliver y S. Presunto (eds.): *Rossellini. La herencia de un maestro*.
Ediciones de la Filmoteca, Valencia, 2005)

Las actividades que siguen pretenden ayudarte a comprender el texto de Marx dirigiendo tu atención hacia los aspectos que consideramos más importantes. Observarás que hay actividades de distintos tipos, que tienen en cuenta el formato de las preguntas de los exámenes de las PAU en Filosofía. Así, podrás comprobar que hay actividades que lo que pretenden es que seas capaz de definir con precisión los términos del texto; otras que persiguen que identifiques la idea central y seas capaz de enunciarla en forma de una tesis; en tercer lugar hay algunas actividades que lo que te piden es que puedas sintetizar el pensamiento del autor exponiéndolo en forma de redacción o argumentación. Finalmente, también se llama la atención sobre las coincidencias y discrepancias de Marx con otros autores que han tratado los mismos tópicos.

Queremos advertirte que el propósito de estas actividades no se limita a la preparación de un examen, por importante que sea, sino a una mejor comprensión del pensamiento de Marx. Nuestras preguntas tienen como guía el texto; hemos seguido siempre su orden de exposición. En cada pregunta está indicado el parágrafo del texto al que se refiere, de tal manera que puedas focalizar debidamente tu atención.

Hemos redactado las actividades de la forma más clara posible y ajustándolas a lo que la experiencia nos ha enseñado que puede esperarse de un estudiante de Bachillerato. Si alguna actividad te resulta difícil, cosa que confiamos que no ocurra, no renuncies. La estrategia correcta es seguir avanzando porque, con seguridad, los nuevos conceptos que aprenderás te permitirán retroceder y solventar lo que te pareció inicialmente complejo.

Es muy importante que conozcas que hay material extra colgado en la web <http://auladeedicion.uv.es>, que amplía nuestra explicación: textos complementarios, material gráfico, referencias cinematográficas a películas donde puedes visualizar en su trama los conceptos de Marx, etc. Entre los textos complementarios destacamos los *Principios de comunismo* de Engels, una obra que, en forma de preguntas y respuestas, solventa con sencillez toda la terminología del *Manifiesto del partido comunista* así como aclara las cuestiones más controvertidas que suelen provocar tu curiosidad cuando se definen las características de la sociedad comunista.

Portada y preámbulo

1. Con la información proporcionada en «Datos para una biografía», analiza la portada del *Manifiesto* fijándote y comentando cada uno de estos elementos:

- título de la obra,
- año de publicación,
- proclama de los autores,
- lugar y dirección de la edición.

Consulta en tu libro de Historia las circunstancias históricas que rodearon a la Revolución de 1848. ¿Estuvo cerca del triunfo en algún país europeo?, ¿por qué razones?

2. Teniendo en cuenta la información obtenida, al hacer el ejercicio anterior, sobre la composición y publicación del *Manifiesto*, ¿podrías suponer las razones que hacen que algo tan inmaterial como un «fantasma» provoque la alarma de «todas las potencias de la vieja Europa»? Explicítalas.

3. En el preámbulo se utiliza el término «comunista» como un arma arrojadiza, como un «reproche estigmatizador». ¿Podrías explicar el sentido que tiene el término *estigma*?

4. Al inicio del «Preámbulo» el autor afirma que «Dos cosas resultan de este hecho». ¿A qué hecho se refiere? Reconstruye el sentido del texto articulando los conceptos principales: miedo, comunismo, acusación, leyenda, manifiesto.

5. Desde el punto de vista lógico, ¿cómo se denomina al recurso de descalificar a otro, en lugar de rebatir razonadamente sus argumentos? ¿Marx lo considera aceptable? ¿Por qué?

6. El optimismo que muestra el texto sobre el poder de los comunistas, ¿crees que se corresponde con su fuerza real y su capacidad de organización en 1848? ¿Piensas, que podría responder, sin embargo, a una mera estrategia agitadora para conseguir que los trabajadores de forma masiva se uniesen a este proyecto? ¿Qué resultaría más coherente con la posición de Marx?

Burgueses y proletarios

a) *La historia de la burguesía*

1. ¿Cuáles son los posibles resultados de la lucha de clases? (§ 2)[1]

2. Compara el peligro de la guerra atómica entre bloques, que se dio en los años ochenta del siglo pasado, con la tercera posibilidad del resultado de la lucha de clases.

1. En todas las actividades viene indicado el parágrafo del texto al que se refieren.

Cada minuto de cada día, en innumerables lugares de todo el mundo –desde las llanuras de Dakota del Norte y Montana, desde Ucrania y Siberia, desde el sur de Francia y la China Central hasta debajo del casquete polar ártico, hasta el mar de Ojotsk y el mar Amarillo– los misiles nucleares están listos para ser disparados. En Europa occidental los aviones nucleares permanecen en tensa alerta. En alta mar y bajo las agua del océano patrullan buques y submarinos con armas nucleares esperando entrar en acción. Estas armas podrían alcanzar sus objetivos, a miles de kilómetros de distancia, en menos tiempo que la mayoría de la gente invierte en llegar a su trabajo por la mañana [...] Nada hay en la experiencia humana que pueda describir apropiadamente la desmesura de los arsenales de armas nucleares. Más de 50.000 cargas explosivas, en su mayoría menores que una maleta, pueden separadamente arrasar ciudades. Unas pocas pueden aniquilar a millones de seres humanos y destruir el medio ambiente para muchos decenios [...] Una guerra entre la URSS/Pacto de Varsovia y los EEUU/OTAN sería el tercer y decisivo conflicto entre el «socialismo» soviético y el «imperialismo» occidental para decidir cuál sería el sistema social que heredaría la Tierra... (W. M. Arkin y R. W. Fieldhouse, *El campo de batalla nuclear,* Ariel, Barcelona, 1987).

3. Señala las clases enfrentadas que se enumeran e indica a qué época histórica se refieren (§8). Según este texto, ¿qué consecuencias se siguen de la lucha de clases?

4. Según el § 9, ¿cómo era la estructura de clases en las épocas históricas que precedieron a la hegemonía de la burguesía? Utiliza en tu explicación alguna de las expresiones que usa el texto para describirlas.

5. La lucha de clases (§§ 10-11) en la sociedad burguesa ¿qué características presenta como novedad respecto a épocas anteriores?

6. Rellena esta tabla con los descubrimientos, los cambios técnicos y económicos que hicieron posible el auge de la burguesía (§§ 12-17).

Fecha histórica (aprox.)	*Descubrimientos*	*Cambios técnicos*	*Cambios económicos*

7. Establece el paralelismo entre los cambios señalados en el ejercicio anterior con la creciente fuerza política de la burguesía (§ 18).

8. ¿Qué papel revolucionario (§§ 19-20) adjudica Marx a la burguesía en el terreno político frente a las medias tintas en las que se producía la opresión de la nobleza?

9. Sitúa en cada una de las columnas las expresiones del texto (§ 20) que correspondan a la burguesía y a la sociedad feudal.

Expresiones del texto	*Relaciones feudales*	*Burguesía*
a) «[relaciones] patriarcales e idílicas» *b*) «abigarrados vínculos feudales» *c*) «No ha dejado ningún otro vínculo entre los seres humanos más que el interés desnudo, más que el insensible «pago en efectivo» *d*) «Sagrada visión de la exaltación devota» *e*) «Entusiasmo cavalleresco» *f*) «Melancolía pequeño burguesa» *g*) «Aguas heladas del cálculo egoísta» *h*) «Ha disuelto la dignidad personal en el valor de cambio» *i*) «Una *única* libertad de comercio, carente de conciencia» *j*) «Explotación velada por ilusiones religiosas y políticas» *k*) «Explotació abierta, desvergonzada, directa y brutal»		

10. ¿Qué quiere decir Marx cuando afirma que «la burguesía ha arrancado su aureola a todas las actividades que hasta entonces eran venerables y consideradas con un respeto devoto»? (§ 21) ¿De qué expresiones se sirve en el parágrafo siguiente (§ 22) para referirse al mismo fenómeno en lo que respecta a las relaciones familiares?

11. Explica la frase del § 23: «Sólo la burguesía ha demostrado qué puede conseguir la actividad de los seres humanos».

12. En § 24 Marx explica cómo el cambio es la esencia del modo de producción del capitalismo, cómo «la inseguridad y el movimiento perpetuo» distinguen a la época burguesa de todas las demás. Por contra, en el mismo párrafo, Marx expone el inmovilismo de la sociedad estamental. y la velocidad en que ha sido destruido por la burguesía con el uso de calificaciones certeras. Señala las calificaciones que da a estos elementos en la sociedad burguesa.

	Sociedad burguesa
«instrumentos de producción», «relaciones de producción» y relaciones sociales	
«todas las relaciones firmes y enmohecidas»	
«todas las formadas de nuevo»	
«lo estamental y estable»	
«todo lo sagrado»	
«los seres humanos son obligados a considerar con ojos serenos»	

13. En §§ 25-26 Marx explica el nuevo mundo generado por el capitalismo, ese mundo que es un gran mercado. Enumera los cuatro elementos fundamentales que encuentres de ese nuevo mundo. No olvides en tu respuesta considerar también lo que Marx denomina «producción intelectual». ¿Por qué otras expresiones se podría sustituir?

14. Explica la frase en § 26 «ha quitado el terreno nacional de debajo de los pies de la industria». ¿Hasta qué punto crees que lo que explica Marx anticipa el fenómeno de la globalización?

15. En §§ 27-30 Marx señala los resultados del modo de producción capitalista con respecto a las naciones atrasadas (§ 27), el campo (§ 28), la relación entre los diversos territorios que formaban los Estados (§ 29), y la creación y renovación de las fuerzas productivas (§ 30). Subraya la parte del texto que consideres sintetiza cada uno de los cambios señalados y explica brevemente su significado.

16. En §§ 31-32 Marx explica la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción que supusieron la liquidación del modo de producción feudal y el surgimiento del modo de producción capitalista. Explica la frase subrayada en el texto: «Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron generados en la sociedad feudal. En una cierta etapa del desarrollo de estos medios de producción y de cambio, las relaciones en las que la sociedad feudal producía e intercambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la manufactura, en una palabra: *las relaciones feudales de propiedad, ya no correspondían a las fuerzas productivas ya desarrolladas*».

17. En § 33 Marx habla del fenómeno más inquietante para el dominio de la burguesía: la aparición cíclica de crisis económicas que destruyen la riqueza creada y lanzan al paro a grandes masas de obreros. En el 4.2 se expone la tesis de Marx acerca de las crisis. Explica qué quiere decir Marx cuando habla de «epidemia de la superproducción». ¿Qué soluciones, según Marx, se adoptan en el capitalismo para la superación de la crisis? ¿Son estas soluciones para Marx garantía ante crisis futuras?

18. Respecto de la relación de burguesía y crisis, en § 33 explica la frase «parece el brujo que ya no es capaz de dominar los poderes subterráneos que ha conjurado».

19. Elige una de las siguientes dos frases en que Marx advierte a la burguesía que le puede pasar igual que a la nobleza que desbancó, y coméntala:

- «Las fuerzas productivas (...) se han convertido en demasiado poderosas para estas relaciones, que ahora representan un obstáculo para ellas» (§ 33).
- «Las armas con las que la burguesía ha derrocado al feudalismo se dirigen ahora contra la misma burguesía» (§ 34).

b) *La historia del proletariado*

1. La expresión «trabajadores modernos» que utiliza Marx en § 35 señala que estaba pensando en un modelo de obrero concreto cuando hablaba del proletariado. ¿Qué actividad crees que sería la

característica de ese modelo de obrero? La burguesía, ¿podría dejar de producir a los hombres que «le darán muerte» y limitarse a mantener su dominio sobre la sociedad?

2. Señala la condición que define al proletariado según el § 36. ¿Por qué «En la misma medida en la que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, se desarrolla el proletariado, la clase de los obreros modernos»? ¿Qué significa que los obreros «son una mercancía»? Señala la frase del texto que respondería a esta cuestión.

3. En § 37 Marx describe el trabajo asalariado en las grandes fábricas. De las siguientes características del trabajo asalariado señala cuáles son verdaderas y cuáles falsas:

Expresión	*Verdadera*	*Falsa*
ha perdido todo su carácter independiente		
se le exigen operaciones complejas		
sus costes se limitan a su manutención		
controla y regula la máquina		
su precio aumenta cuanto más productos elabore		
aumenta en número de horas si se incrementa su división		
aumenta en cantidad si se incrementa la maquinaria		
es una actividad creativa		
ha perdido todo su atractivo		

4. También en § 37 Marx señala la paradoja de que: «en la misma medida en que aumenta la repugnancia del trabajo, mengua el salario». Si la has entendido serás capaz de indicar la verdad o falsedad de las siguientes frases:

Expresión	*Verdadera*	*Falsa*
Cualquier persona físicamente fuerte vale para trabajar detrás de una máquina		
La máquina hace imprescindible la mano del buen trabajador		
Si aumenta la producción, lo hacen los beneficios y por tanto habrá mayores salarios		
La mejora en la tecnología y en las máquinas hará disminuir continuamente el número de horas de la jornada laboral en el futuro.		

5. ¿Esta valoración de los obreros exclusivamente por su capacidad de trabajo significa que los obreros están «alienados»? (utiliza en tu respuesta el concepto de alienación explicado en el punto 1.5). Subraya dos líneas del § 37 donde crees se ve esa alienación del modo más claro.

6. En § 38 ¿aumentará o disminuirá la alienación en un futuro en el capitalismo según Marx? ¿Qué te sugiere la metáfora castrense para explicar las relaciones entre los capitalistas y los proletarios? ¿Qué idea crees que pretende resaltar?

Explica la frase: «No sólo son esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino que son esclavizados diariamente y a todas horas por la máquina, por el supervisor y sobre todo por los mismos fabricantes burgueses individuales».

7. En § 39 ¿La aparición de la mujer en el trabajo es consecuencia de su proceso de liberación? ¿Hay diferencia entre hombres y mujeres en el mundo laboral? ¿Piensas que Marx lamenta el desplazamiento del varón por la mujer en el trabajo industrial o se limita a alzar acta de un hecho irreversible? Acerca de la posición de A. Kollontai, una marxista feminista, sobre el tema de la familia proletaria en el sistema capitalista, te sugerimos la lectura del texto siguiente:

> Cuanto más se extiende el trabajo asalariado de la mujer, más progresa la descomposición de la familia. ¡Qué vida familiar puede haber donde el hombre y la mujer trabajan en la fábrica, en secciones diferentes, si la mujer no dispone siquiera del tiempo necesario para guisar una comida medianamente buena para sus hijos! ¡Qué vida familiar puede ser la de una familia en la que el padre y la madre pasan fuera de casa la mayor parte de las veinticuatro horas del día, entregados a un duro trabajo, que les impide dedicar unos cuantos minutos a sus hijos!
>
> En épocas anteriores, era completamente diferente. La madre, el ama de casa, permanecía en el hogar, se ocupaba de las tareas domésticas y de sus hijos, a los cuales no dejaba de observar, siempre vigilante.
>
> Hoy día, desde las primeras horas de la mañana hasta que suena la sirena de la fábrica, la mujer trabajadora corre apresurada para llegar a su trabajo; por la noche, de nuevo, al sonar la sirena, vuelve precipitadamente a casa para preparar la sopa y hacer los quehaceres domésticos indispensables. A la mañana siguiente, después de breves horas de sueño, comienza otra vez para la mujer su pesada carga. No puede, pues, sorprendernos, por tanto, el hecho de que, debido a estas condiciones de vida, se deshagan los lazos familiares y la familia se disuelva cada día más. Poco a poco va desapareciendo todo aquello que convertía a la familia en un todo sólido, todo aquello que constituía sus seguros cimientos, *la familia es cada vez menos necesaria a sus propios miembros y al Estado.* Las viejas formas familiares se convierten en un obstáculo.
>
> A. Kollontai, *El comunismo y la familia*, 1921
> (Marxists Internet Archive, 2002)

8. En § 41 se habla del fenómeno de la proletarización como un fenómeno que actúa como una aspiradora que absorbe a las clases medias asimilándolas al proletariado ¿Qué razón da Marx para que este fenómeno se produzca y los pequeños industriales, los comerciantes, los artesanos sucumban en las filas del proletariado? Esta proletarización, ¿refuerza o debilita al proletariado frente a la burguesía? ¿Ves alguna relación entre este fenómeno y la reducción del valor de toda relación social al «pago al contado» del que hablaba en el § 20?

9. En § 43 Marx comienza la explicación de las etapas de desarrollo de la clase del proletariado en el modo de producción capitalista. En primer lugar, examina los primeros movimientos de resis-

tencia obrera a mediados del siglo XVIII, especialmente intensos entre los artesanos tejedores contra la implantación de maquinaria textil que eliminaba los telares manuales y ponía en peligro su trabajo. Subraya la razón que da Marx para indicar que esta lucha de los artesanos contra el naciente capitalismo no tenía posibilidades de triunfo.

10. En § 44 Marx señala cómo los primeros movimientos obreros se producen contra el antiguo régimen y desembocaron en el apoyo a las revoluciones burguesas. ¿A quién favorece políticamente la fuerza de este movimiento obrero? ¿Quién marca los objetivos políticos a conseguir? ¿Qué sectores sociales resultarían beneficiados y perjudicados?

11. En § 45 Marx explica las fases en que se va produciendo y constituyendo la lucha de clases entre proletariado y burguesía ¿Cuál es la señal de que la lucha ya no es entre individuos sino entre clases?

12. En §§ 46-47 Marx señala que aunque los obreros pierdan en sus reivindicaciones siempre acaban ganando a largo plazo. Esta aparente contradicción se explica porque en la lucha los obreros adquieren algo que les hace cada vez más fuertes pese a sus derrotas ¿Qué es lo que ganan? ¿Qué es lo que «resurge siempre más fuerte, más firme y más potente»? Relaciona tu respuesta con la proclama de la portada del *Manifiesto*.

13. En § 48 Marx señala que la burguesía ha contribuido a que el proletariado vaya adquiriendo conciencia de su propia fuerza «arrastrándolo así hacia el movimiento político». ¿Qué circunstancia ha hecho que esto ocurra? El proletariado, al actuar políticamente, percibe que es una clase con objetivos propios y distintos a la burguesía. En eso contribuyen como «elementos formativos» intelectuales que han recibido educación y pertenecido a la clase dominante pero que han acabado en las filas del proletariado ¿Qué proceso les ha llevado a ellas?

14. En § 50 Marx señala cuál cree que será el final de la lucha de clases y cuál será el síntoma de que ese final se aproxima. ¿Cuál es esa señal? Indica, según el texto, si ha habido en la historia algún fenómeno similar.

15. En § 51 Marx dice que «de todas las clases que se enfrentan hoy en día a la burguesía sólo el proletariado es una clase realmente revolucionaria». ¿En qué razones se basa el autor para hacer esta afirmación? Para responder habrás de tener en cuenta los parágrafos anteriores. No olvides que la revolución para Marx no representa un cambio meramente político. ¿Crees que entra en contradicción lo que aquí se afirma con lo que se sostenía en § 24 acerca del carácter revolucionario de la burguesía?

16. En § 52 Marx sostiene cómo las clases medias, que se están proletarizando, experimentan terror ante ese fenómeno y adoptan una actitud reaccionaria. Subraya las líneas en las que se pone de manifiesto esa actitud y explica la razón de que Marx las califique de esa manera. Explica, además, qué diferencia hay entre estamentos «conservadores» y «reaccionarios». ¿Cómo salva Marx la contradicción entre la postura reaccionaria de las capas medias y su carácter supuestamente revolucionario?

17. En § 53 Marx habla del «lumpenproletariado». ¿Quiénes crees que son? ¿Son fiables o el proletariado debe expulsarlos de su seno?

c) *El proletariado com clase revolucionaria*

1. Marx explica ahora las características que hacen del proletariado una clase verdaderamente revolucionaria. En § 55 localiza las líneas en las que el autor explica que el proletariado no busca la hegemonía política sino la destrucción de la explotación del trabajo y del modo de producción burgués. ¿Respetarán la propiedad?

2. Marx en § 56 afirma que los movimientos revolucionarios anteriores eran de minorías, mientras que el del proletariado será de la mayoría de la sociedad contra la minoría. ¿Cuál crees que es la razón que justifica que el movimiento proletario «es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría»? ¿Por qué el proletariado garantiza el interés de la mayoría frente a la burguesía? Explica, además, qué significado tiene en el texto el concepto de «superestructura». Te sugerimos que consultes lo que se dijo en el apartado 5.6.

3. En §§ 57-58 Marx habla de la derrota de las burguesías nacionales por el proletariado nacional. ¿La lucha es violenta o pacífica? ¿Cómo llama Marx a la lucha de clases en § 58?

4. En § 59 se empieza afirmando «Todas las sociedades precedentes se basan, como hemos visto, en la oposición entre clases opresoras y oprimidas». ¿Podrías indicar en qué otro lugar del texto se hacía esta afirmación? ¿Con qué otros términos se expresa esta tesis al principio del *Manifiesto*?

5. Establece la secuencia argumentativa que conduce en § 59 a la conclusión de que «La sociedad ya no puede vivir bajo la burguesía, es decir, su vida ya no es compatible con la sociedad». Indica las premisas de las que parte. ¿Crees que es inevitable la conclusión de Marx de que la burguesía debe ser desplazada del poder como garantía de la propia supervivencia de la sociedad misma?

6. Explica en qué se basa el autor para sostener que: «Antes que nada, [la burguesía] produce sus propios enterradores. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables» (§ 60). ¿Con qué finalidad crees que utiliza una metáfora tan apocalíptica?

Proletarios y comunistas

a) *La abolición de la propiedad privada*

1. A partir de lo que se dice en §§ 62-76 explica qué quiere decir para Marx «comunista». Para hacerlo, te sugerimos que previamente hagas un listado con las características que van indicando en cada parágrafo, tanto las que indican lo que son como lo que señalan lo que no son.

2. Teniendo en cuenta lo que se ha dicho en el apartado *5. El marxismo como filosofía de la praxis* explica por qué sostiene Marx en § 66 que «teóricamente, [los comunistas] superan al resto de la

masa del proletariado en que tienen la comprensión de las condiciones, del curso y de los resultados generales del movimiento proletario». ¿Sería esa ventaja teórica la única ventaja del comunismo?

3. ¿Qué te sugiere la afirmación que hacen los autores en § 68 de que «Los principios teóricos de los comunistas no se basan de ninguna manera en ideas, en principios que han sido inventados o descubiertos por este o aquel reformador del mundo»? ¿Tendría esto algo que ver con lo que dijimos acerca de la XI *Tesis sobre Feuerbach* o, tal vez con una valoración peyorativa del concepto de «reformador»? Para tu reflexión te sugerimos repases lo que se ha hablado sobre la ideología en el apartado 2 del capítulo 3.

4. En § 74 Marx sostiene que la teoría comunista se puede resumir en una expresión: «abolición de la propiedad privada». Explica en qué consiste esa abolición a partir de lo que se afirma en los parágrafos anteriores (§§ 72-73).

5. Observa que, hasta aquí, Marx se refiere a los comunistas en tercera persona («los comunistas no son ningún partido separado», «no tienen intereses separados», «no establecen principios particulares), pero en § 75 pasa a hablar en primera persona. ¿Qué relación ves entre este cambio y la afirmación de Marx de que «los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos, de lo que se trata es de *transformarlo*».

6. Marx señala que la abolición de la propiedad está centrada en la de los medios de producción, propiedad que permite la explotación del trabajo asalariado. En § 78 señala cómo esa explotación está en la base del engrandecimiento o acumulación del capital. Explica la frase siguiente: «Pero es que el trabajo asalariado, el trabajo del proletario, ¿le crea propiedad? De ninguna manera. Crea el capital, es decir, la propiedad que explota el trabajo asalariado, que sólo puede aumentar con la condición de engendrar nuevo trabajo asalariado para explotarlo de nuevo».

7. ¿En qué se basa el autor para concluir en § 80 que «el capital no es, por tanto, una potencia personal sino social»? ¿Qué te sugiere esta despersonalización de la figura del capitalista? ¿Qué significa que la propiedad en el comunismo «pierde su carácter de clase»?

8. ¿Qué quiere decir Marx cuando sostiene en § 83 que «El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios de subsistencia que son necesarios para mantener con vida al trabajador como trabajador»? Sirviéndote de las categorías de análisis que emplea el autor explica las consecuencias de esta situación: ¿Podría el capitalismo sobrevivir con una masa de trabajadores cuyo salario sólo le permitiese reproducir su fuerza de trabajo? ¿Crees que la lógica del capitalismo conduce necesariamente a una sociedad basada en el consumo?

9. ¿A qué se refiere el autor en § 84 cuando utiliza la expresión «trabajo acumulado»? ¿Significa eso que las mercancías ya son valiosas por el hecho de contener trabajo humano? En la sociedad comunista ¿a quién sirve el trabajo acumulado?

10. Señala de las características que aparecen en § 85 cuáles correspondan a la sociedad capitalista y cuáles a la sociedad comunista.

	Sociedad capitalista	*Sociedad comunista*
«el pasado domina sobre el presente»		
«el presente domina al pasado»		
«el capital es independiente y personal»		
«el individuo activo es dependiente e impersonal»		

11. ¿Cómo entiende la burguesía en §§ 86-88 la libertad? ¿Según lo que se dice en § 87 crees que ese concepto de libertad sobrevivirá en el comunismo?

12. En § 89 y § 90 Marx extrae las dos conclusiones de lo expuesto desde §§ 77-87 con respecto al tema de la propiedad. Explica cada una de ellas.

13. Observa cómo en §§ 89-90 el autor usa la segunda persona del plural («os horroriza», «nos reprocháis») cuando hasta ahora no lo habían hecho. ¿Qué función emotiva crees que cumple esta forma de interpelación al lector? ¿Qué acusación ética subyace contra los burgueses?

14. En § 92, según Marx ¿a qué queda reducido para la burguesía el concepto de persona?

15. En §§ 94-95 se defiende la abolición de la propiedad contra los que señalan que no fomentaría más que la vagancia y la falta de interés por trabajar y crear riqueza. Explica el recurso del autor a la ironía en § 95: «Según eso, hace mucho tiempo que la sociedad burguesa tendría que haber sucumbido a la indolencia, ya que aquellos que en ella trabajan, no ganan nada, y aquellos que ganan en ella, no trabajan ...».

16. En §§ 98-99 los autores hablan del fenómeno de la ideología. Subraya las líneas donde se apela a este concepto. En § 99 explica qué no quiere ver la burguesía respecto a su modo de producción que sí que vio respecto del modo de producción feudal.

b) *Familia y educación*

1. En §§ 96-97 Marx aborda lo que representa la educación («instrucción») para la burguesía. Señala las tesis que sostienen los autores. ¿Qué relación tendría la educación con la superestructura, abordada en los parágrafos siguientes?

2. Entre §§ 100-112 el *Manifiesto* trata el tema de las relaciones familiares. En dos columnas resume cómo caracteriza el texto la familia burguesa y la familia proletaria.

Familia burguesa	*Familia proletaria*

3. En § 104 Marx responde al reproche de que los comunistas «al poner la educación social en lugar de la doméstica, abolimos las relaciones más íntimas», y esta crítica se suma a otra, en forma de pregunta retórica, en § 103, de que «queremos abolir la explotación de los hijos por sus padres». ¿Habría, en este sentido, alguna similitud entre el proyecto educativo platónico y el que aquí se apunta?

4. ¿Qué razones nos da Marx en §§ 105-106 para rebatir el reproche que, según ellos, les hace la burguesía en el tema de la educación familiar de los hijos?

5. En § 107 el autor responde a la segunda crítica: «¡queréis introducir la comunidad de las mujeres!». Resume cómo se defiende ante esta acusación y explica los pasos que se siguen hasta concluir § 112 que «con la abolición de las relaciones actuales de producción también desaparecería la comunidad de las mujeres que procede de ella, es decir, la prostitución oficial y la no oficial».

6. Entre §§ 113-118 el autor se defiende de un tercer reproche, a saber, «que quieran abolir la patria, la nacionalidad». Sintetiza la respuesta que da a esta acusación. ¿Cuál sería el sentido en el texto de la palabra «patria»? ¿Sería exclusivamente político?

c) *La ideología*

1. A pesar de lo que se sostiene en § 119 de que «las acusaciones contra el comunismo que han sido formuladas desde puntos de vista religiosos, filosóficos e ideológicos en general, no merecen ninguna discusión detallada», Marx dedica varios parágrafos §§ 120-129 a abordar el tema de la relación entre la conciencia y las condiciones materiales de vida. Señala en el texto las tesis que aparecen en estos parágrafos.

2. En el texto §§ 120-121 hay un recurso a la interrogación. ¿Qué sentido tiene?

3. Recurriendo a la historia de las ideas, el texto sostiene que «la producción espiritual se transforma con la producción material» (§ 121). ¿Qué ejemplo histórico aduce el autor en § 123 para avalar su tesis?

4. A partir de lo que has estudiado en *Razones para un encuentro*, 1.1/1.5, establece una comparación entre la posición de Marx y la de Hegel cuando dice Marx en § 121: «las ideas dominantes de una época siempre han sido sólo las ideas de la clase dominante». Recuerda que se habla de «inversión» del idealismo hegeliano para referirse a la relación que Marx establece entre conciencia y sustrato material.

d) *La revolución comunista*

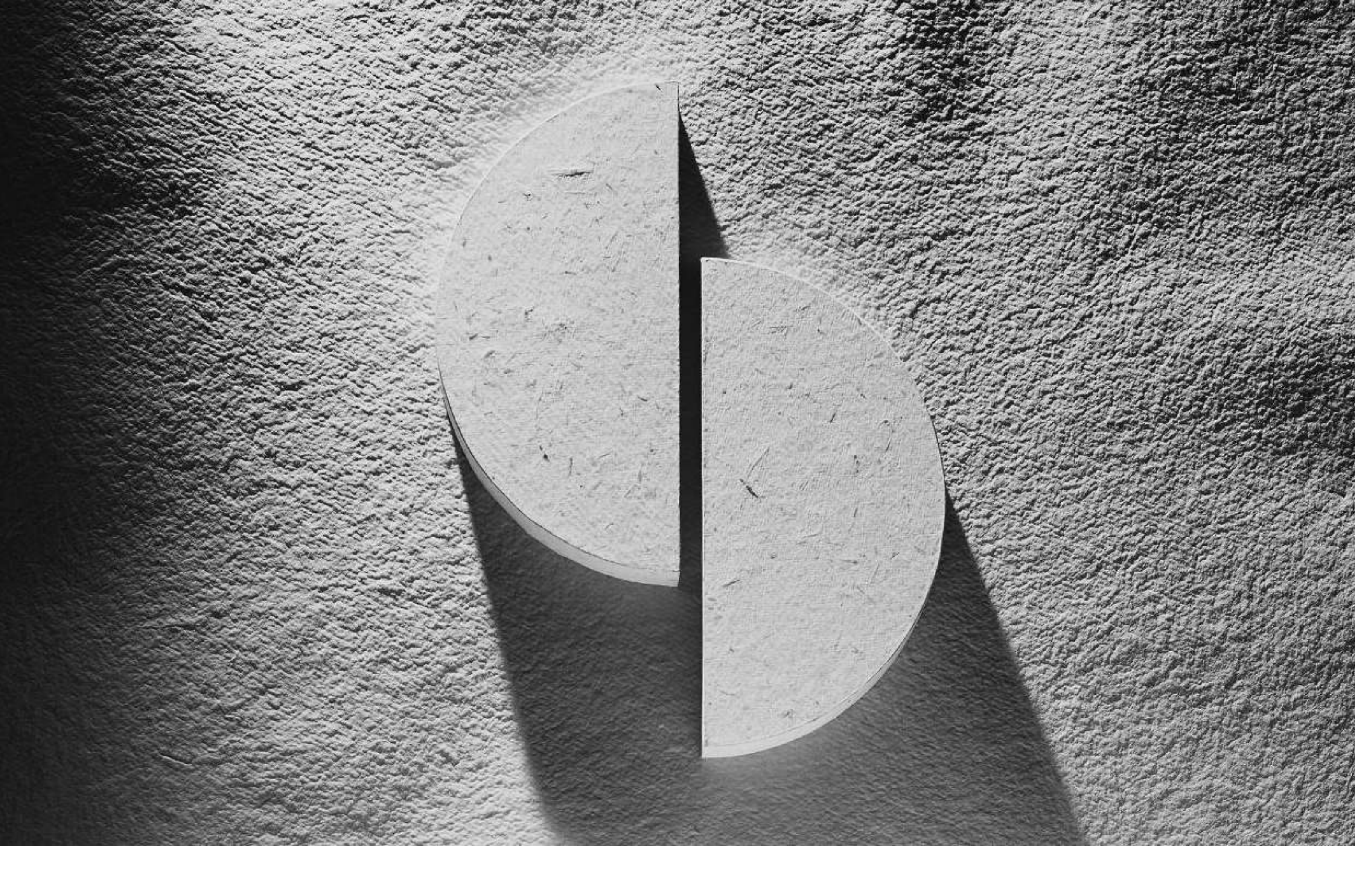
1. En §§ 130-131 ¿cuáles son las primeras medidas que deberá tomar el proletariado para elevarse a clase dominante? ¿De qué modo procederá al principio para poderlas llevar a cabo?

2. De las medidas que se podrán aplicar en los países más avanzados § 134 indica si hay alguna que haya sido asumida por la sociedad actual, aún tratándose de una sociedad capitalista.

3. ¿Cómo se define en § 145 el poder político? En qué se basa Marx para afirmar que «el proletariado... abolirá... su propio dominio como clase». ¿No resulta paradójico que el comunismo conduzca a la desaparición del proletariado?

4. En § 146 se sostiene que «En lugar de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y antagonismos de clase, surge una asociación, en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos». ¿Consideras esta afirmación fruto de un optimismo desmedido, cuando no ingenuidad, o más bien responde a un programa utópico, ideal, pero realizable?

5. Con la perspectiva que te da el haber leído el *Manifiesto* y considerando el carácter utópico del texto, establece una comparación entre el proyecto platónico contemplado en *La República* y el que aquí defiende Marx. Además de otros elementos que tú puedas valorar, interesa que te fijes especialmente en el ideal de felicidad que sostiene cada autor, así como en el concepto de justicia.



Mi vocabulario

6

—Cuando yo uso una palabra —dijo Humpty Dumpty en un tono bastante desdeñoso—, significa lo que yo decido que significa, ni más, ni menos.

—La cuestión es —dijo Alicia— si usted puede hacer que las palabras signifiquen cosas tan diferentes.

—La cuestión es —dijo Humpty Dumpty—, quién es el amo, eso es todo.

LEWIS CARROLL, *Alicia a través del espejo*

En los escritos de Marx hay un esfuerzo reiterado por construir un sistema conceptual preciso. En algunos casos, utiliza nociones que derivan de la filosofía, la economía o incluso la matemática, dotándolas de sentidos nuevos, que intenta definir con precisión; en otros casos, tiene que acuñar nuevos términos para definir asuntos que no se encuentran descritos con la terminología al uso. Marx insiste en que el auténtico análisis científico es el que establece las diferencias específicas en los fenómenos sociales. Por ejemplo, si hablamos de «medios de producción» en general, sin distinguir los medios de producción en un modo de producción, como, por ejemplo, el modo feudal, de los medios de producción en otro modo, como es el caso del capitalismo, podemos provocar una confusión. En el capitalismo resulta predominante la organización de la producción que realizan los poseedores del capital, una forma del cual son los medios de producción. Si no hacemos la distinción de los medios de producción en los diversos modos, podemos sacar la conclusión que siempre ha sido igual la relación entre medios de producción y situación de predominio, y por tanto, podemos pensar equivocadamente que esa situación de predominio ha sido siempre así, es decir, es inmutable, natural o eterna.

alienación (del latín *alienus*: ajeno, extraño). El concepto filosófico de alienación aparece por primera vez en el *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres* de Rousseau, a propósito de la crítica que hace el autor ginebrino a aquellas teorías que sostienen que el origen de la esclavitud está en una *enajenación* (véase) voluntaria de la libertad a cambio de seguridad (Pufendorf). Así se fija uno de los sentidos de este concepto («enajenación», «estar fuera de sí», «estar en otro», «pertenecer a otro»). Es, sin embargo, en Hegel cuando este concepto adopta un matiz más antropológico al entenderse como un *extrañamiento* (*Entäusserung*) o un *alejamiento* (*Entfremdung*) del hombre respecto de sí mismo, perdiendo su autenticidad. Según Hegel, el espíritu, al crear un objeto, se desposee de sí mismo, se desdobla en el objeto, se aliena en él. La antropología sería una buena muestra de ello: el hombre, que es sujeto de conocimiento, se aliena al convertirse al mismo tiempo en objeto a conocer. Este sentido apuntado por Hegel será, sin embargo, rebatido por Feuerbach quien destacará el carácter religioso de este fenómeno al explicar el origen de la creencia en la divinidad: el hombre, que no puede aceptar la frustración que representa la muerte, crea a Dios y le transfiere su capacidad de crear: en esa pérdida de un atributo humano, alienándolo en un ser al que le transfiere su característica, consistiría la alienación. Marx rechazará el sentido que tanto Hegel como Feuerbach daban a la alienación y la entenderá desde una perspectiva económica, como el hecho de la explotación: el trabajador, que es expoliado por el capitalista, que tan sólo le paga una parte del fruto de su trabajo (véase *plusvalía*), ve así cómo algo suyo, algo que forma parte de él (porque el trabajador no tiene otra cosa que su *fuerza de trabajo* (véase *fuerza de trabajo*) y el producto que resulta de ella, pasa a ser propiedad de otro. En esa situación el trabajador está doblemente alienado, por haber perdido el control de una parte de sí mismo y por haber sido convertido en algo valioso sólo en la medida en que es capaz de producir, en que puede ser tasado por un valor económico (véase *cosificación*). El ser humano se convierte, de este modo, en un mero objeto de transacción, fenómeno que Marx relaciona con la alienación y al que califica de *fetichismo de la mercancía*.

burguesía. La burguesía es «la clase de los grandes capitalistas, que son ya en todos los países civilizados casi los únicos poseedores de todos los medios de existencia, como igualmente de las materias primas y de los instrumentos (máquinas, fábricas, etc.) necesarios para la producción de los medios de existencia» (*Principios de comunismo*, cuestión IV.I). Véase los §§ 17 y siguientes del *Manifiesto*.

capitalista. Los capitalistas son miembros de la clase burguesa: «los capitalistas, o sea, los burgueses» (*Principios de comunismo*, cuestión XI.II); más concretamente, son los propietarios de los medios de producción (véase *medios de producción*).

clases sociales. Las clases son divisiones sociales, conjuntos de personas que comparten un mismo modo de vida y por lo tanto desarrollan una conciencia del grupo y sus adversarios (véase *conciencia de clase*). El modo de vida está determinado por la posición en el proceso de producción, que les enfrenta objetivamente a otras clases (véase *lucha de clases*).

comunismo. En calidad de movimiento político, el comunismo es definido por Engels como «la doctrina de las condiciones de la liberación del proletariado» (véase *Principios de comunismo*, cuestión I). En tanto que proyecto de una nueva sociedad, es definido por Marx como una forma social en la que ha sido abolida la propiedad burguesa basada «en las oposiciones de clase, en la explotación de los unos por los otros», donde los productores libremente asociados —sin la violencia del Estado— deciden qué, cómo, cuánto y para qué producir y consumir. Véase los §§ 72-76 del *Manifiesto*.

conciencia de clase. La conciencia de clase es la identidad propia y la representación global sobre su situación e intereses que cada clase social presenta. No es preexistente sino que se construye a partir de experiencias históricas, tradiciones y luchas políticas (véase *clases sociales* y *lucha de clases*). Véase *Principios de comunismo*, cuestión XI.III y el § 120 del *Manifiesto*.

cosificación. Transformación de una relación humana o del producto de la actividad humana en una mercancía que es arrebatada de su control a su creador por el mercado, que determina su valor. En la sociedad capitalista todo se objetiva para convertirlo en algo tasado y vendible. El amor, los objetos artísticos, las relaciones entre padres e hijos, por ejemplo, se convierten en cosas a comprar y vender en un proceso de conversión de las cualidades humanas en elementos valorados por la lógica del mercado.

escolástica (del latín *scholasticus*, que significa perteneciente a la escuela). Corriente filosófica y teológica, predominante en el pensamiento medieval europeo. Se desarrolló en el período que abarca los siglos XI al XIV, aunque como sistema perduró bastantes siglos más. El concepto se ha aplicado, por extensión, al seguimiento de una escuela de pensamiento como si se tratase de una teología desarrollada filosóficamente; nada más ajeno al espíritu del marxismo, pero lamentablemente muy frecuente en las concreciones sociales de que fue objeto en la pasada centuria (por ejemplo, el estalinismo o el maoísmo). Se suele utilizar el término también como sinónimo de artificio verbal, de sutileza lingüística o de tecnicismo dialéctico.

fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es la mera capacidad de trabajar del obrero, no el trabajo que efectivamente desempeña. En ese sentido, la fuerza de trabajo es una mercancía (véase *mercancía*). El obrero se presenta en el mercado de trabajo y vende lo único que posee: la capacidad de trabajar. A cambio, recibe un salario, que le permite (mediante la compra de víveres, etc.) volver a disponer de esa mercancía, esto es, reproducirla. El proletariado (véase *proletariado*) es la clase social de las personas que para sobrevivir sólo pueden vender su fuerza de trabajo. Véase el comentario a la «clase general», en el capítulo 3, apartado 2.3.

fuerzas productivas. Fuerzas productivas o fuerzas de producción son los recursos o capacidades que desencadena un proceso productivo, ya sean potencias naturales (lo que se denomina reductivamente «recursos»), aplicaciones científico-técnicas, transformaciones del entorno y de las sociedades, comunicaciones, etc. Véase §§ 19 y ss. (especialmente, 30) del *Manifiesto*.

hegemonía (del griego *eghesthai*, que significa «conducir», «guiar», «ser jefe»). Es definida por Antonio Gramsci (1891-1937), el dirigente comunista italiano preso en las cárceles del fascismo, como el logro de un liderazgo intelectual, moral y político, opuesto a la mera *dominación*, que se expresa en formas políticas implementadas desde el aparato estatal, a las que no es ajeno el uso de la coerción o de la represión, particularmente en tiempos de crisis. Para Gramsci, el marxismo, al expresar los intereses de las clases sometidas –y, en primer lugar, del proletariado– es la única concepción capaz de guiarlas no sólo hasta la constitución de unas nuevas relaciones políticas y estatales, sino también de una nueva cultura.

ideología. Marx utiliza la palabra en el *Manifiesto* sin ofrecer ninguna definición de ella, asumiendo una tradición en la que unas veces designa una *concepción del mundo* que implica una determinada perspectiva de vida ligada a los intereses de las clases sociales, una escala de valores, junto con normas de conducta práctica, y otras, es sinónimo de *falsa conciencia*, obstáculo para el conocimiento de la verdad, error sistemático, inversión de la realidad por compromisos con el poder establecido. A tenor de ambos sentidos, el marxismo es, al mismo tiempo, una concepción ideológica del mundo vinculada a los intereses de los trabajadores (significado primero) que cuestiona toda falsa conciencia ideológica de la burguesía (significado segundo). Véase los apartados 1.3, 1.5 y 4.4.

infraestructura / superestructura. La infraestructura de un modo de producción (véase *modo de producción*) es la base real de la producción de bienes materiales de una sociedad sobre la que se apoya la *superestructura* compuesta por el conjunto de las instituciones políticas y jurídicas, así como las formas de conciencia social. La teoría marxista de la historia es materialista

porque considera al ser humano no sólo como resultado de las circunstancias históricas sino también como sujeto creador de la vida social, la cual es básicamente transformable. Véase el comentario a la «La concepción materialista de la historia», en el apartado 3.6 y a la «filosofía de la praxis», en el apartado 5.

libertad. La *burguesia* (véase) ha transformado la consigna de la Revolución francesa en una reivindicación económica: «ha puesto en el lugar de las numerosas libertades acreditadas y bien ganadas una *única* libertad de comercio» Véase el § 20 del *Manifiesto*.

lucha de clases. La lucha de clases no es un enfrentamiento entre individuos, sino un conflicto histórico entre las clases sociales (véase *clases sociales*). Esta confrontación divide a la sociedad en opresores y oprimidos: esclavistas y esclavos, patricios y plebeyos, señores feudales y siervos de la gleba, terratenientes y campesinos, burgueses y proletarios. La lucha de clases ha sido el motor que ha impulsado la historia. Véase los §§ 7-11 del *Manifiesto*.

medios de producción. Los medios de producción son todos aquellos elementos que sirven para la elaboración de mercancías. Los medios de producción incluyen las materias primas, las herramientas, etc., y en general todo aquello que media entre el trabajo humano en el acto de transformación de la naturaleza y la naturaleza misma. Véase *Principios de comunismo*, cuestión XVII, y los §§ 29-33 y 37 del *Manifiesto*.

mercancía. La mercancía es la forma social que adquieren el resultado del proceso de producción. Este se pone en marcha no por el hecho de que una mercancía satisface una necesidad (valor de uso), sino porque se puede cambiar en el mercado por otras mercancías (valor de cambio), a la búsqueda de un beneficio. Véase *Principios de comunismo*, cuestión V, y los §§ 37, 42 y ss. del *Manifiesto*.

modo de producción. El modo de producción es un conjunto articulado de relaciones sociales de producción (véase *relaciones sociales de producción*). Los diversos modos de producción permiten dividir la historia humana en períodos: modo de producción primitivo, esclavista, feudal y capitalista. Véase *Principios de comunismo*, cuestiones IV y XV, y los §§ 17, 24 y 41 del *Manifiesto*.

plusvalía (o plusvalor). Por tal entiende Marx en *El capital* el trabajo no pagado al trabajador y del que se apropia el capitalista, que basa en ello su beneficio. En la lógica del capitalismo, la acumulación de capital opera como un auténtico *leit motiv* a costa de la expoliación de la *fuerza*

de trabajo (véase) de los obreros. Éstos reciben, en forma de salario, una pequeña parte del valor que han generado, resultando de este modo expropiados, desposeídos del fruto de su trabajo, en definitiva, alienados (véase *alienación*). Por extensión, se entiende por plusvalía, el valor de más que adquiere un bien (generalmente inmueble) sin que se hayan realizado inversiones o mejoras que justifiquen ese aumento de valor, y obedeciendo a razones de demanda del mercado. Esta circunstancia hace que los distintos sistemas fiscales contemplen habitualmente cargas impositivas en función de la plusvalía generada.

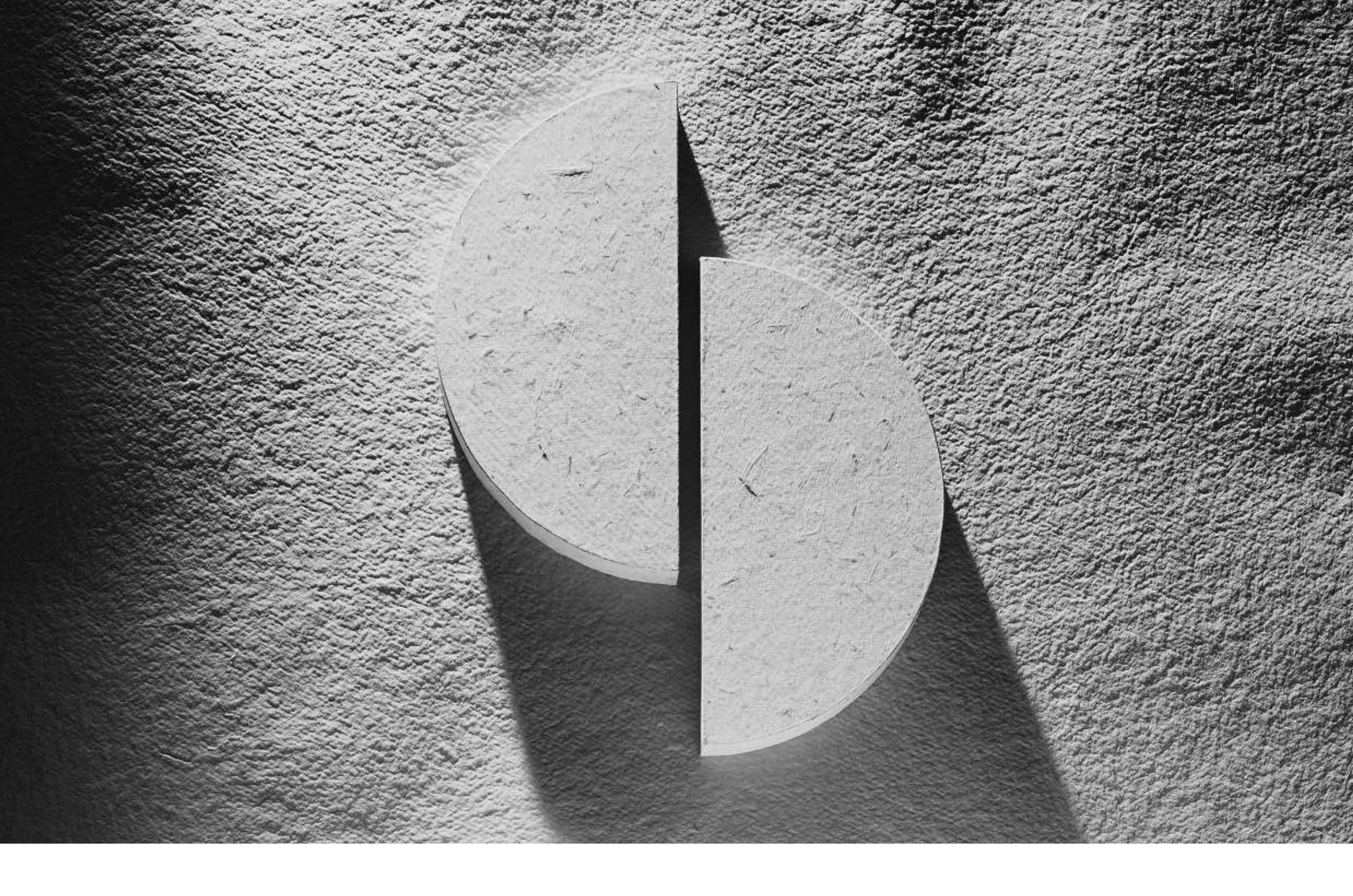
praxis (del griego *praxis:* práctica, acción). Aunque esta expresión se puede traducir por «práctica», el sentido que habitualmente se le suele asociar a esta palabra (más bien un uso pragmático o utilitarista) hace que algunos estudiosos de la obra de Marx prefieran distinguir la *praxis* en sus escritos de cualquier otra forma de acción o de actividad. «Así entendida, la praxis es la categoría central de la filosofía que se concibe ella misma no sólo como interpretación del mundo, sino como guía de su transformación» (Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, p. 14). Desde este punto de vista la *praxis* sería aquella actividad humana, tanto teórica como práctica, comprometida con la transformación de la realidad y que no disocia la teoría de la acción. De este modo, la filosofía de Marx, en tanto que discurso arraigado en las necesidades humanas, que denuncia la injusticia de la explotación del hombre por el hombre, que persigue la emancipación de la especie y que pone los medios para conseguirlo, sería una filosofía de la praxis.

proletariado. El proletariado es la clase social constituida formada por aquellas personas que sólo disponen de su fuerza de trabajo para sobrevivir, y por tanto están obligadas a venderla por un salario. El nombre deriva del grupo de ciudadanos que en la antigua Roma ostentaban derechos no por poseer riquezas sino por disponer de hijos (prole). Su capa inferior, la más pobre, es el *lumpenproletariado* y, según Marx, resulta fácilmente manipulable. Véase *Principios de comunismo*, cuestiones II-IV, y los §§ 35-36, 41 y ss. del *Manifiesto*.

relaciones sociales de producción. Las relaciones sociales de producción son los vínculos sociales que se establecen entre las personas en la producción y reproducción de su vida material y cultural. En síntesis, a lo largo de la historia ha habido relaciones sociales de producción determinadas por la propiedad colectiva de los medios de producción (véase *medios de producción*) (en la comunidad primitiva y el socialismo) y las basadas en la propiedad privada de los mismos (todas las sociedades de clases desde el esclavismo hasta el capitalismo). Véase los §§ 24, 33, 88, 98, 99 y 145 del *Manifiesto*.

superestructura. Véase *infraestructura/superestructura*.

utópico. Se dice de aquello que no se puede conseguir o alcanzar. Aunque el género de las novelas de utopías, que comenzaron a proliferar desde el Renacimiento, se podría entender como una crítica social, Marx se opone a las doctrinas socialistas que se contentan con mostrar que otra sociedad es posible sin identificar las tendencias estructurales o los sujetos sociales que pueden cooperar en su advenimiento.



Contando con la tradición

7

7

A lo largo de su vida, Karl Marx redactó más de 1.100 escritos y cientos de cartas. Se han hecho tres intentos de publicar sus obras completas. El primero, la *Marx Engels Gesamtausgabe* (MEGA: Edición completa de Marx y Engels), se inició en 1929, y alcanzó sólo 12 volúmenes. El segundo, las *Marx Engels Werke* (MEW: Obras de Marx y Engels), comenzó en 1957 y se publicaron más de 40 volúmenes. Esta edición se ha pretendido traducir al inglés, al francés y al castellano, con desigual fortuna. La editorial Grijalbo acometió en los años setenta la edición de las *Obras de Marx y Engels*, pero sólo alcanzó a publicar, con versiones muy cuidadas, una docena de volúmenes. Las editoriales Siglo XXI y Fondo de Cultura Económica han puesto también a disposición de los lectores buenas traducciones de las obras más importantes de Marx y Engels, aunque sin albergar el proyecto de una edición completa. También a partir de los años setenta se inició una tercera edición completa, con el mismo título que la primera, la nueva *Marx Engels Gesamtausgabe* (la nueva MEGA), que tendrá más de 120 volúmenes cuando se complete. Actualmente se pueden adquirir casi 200 ediciones de libros de Marx en castellano. Muchas de las obras de Marx se pueden encontrar ya en internet.

La edición de referencia del *Manifiesto del partido comunista* es la que se encuentra en las MEW (Berlín, Dietz Verlag, 1959, 1971[5], vol. IV, pp. 459-590) o en la nueva MEGA. Hemos utilizado la edición MEW para este libro, así como las versiones facsímiles del texto y de sus traducciones francesa e inglesa publicadas por la Karl-Marx-Haus de Tréveris, institución que cuenta con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert (http://www.fes.de/marx).

En ediciones sueltas, se suele acompañar el *Manifiesto* de los *Principios de comunismo* de Engels (que hemos incluido en la página web del proyecto), como sucede con la edición *Manifest der Kommunistischen Partei. Grunsätze des Kommunismus* (Stuttgart, Reclam, 1969, reed. 2004), con postfacio de Iring Fetscher, un buen comentario que intenta actualizar el texto. La misma pretensión alberga la edición Karl Marx: *Das Manifest der kommunistischen Partei* a cargo de Theo Stammen / Alexander Classen (Paderborn, W. Fink UTB, 2009). Una pretensión semejante tiene la edición castellana: Marx / Engels: *El manifiesto comunista* Introducción y notas Gareth Stedman Jones (Madrid Turner, 2005).

Sin duda el mejor estudio crítico del texto es el Thomas Kuczynski (Marx / Engels: *Das Kommunistische Manifest*, con un estudio de Thomas Kuczynski, Tréveris, Karl Marx Haus, 1995, col.: Schriften aus dem Karl-Marx-Haus). En castellano, puede consultarse: Marx / Engels: *Biografía del Manifiesto Comunista (con una introducción histórica por W. Roces, notas aclaratorias de D. Riazanof, un estudio de A. Labriola y un apéndice con los «Principios de comunismo» de Engels, la «Revista comunista» de Londres y otros documentos de la época)* (México, Compañía General de Ediciones, S. A., 1967).

Hay decenas de comentarios al *Manifiesto*. Una de las compilaciones de comentarios más ambiciosa es la que se puede encontrar en italiano: Gian Mario Bravo (ed.): *Il Manifiesto e i suoi interpreti* (Roma, Editori Riuniti, 1973), que incluye una antología de artículos sobre el *Manifiesto* de marxistas notables: Labriola, Pléjanov, Kautsky, Luxemburgo, Adler, Riazanov, Kun, Laski, Togliatti, etc. Muchas revistas teóricas han dedicado números monográficos al texto del *Manifiesto*, que también recogen interpretaciones variadas. Algunas revistas se publicaron en el centenario de la muerte de Marx, como, por ejemplo, *Mientras tanto*, núm. 16-17 (extraord.) 1983 «Karl Marx 1883-1983»; *Anthropos*, núm. 33-34 (extraord.) 1984, número dedicado a «Marx en España, 100 años después». Otros números monográficos se publicaron con motivo del 150 aniversario de la publicación del *Manifiesto*, como *Papeles de la FIM*, núm. 11, 2.ª época, 2.º semestre, 1998, número de la revista de la Fundación de Investigaciones Marxistas, dedicado a «La actualidad del Manifiesto Comunista», que reúne artículos de Hobsbawm, Löwy, Séve, Rossanda, Haug, Petras, Harnecker y Juan Trías. Otras revistas más recientes son: *Actio,* vol. 1, núm. 2, 2003, número de la revista del Departamento de Filosofía Práctica de la Universidad de La República, dedicado al 150 aniversario del *Manifiesto*, con diversas aproximaciones latinoamericanas al texto (disponible en: www.fhuce.edu.uy/public/actio/Nanteriores.html); *Pasajes*, núm. 29, primavera 2009, número monográfico titulado «Marxismos», sobre la actualidad filosófica de Karl Marx, con artículos de Wolfgang Fritz Haug, Ciro Mesa Moreno, Alex Callinicos, Stathis Kouvelakis, Alberto Toscano, Miguel Abensour, Patrice Bollon y Rossana Rossanda; y *Die Zeit Geschichte*, núm. 3, 2009, número monográfico dedicado íntegramente a Karl Marx «Der Prophet der Krise».

A lo largo del texto hemos mencionado algunos autores, cuya interpretación de Marx encontramos lógicamente recomendable. La bibliografía de Manuel Sacristán, Adolfo Sánchez Vázquez o Francisco Fernández Buey sin duda son una buena lectura para avanzar en la comprensión de la obra de Marx.